

**PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN DEL TURISMO RURAL  
EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ (SANTANDER)**

Laura Janeth Rodríguez Quintanilla

Autora

**EDNA ROZO**

Directora de Investigación

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS TURÍSTICAS Y HOTELERAS  
MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DEL TURISMO  
POSGRADOS Y EDUCACIÓN CONTINUADA**

**2018**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>LISTADO DE FIGURAS .....</b>	<b>IV</b>
<b>INDICE DE TABLAS .....</b>	<b>VI</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1 LA GUABINA, EL TORBELLINO Y EL TIPLE: INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS PARA COMPONER EL TERRITORIO .....</b>	<b>4</b>
<b>2 PLANIFICACIÓN Y TURISMO RURAL: DE LA CONCEPTUALIZACIÓN GENERAL A LA TERRITORIAL .....</b>	<b>13</b>
2.1 DESARROLLO ECONÓMICO Y PLANIFICACIÓN DEL TURISMO .....	15
2.2 TURISMO RURAL .....	30
<b>3 CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO QUE DA ORIGEN AL TURISMO RURAL EN LOS ÁMBITOS INTERNACIONAL, NACIONAL Y REGIONAL .....</b>	<b>38</b>
3.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE UN TURISMO DE MASAS Y RURAL ....	39
3.2 TURISMO RURAL EN EUROPA .....	41
3.2.1 Francia .....	42
3.2.2 España .....	44
3.3 TURISMO RURAL EN AMÉRICA LATINA .....	46
3.3.1 Argentina .....	46
3.4 TURISMO RURAL EN COLOMBIA. ....	48
3.4.1 Eje cafetero .....	49
<b>4 CONTEXTO HISTORICO QUE SUSTENTA EL TURISMO EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER Y EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ .....</b>	<b>51</b>
4.1 EL TURISMO EN COLOMBIA: .....	51
4.1.1 Turismo nacionalista y de reconciliación .....	51
4.1.2 Turismo como promotor del desarrollo económico: .....	53
4.2 DESARROLLO HISTÓRICO DEL TURISMO EN VÉLEZ (1965 -2013).....	56
<b>5 LINEAMIENTOS PARA EL DESARROLLO DE UN TURISMO RURAL PARTICIPATIVO EN VÉLEZ. 68</b>	
5.1 RECURSOS NATURALES .....	70
5.2 INFRAESTRUCTURA HOTELERA. ....	75
5.3 TRANSPORTE INTERMUNICIPAL.....	78

5.4	PRINCIPALES SITIOS OFERTADOS EN LAS GUÍAS TURÍSTICAS, .....	80
5.5	ASPECTOS CULTURALES DE LAS FERIAS Y FIESTAS PROMOVIDOS COMO TURÍSTICOS. ...	82
5.6	PROBLEMAS QUE PRESENTA LA ACTUAL ESTRUCTURA DE OFERTA TURÍSTICA DEL MUNICIPIO DE VÉLEZ .....	86
5.7	FALTA DE PLANEACIÓN DE LAS INSTANCIAS ESTATALES Y PRIVADAS ENCARGADAS DEL TURISMO .....	86
5.7.1	Escaso interés de los agroempresarios del bocadillo por el turismo .....	88
5.7.2	El turismo como mecanismo de captación de recursos del estado .....	90
5.7.3	La desarticulación y el amalgamamiento en cuanto a propuestas turísticas. ....	91
5.7.4	Desinterés de las entidades por la protección y rehabilitación de los atractivo turísticos	91
5.7.5	No existe un panorama teórico – práctico articulado y atractivo para los visitantes.	95
5.7.6	SÍNTESIS DE LOS LINEAMIENTOS DE PLANIFICACIÓN DE ACUERDO A LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS TALLERES .....	95
5.7.7	TALLER 1: El torbellino en la vereda .....	95
5.7.8	TALLER 2: Bailando torbellino en las veredas .....	99
5.7.9	TALLER 3: Guabina: “el moño” de coplas posibles” .....	102
5.7.10	TALLER 4: Componiendo el territorio: ¿qué hacer? .....	109
<b>6</b>	<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>118</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>127</b>
	<b>ANEXOS.....</b>	<b>137</b>

## LISTADO DE FIGURAS

Figura 1: Esquema bipartito de organización de las ferias y fiestas de Vélez.....	57
Figura 2: Estado de conservación del bosque Andino del municipio de Vélez .....	72
Figura 3: Hotel Campestre los Arrayanes. ....	76
Figura 4: Hotel Mansión Real .....	76
Figura 5: Hotel del Parque .....	77
Figura 6: Hotel Colonial.....	77
Figura 7: Hotel Intercontinental .....	78
Figura 8: Cueva de los Indios.....	80
Figura 9: Camino que conduce a la cueva de los Indios .....	81
Figura 10: Interior Cueva de los Indios.....	81
Figura 11: Pozo las Golondrinas .....	82
Figura 12: Fachada de la Iglesia Nuestra Señora de las Nieves 1945, 1965, 2017 .....	92
Figura 13: Colegio Nacional Universitario, 1930 - 2017.....	93
Figura 14: Fachada completa y Pasillo Interno CNU 2017.....	93
Figura 15: Taller “El torbellino en la vereda”. V. Los Guayabos. Vélez.....	96
Figura 16: Taller “El torbellino en la vereda”. V. Los Guayabos. Vélez.....	96
Figura 17: Taller “El Torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez. ....	97
Figura 18: Taller “El Torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez. ....	98
Figura 19: Taller “El torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez.....	98
Figura 20: Taller “El torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez.....	99
Figura 21: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez –Santander .....	99
Figura 22: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander .....	100
Figura 23: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander .....	100
Figura 24: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander .....	101
Figura 25: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander .....	101
Figura 26: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander .....	102
Figura 27: Cultura Guane.....	103
Figura 28: Invasión Hispana y colonial.....	103
Figura 29: Unidades Paisajísticas y Temáticas Contemporáneas de la Zona Rural de Vélez.....	104
Figura 30: Árbol de problema Cultura Guane.....	106
Figura 31: Árbol de problema Invasión Hispana .....	107

Figura 32: Árbol de problema Unidades Paisajísticas y Temáticas .....	108
Figura 33: Paisaje Zona Rural de Vélez.....	112
Figura 34: Paisaje Zona Rural de Vélez.....	112
Figura 35: Vereda Lomalta. Paisaje Zona Rural de Vélez.....	115
Figura 36: Vereda los Guayabos. Paisaje Zona Rural de Vélez.....	117

**INDICE DE TABLAS**

TABLA 1: BOSQUES ANDINOS Y RECURSOS HÍDRICOS EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ (SANTANDER)	71
TABLA 2: OFERTA HOTELERA EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ (SANTANDER) .....	75
TABLA 3: ESPECIES DE AVES PRESENTES EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ (SANTANDER).....	113
TABLA 4: ESPECIES DE MAMÍFEROS PRESENTES EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ (SANTANDER) .....	114

## INTRODUCCIÓN

El interés por investigar sobre el turismo en el municipio de Vélez surgió en el año 2012, mientras realizaba un Diplomado en Investigación Social Aplicada, dictado por convenio entre la Universidad Santo Tomás y la Escuela de Carabineros de la Provincia de Vélez, donde elaboré un ensayo sobre el daño ambiental y el detrimento del patrimonio cultural por efecto de la afluencia masiva de visitantes durante el tiempo de las ferias y fiestas y las expresiones culturales consideradas menores, diseminadas a lo largo del año. Para formalizar dicho escrito se indagó en archivos de la Alcaldía y la Casa de la Cultura, además de concretar entrevistas con miembros de la comunidad y gestores culturales.

Posteriormente, al iniciar la Maestría en Gestión y Planificación del Turismo en la Universidad Externado de Colombia, esta se convirtió en la plataforma para seguir profundizando sobre el tema del turismo en Vélez, aprovechando la estadía y labores en el municipio. Consecutivamente, para concretar los trabajos en diversas materias de la Maestría, se siguió consultando a pobladores, gestores culturales, funcionarios estatales (Alcaldía municipal y ADEL Vélez) y analizando la situación histórico- social del turismo.

La idea fue madurando mientras se avanzaba en los estudios de Maestría, ampliando los horizontes teórico – prácticos, recibiendo orientaciones de profesores e intercambiando opiniones con diversos actores sociales de la localidad. Las lecturas, las clases magistrales y los diálogos con los profesores fueron abriendo la puerta a esta investigación. Durante dicho proceso de intercambios cognitivos y aprehensión de nuevos conocimientos, se fue captando los diversos problemas inherentes a las transformaciones paisajísticas, culturales y medioambientales unidas a la llegada masiva de visitantes a un territorio, y lentamente fue gestándose la idea de planificar una estrategia turística, siguiendo el planteamiento célula<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Una célula turística se caracteriza porque su actividad turística es dirigida por los lugareños dándose una distribución equitativa de los recursos entre los participantes en la medida que el turista tiene interacción con la comunidad y el medio ambiente generándose un intercambio cultura en igualdad de condiciones con el anfitrión, por consiguiente su planeación contempla la conservación y preservación del medio ambiente previniendo impactos negativos y medidas de amortiguamiento que permiten mantener la verdadera imagen del sitio y de su gente sin modificaciones abruptas (Castellanos, 2011, p. 19, 20)

turística (Castellanos, 2011), dentro del turismo sostenible, acorde con las necesidades y expectativas de los pobladores rurales del municipio de Vélez.

Con el asesoramiento de la Doctora Edna Rozo, se comenzó a detallar las situaciones conflictivas sobre el desarrollo del turismo en Vélez, aunado a lo cual se siguió escudriñando archivos para precisar el recorrido histórico de las Ferias y Fiestas Veleñas. Todos los aspectos iban complementándose con la revisión de informes y trabajos anteriores sobre el tema, de tal forma que lentamente fue estructurándose más formalmente la idea central de la tesis.

Simultáneamente con la revisión de la literatura, se entró a plantear los problemas e hipótesis de trabajo hasta consolidar el enfoque teórico – práctico dentro del turismo rural sostenible. Así, seleccionada la perspectiva fundamental desde la cual se abordaría el contenido principal, se comenzó a estructurar la perspectiva teórica y metodológica.

El enfoque metodológico, el cual se abordara en el primer capítulo, fue construyéndose a partir de charlas informales con la comunidad, entrevistas semi-estructuradas e indagación en archivos oficiales municipales, hasta que finalmente, se estructuró la aplicación de cuatro talleres específicos para la realidad social del municipio, inspirados en elementos representativos de la identidad veleña, como son el canto de la guabina, el torbellino y el tiple. Estos aglutinantes emocionales fueron los instrumentos para componer el territorio soñado de una comunidad rural, arrojando como resultado el prospecto de una ruta turística denominada “De la dulzura natural al dulce cultural”, donde se incorpora otro elemento de gran sentido de pertenencia para los veleños: el bocadillo, siendo este el tema del quinto capítulo.

En el marco teórico, como puede apreciarse en el capítulo segundo, figura el enfoque conceptual que cimentará los posteriores análisis y propuestas, destacándose puntualmente la descripción de la denotación y connotación de planificación, desarrollo (con sus adjetivaciones de regional, local y sostenible), modelos de planificación, turismo rural y turismo rural sostenible.

Después de planteado el marco teórico, se procedió a realizar una caracterización y análisis del contexto territorial del turismo rural partiendo de la esfera internacional, pasando



por lo nacional y regional hasta llegar al plano de lo local, descripciones que ocupan el capítulo tres. Una vez ubicados en el espacio municipal, en el capítulo cuatro, sintetizando la información obtenida de los múltiples recorridos realizados tanto en las zonas urbanas como rurales entre los años 2012 y 2014, se entró a detallar la historia de las Ferias y Fiestas desde la colonia hasta el siglo XX, con sus variaciones y adhesiones, y se inició el diagnóstico de los atractivos turísticos ofertados como productos turísticos en la propaganda oficial del municipio.

Durante el año 2016 y enero – febrero del 2017, después de una pausa en la investigación se continuó con el trabajo de visitar y evaluar cada elemento descrito como turístico, acción que se complementó con entrevistas a gestores culturales, dueños y trabajadores de las empresas dedicadas a la elaboración de dulces (especialmente bocadillo), propietarios y empleados de hoteles, restaurantes y museos, campesinos y personal vinculado con el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar.

Del trabajo sobre el territorio veleño y en contacto con sus gentes, aplicando técnicas de trabajo comunitario descritas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2009), utilizadas para la recuperación de la memoria histórica y proyección comunitaria, y las registradas en el libro “Tejiendo Territorios. Lineamiento para la construcción del turismo desde lo local” (Ochoa & Morales, 2016), se avanzó en la propuesta de planificación de turismo rural sostenible que ocupa el quinto capítulo de este texto.

## CAPÍTULO 1

---

### **1 LA GUABINA, EL TORBELLINO Y EL TIPLE: INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS PARA COMPONER EL TERRITORIO**

Los elementos metodológicos que se utilizaron en el desarrollo del presente estudio son el resultado de una profundización histórica y teórico-conceptual de la dinámica del turismo en el municipio de Vélez – Santander entre 1965-2013, y se caracterizan por conjugar modelos de investigación cualitativa, de tal forma que se posibilitó concretar acciones prácticas a partir de unidades culturales de gran arraigo, generadoras de identidad veleña, que correspondieron a la guabina, el torbellino y el tiple.

La cuestión primordial, que fue depurándose durante el transcurso del trabajo, consistió en identificar referentes emocionales que sirvieran como fundamento para proponer la aplicación de cuatro talleres con la comunidad rural de la vereda los Guayabos, lo cual desbrozó el camino para definir una propuesta de lineamientos de planificación turística que permitió “componer” el territorio, culminando en el diseño una ruta turística que evoca otro importante vínculo de pertenencia local: el bocadillo veleño. De ahí que la propuesta de ruta tomara el siguiente nombre: “De la dulzura natural al dulce cultural”.

Dado que el proceso de investigación tuvo varias fases, se procederá a sintetizar las acciones seguidas, destacando que mientras se avanzó en el estudio fueron superponiéndose técnicas de indagación e incluyendo enfoques teóricos y técnicos que enriquecieron la filigrana expositiva y el trabajo de campo.

Así las cosas, pueden agruparse las acciones metodológicas seguidas en tres campos, que en líneas generales siguen los postulados tradicionales desglosados por Hernández Sampieri (Hernández Sampieri, Fernandez, & Baptista, 2010):

1. Proceso de indagación preliminar: Corresponde al inventario, clasificación, análisis y selección del material de acuerdo con su relevancia y pertinencia para el estudio. Dentro de esta sección se incluyó:
  - Recopilación de la información histórico – cultural. Implicó la búsqueda de fuentes primarias y secundarias, tanto escritas como orales. También hacen parte

las entrevistas a líderes comunitarios, funcionarios de las dependencias estatales vinculados con el turismo y su proyección, representantes de ADEL Vélez, entre otros.

- Compilación de datos económicos sobre el turismo y su impacto en el municipio de Vélez.
- Compendio y clasificación del material político – administrativo relacionado con el turismo en el municipio de Vélez.

Al examinar con detalle, la intención manifiesta de promover la participación amplia de la comunidad tanto en la descripción “sentida”<sup>2</sup> como en la proyección del espacio turístico, “soñar el territorio” (Ochoa & Morales, 2016)<sup>3</sup>, conllevó ampliar progresivamente el trabajo con las fuentes en tres direcciones: utilización de fuente secundaria especializada para la construcción del marco teórico-conceptual y antecedentes del objeto de estudio; fuente primaria escrita del archivo de entidades públicas y privadas para elaborar contexto histórico del turismo en el municipio de Vélez, información que fue combinada con fuente oral, entrevistas a personas inmersas en la práctica del turismo y productores de dulces (actores indirectos).

Las fuentes secundarias, bibliografía especializada sobre el tema, permitieron ampliar y profundizar el marco teórico – conceptual que apuntaló la investigación. En este sentido se efectuó una revisión conceptual del turismo rural, desarrollo sostenible, desarrollo local, desarrollo regional y endógeno y planificación. Esto con el objetivo de darle precisión teórica al objeto de estudio. Asimismo, las fuentes documentales, de orden secundario o historiográfico, correspondieron a investigaciones realizadas por teóricos y expertos en materia de turismo rural. Por esta razón, la información se obtuvo de libros, artículos y revistas especializadas en turismo y el material bibliográfico se cataloga de acuerdo a los tres ámbitos de análisis:

- Internacional
- Nacional

---

<sup>2</sup> Corresponde a captar la percepción de los prácticos del turismo, las personas que viven de ofertar el turismo al menudeo, de vender artesanías, de crear incipientes museos, de promover actos culturales, etc.

<sup>3</sup> Soñar el territorio según Fredy A. Ochoa y Diana Morales Betancourt (2006), es entendido como “un ejercicio que permite ir más allá de la visión de la planificación y la estrategia” (p. 15).

- Regional

En cuanto a la utilización de fuente primaria escrita: hacen parte de este material documentos oficiales expedidos por la Alcaldía Municipal de Vélez, la Gobernación de Santander y entidades públicas, que han estado vinculadas con las políticas departamentales y municipales en materia turística, de tal forma que se pudo hilvanar la urdimbre sobre la cual se ha desarrollado el turismo rural en Santander. Entre las fuentes consultadas pueden señalarse: Esquemas de Ordenamiento Territorial del Municipio, plan regional de turismo de la Provincia de Vélez - Santander y la zona del Bajo Ricaurte – Boyacá, decretos expedidos por la gobernación en materia turística, entre otros.

Finalmente, respecto a la fuente primaria oral recogida durante el trabajo de campo, se pueden mencionar las entrevistas a líderes comunitarios, funcionarios de las dependencias estatales vinculados con el turismo y su proyección, representantes de ADEL Vélez, dueños y trabajadores de fábricas de bocadillos, cultivadores de guayaba y caña de azúcar, productores de panela y campesinos, entre otros.

Las entrevistas a diversos personajes permitieron conocer las visiones, pugnas internas, desinstitucionalización y demás dificultades en el ámbito del turismo descritas con profundidad en el capítulo cinco. Asimismo, el acercamiento a la población de la vereda Los Guayabos, llevó a estructurar una propuesta de lineamientos de planificación del turismo rural, a partir de la aplicación de los de los cuatro talleres que permitieron idear una tentativa de ruta turística denominada: “de la dulzura de natural al dulce cultural”, la cual incorpora múltiples elementos culturales de la identidad veleña.

2. Procesamiento de los conocimientos adquiridos: Incluyó ampliar la clasificación de las referencias e indagaciones, establecer categorías analíticas, catalogar los datos en contextos, etc. Este paso implicó:

- Diseño de resúmenes, cuadros, esquemas, identificación de elementos relevantes y pertinentes para el estudio.
- Estructuración de una matriz interpretativa. Entrañó sistematizar aún más los contenidos para establecer las relaciones entre el marco teórico y la situación

socio – económica estudiada, con el fin de constituir un modelo de interpretación ajustado a las circunstancias del turismo en el municipio de Vélez. Este módulo explicativo es el que cimienta la perspectiva con la cual es posible entablar un diálogo con la comunidad, captándola en contexto. Al dilucidarse con precisión los hitos nacionales y locales sobre lo turístico y penetrar en las dinámicas generadas por el turismo en el municipio de Vélez, con los imaginarios que sobre dicho tema tiene la población veleña, floreció lo que podía hacerse para resolver el problema de la exclusión en cuanto al desarrollo de opciones turísticas, desde la perspectiva de una comunidad rural, en este caso, los habitantes de la vereda Los Guayabos.

- El procesamiento de la información se realizó ponderando los diversos posicionamientos de los autores, instituciones y actores involucrados con la teorización, planeación y ejecución del turismo en general, deteniéndose en los detalles particulares del turismo en el municipio de Vélez, con sus prejuicios y perspectivas, depurando poco a poco el discurso hasta alcanzar un equilibrio teórico que dio las pautas para seleccionar el ejercicio práctico más conveniente y bosquejar las probabilidades de propuesta que posteriormente se convertirían en factibilidad al establecer vínculos con los habitantes de la vereda Los Guayabos.

### 3. Propuesta de planificación:

Fijados los parámetros interpretativos, investigados y descritos los ámbitos del turismo internacional, nacional y especialmente el local del municipio de Vélez, este último con su respectiva secuencia histórica de expansión y consolidación, se procedió a perfilar el vínculo con la comunidad rural de la vereda Los Guayabos.

Del contacto permanente con los pobladores de la citada vereda emergió la necesidad de crear y darle materialidad a un conjunto de talleres educativos para resolver los problemas detectados en el área del turismo y darle expresión a la creatividad comunitaria en cuanto a soluciones factibles dentro del marco del turismo rural.

En cuanto al diseño y creación de los talleres se aplicó lo postulado por Arnobio Maya Betancourt (2007) y en cuanto a las emociones lo expresado por Eduard Punset y Rafael Bisquerra (2015), a lo cual se sumó los postulados de la Neuroeducación planteados por Francisco Mora Teruel (2013).

De ello resultó que, sintetizando la concepción de Arnobio Maya (2007), el taller fuese pensado como un mecanismo que facilitara la adquisición de conocimiento por una más “cercana inserción en la realidad y por una integración de la teoría y la práctica, a través de una instancia en la que se parte de las competencias del alumno y pone en juego sus expectativas” (p, 17).

Por tanto, el taller es una instancia que estimuló a que los participantes dieran su “aporte personal, crítico y creativo, partiendo de su propia realidad y transformándose en sujetos creadores de su propia experiencia y superando así la posición o rol tradicional de simples receptores de la educación”, situación que permitió a su vez sumergirlos en un proceso para entender científicamente su realidad “descubriendo los problemas que en ella se encuentran, a través de la acción – reflexión inmediata o acción diferida” (Maya, 2007, p. 17), canalizando así el concebir soluciones surgidas de la entraña comunitaria.

Se siguió entonces la recomendación de integrar tres instancias básicas:

1. Un servicio de terreno: Que corresponde a ofrecer una respuesta profesional a las necesidades y demandas que surgen de la realidad en la cual se va a trabajar (Maya, 2007, p. 18).
2. Un proceso pedagógico: Centrado en el desarrollo del participante; respetando y valorando la vivencia que éste tiene de su acción en terreno; reconociendo que forma parte de un equipo de trabajo y que participa activamente tanto en la implementación práctica como teórica al momento de plantearse una acción o solución (Maya, 2007, p. 18).
3. Una instancia teórica – práctica: Entendida como la interrelación entre el conocimiento y la acción, aproximándose al campo de la tecnología y de la gestión fundamentada. “Esta instancia requiere de la reflexión, del análisis de la acción, de la teoría y de la sistematización” (Maya, 2007, pág. 17).

Afianzado el aspecto teórico en tales lineamientos, se fijó el interés de concretar el doble objetivo de capacitar a la población en cuanto a teoría sobre el turismo, socializando los avances de la presente investigación; y cimentar la práctica en el conocimiento autóctono del territorio, respetando imaginarios y mentalidades. Tras estas ideas subyace que fue sopesada la imposibilidad de afianzar a largo plazo un proyecto turístico sin consolidar la imprescindible visión científica que desplazara lo nocional y abriera la conciencia de la población rural a niveles de curiosidad, creatividad y proposicionales de mayor calado, permitiéndoles no tan solo apersonarse de unas actividades de manera mecánica sino avanzar con conocimientos sólidos, de tal forma que consiguieran presentar proyectos o ir adaptando los productos turísticos o sus lineamientos a los permanentes cambios económicos, políticos y/o de mercado en tal esfera de actividad.

Así, luego de varios acercamientos y entrevistas con los campesinos de la zona, se consideró oportuno adelantar con los habitantes de la vereda Los Guayabos un proceso de aprendizaje teórico – práctico sobre el turismo rural sostenible. Cuyo objetivo principal fue el de proponer lineamientos de planificación del turismo rural en el municipio de Vélez (Santander) que aportaran al mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, contribuyendo a valorar las tradiciones locales y la conservación del ambiente habilitando el desarrollo local y la consolidación del desarrollo sostenible en los colectivos agrícolas a partir del turismo en los espacios rurales.

Con esta perspectiva, se planteó a la comunidad concretar un ciclo de talleres que sirvieran de sustento a la gestión de un proyecto turístico comunitario. La idea de capacitarse y simultáneamente crear una propuesta turística caló en los habitantes de la vereda Los Guayabos, siendo el germen del diseño de un conjunto de actividades teórico – prácticas que tuvieron el doble objetivo de favorecer el florecimiento de propuestas fundamentadas en el conocimiento autóctono y a su vez establecer los rudimentos de la planificación turística científica.

A medida que iban consolidándose los temas centrales, una de las pobladoras de la vereda Los Guayabos, quien ayudó a convocar a miembros de la comunidad y facilitó su casa como lugar de encuentro para desarrollar los talleres y localizar personajes para las entrevistas y posteriormente realizar las visitas a los lugares turísticos, la Señora Rosalba

Ariza, manifestó su interés y la de un grupo de habitantes de su vereda en capacitarse sobre turismo y así darle paso a la creación de un proyecto en tal área.

Alcanzar dichas metas implicó postular el taller como herramienta para ofrecer un sustento teórico y propiciar el ambiente para avanzar en soluciones prácticas. En esta dinámica se procedió a secuenciar los talleres en cuanto a sus directrices teóricas, perfilando ejercicios prácticos que promovieran en los participantes la postulación de opiniones, ideas y resultados parciales de solución de problemas que poco a poco fueran dando cuerpo a unas directrices de acción en el ámbito del turístico rural.

Ya en el diseño del trabajo con la colectividad se tuvo en cuenta el aspecto emocional para examinar y seleccionar unidades culturales significativas, de tal forma que las palabras y los gestos evocaran emociones arraigadas con fuerza en el contexto local. Con tal orientación fueron estructurados cuatro momentos educativos con los siguientes títulos:

1. El torbellino en la vereda
2. Bailando torbellino en las veredas
3. Guabina: “el moño” de coplas posibles
4. Componiendo el territorio: ¿qué hacer?

Por consiguiente, los talleres inspirados en el folclor musical veleño, incorporaron las emociones y el arraigo cognitivo de los aprendizajes (Mora, 2013), tomando como centrales elementos culturales, muy interiorizados, significativos y puntales de la identidad, que constituyeron los ejes emocionales básicos de los procesos de aprendizaje – construcción de un proyecto turístico rural.

Por ello, la capacitación creativa prelude con “Torbellino en la vereda”, nombre que sintetiza el acontecer del turismo en las zonas rurales, pues, tal como lo describe Liliana Uribe Angarita (2012) cuando habla, en su libro *La Música de Torbellino en la Provincia de Vélez – Santander*, sobre la marginalidad de este género musical en las Ferias y Fiestas, teórico bastión defensivo de la cultura agraria:

En este entorno sonoro, durante los días del festival, el torbellino es una música importante durante la presentación de los grupos en frente del jurado y del



público pero no es el género musical central de esta gran concentración. A pesar de la voluntad política de organizar un festival dedicado a esta música, el torbellino y la guabina no llegan a encontrar realmente su puesto. La gente viene más por la animación de la feria que por el festival. Un público limitado, constituido en su mayoría por músicos y cantantes y sus familiares acompañantes, viene, ante todo por el festival...Aun si los músicos son opacados por otras músicas en su propio festival y si no todo el público reunido se interesa por ellas, el torbellino y la guabina continúan siendo los elementos más notables de la identidad local de la provincia. (Uribe, 2012, p. 34,35)

La identidad entre lo que sucede con el torbellino y las áreas rurales de Vélez es asombrosa. Ambos están excluidos de la planeación turística a pesar de ser el sustento de todo el andamiaje económico – cultural de las Ferias y Fiestas.

Por lo tanto, en el primer taller “el torbellino en la vereda”, la base científica es la exposición de la investigación realizada sobre el turismo en Vélez, destacando los aspectos que restringen la inserción de las comunidades veredales en el desarrollo de una oferta de productos turísticos. De esta forma se socializaron los avances de la investigación, exponiendo, de forma sucinta, los ejes teóricos sobre los cuales se sustenta la planificación y el turismo rural, contextualizándose el surgimiento del turismo en los ámbitos internacional, nacional y local, para luego analizar proceso de desarrollo turístico en la zona rural del municipio de Vélez (Santander) y su situación actual, a partir de la recopilación y análisis previo de información relacionada con el desenvolvimiento de esta actividad entre 1965 y 2013.

En el segundo taller, “bailando el torbellino en las veredas”, los participantes tuvieron la oportunidad de apreciar la polifuncionalidad histórico – cultural del paisaje veleño recorriéndolo bajo la óptica de la geografía humana, contextualizando unidades antrópicas en su devenir temporal y de interacción entre la sociedad y la naturaleza. El fundamento de trasladarse, bailando el torbellino en las veredas, es conocer el paisaje rural donde se desarrolla la cotidianidad, captándolo desde una óptica académica para proporcionar herramientas que posibiliten lecturas diferentes del entorno que a su vez ofrezcan iniciativas para desarrollar opciones de utilización turística del territorio.

Concientizados sobre los problemas y con un acervo científico sobre el uso histórico del paisaje fue posible adentrarse en la propuesta del tercer taller “Guabina: El Moño de las coplas posibles”, donde comienza a vislumbrarse probabilidades de acción en cuanto al uso turístico del paisaje rural. En la parte teórica figuró como primordial ofrecer claridad sobre productos turísticos y desarrollo sostenible, siendo el preámbulo al posterior diseño de alternativas. La tercera sesión fue una invitación a inventariar espacios con probabilidad de uso turístico.

Culminando el ciclo formativo con “Componiendo el territorio: ¿qué hacer?”, donde la parte teórica correspondió a orientaciones para la gestión del territorio y planificación básica. Siendo una dinámica educativa conducente a diseñar al menos una posibilidad de proyecto turístico rural. En este caso se planteó una tentativa de ruta turística denominada: “De la dulzura natural al dulce cultural” que incorpora otro elemento de arraigo y sentido de pertenencia cultural de los veleños: el bocadillo.

Como puede observarse, el encadenamiento de los talleres fragua las líneas de acción a seguir en la consolidación de estrategias de turismo rural sostenible, combinando tanto los aspectos académicos como histórico – culturales de la comunidad rural del municipio de Vélez. Los talleres planteados se pueden consultar como anexos de este trabajo, mientras que en el capítulo cinco se reseñarán los resultados obtenidos en cada uno y el producto final gestionado con los habitantes de la vereda Los Guayabos.

---

## CAPÍTULO 2

---

### **2 PLANIFICACIÓN Y TURISMO RURAL: DE LA CONCEPTUALIZACIÓN GENERAL A LA TERRITORIAL**

Planificar el turismo desde instancias estatales o instituciones especializadas es una práctica que inicia a mediados del siglo XX (Acerenza, 1997), vinculada con la necesidad de intervenir, programar y calcular las inversiones a ejecutar, al punto de ser capaz de “romper la trayectoria inercial de los procesos” (Martínez, 2009, p. 3). Con esta perspectiva, la noción de planificación sería vista en su concepción puramente denotativa, pero que al atribuir e introducir pautas ideológicas tanto para considerar el por qué deben alterarse las fases sucesivas de un fenómeno como justificar el nuevo objetivo que llevará a una situación diferente, desplaza su conceptualización al plano de lo connotativo<sup>4</sup>.

A lo anterior se suma que la determinación conceptual de la planificación y el turismo se complejizan pues los agentes implicados en promover una transformación tienden a valerse de sesgos derivados de seguir líneas económicas de demostración teórico - práctica divergentes que oscilan entre el conservadurismo y la socialdemocracia. Es decir que, la precisión de la noción de planificación depende de modelos ideológicos imperantes en un ámbito social determinado. Esta circunstancia profundiza la flexibilidad y amplitud terminológica, llevando así a la inevitable pluralidad de significados anexos a interpretaciones ideológicas sobre variables a involucrar o excluir, que obligan a precisar solo con “referencia a un contexto teórico o práctico determinado” (Martínez, 2009, p. 3), situación que si bien enriquece el lenguaje expositivo e interpretativo a su vez conlleva el

---

<sup>4</sup> La denotación de un concepto “está vinculada al sentido del mecanismo referencial con la información que transmite una unidad lingüística. Se trata del sentido explícito, a diferencia de la connotación, cuyo sentido es sugerido ya que el valor semántico no está dado por un significado léxico... La denotación, en definitiva, hace referencia al significado directo de un término, aquel que se encuentra en un diccionario y que menciona la relación entre un signo lingüístico y su referente... cabe señalar que la denotación y la connotación se complementan, son necesarias para dar riqueza a un lenguaje ya que nuestra comunicación se basa en la transmisión de aquello que percibimos de nuestro entorno y de las imágenes que elaboramos en nuestra mente; en otras palabras, usamos el idioma para compartir con los demás contenidos que no suelen ser objetivo, incluso cuando creemos que lo es... Además de todo lo expuesto, tendríamos que subrayar que cualquier palabra tiene un sentido denotativo y connotativo al mismo tiempo. Así, un término tendrá un significativo denotativo para todos los ciudadanos pero el connotativo será diferente en base a la persona en cuestión. <http://definicion.de/denotacion/>

permanente deslizamiento de la denotación y la connotación hasta el liminar espacio de la anfibología. En otras palabras, la multiplicidad exegética de la noción de planificación conduce por el sendero de la ambigüedad terminológica.

En el caso de la planificación, la polisemia<sup>5</sup> semántica, que involucra tanto su concepción denotativa como connotativa, tiene giros aún más problemáticos pues se agrega el riesgo de confundir “lo planificado con la validez del proceso o la metodología con los productos o la teoría con los resultados” (Martínez, 2009, p. 5), atomización que enmaraña aún más el uso del concepto al desgarrarlo para referirse, según el caso, a la legitimidad del acto, al procedimiento para materializar una acción o a los intentos de sustentar la credibilidad de un producto final, un resultado.

Tales dificultades para concretar el marco dentro del cual se elaborará un ejercicio teórico en el área del turismo revelan la necesidad de reconocer que planificar comprende, en grados variables, una actividad (organización de acciones para enfrentar el futuro), un conocimiento técnico (cálculo que precede y preside la acción), una metodología y la proyección de la factibilidad que llevaría a materializar unas acciones en el ámbito turístico (Martínez, 2009, p. 3). Por tanto, puede significarse planificación, siguiendo a Soriano (1993), como “un proceso continuo y sistemático que relaciona el futuro con las decisiones actuales en el contexto de cambios situacionales y que se expresa en la formulación de un conjunto de planes interrelacionados” (p. 10). La amplitud de esta definición ofrece la plasticidad necesaria para examinar la planificación y su aplicación al turismo desde los ámbitos general y particular, siguiendo eclécticamente las propuestas conceptuales de varios paradigmas históricos que tienen la misma validez científica.

Ahora bien, al existir varias teorías que aportan lenguajes especializados para planificar el turismo, dando contenidos a los términos según el paradigma, se optará en este trabajo por concretar, inicialmente, una matriz conceptual científica que incluya la definición de desarrollo, turismo rural y participación social para así viabilizar la ejecución

---

<sup>5</sup> El término polisemia es entendido como la variedad de acepciones posibles que posee cada término que forma parte de nuestro vocabulario o que se atribuye a los signos lingüísticos. El concepto también hace referencia a la multiplicidad de significados que tiene una frase o expresión más allá de las particularidades de sus signos. <http://definición.de/polisemia/>

de una descripción general de un contexto territorial específico y trazar una posibilidad de organizar el sector del turismo en el municipio de Vélez (Santander).

Dado que se trató el tema de la planificación desde una conceptualización general, el resto del capítulo centrará su atención en la interrelación del concepto con las nociones de desarrollo y turismo (con sus respectivas adjetivaciones<sup>6</sup>) como tópicos centrales alrededor de los cuales irá articulándose progresivamente la historia de su aplicación en diversas territorialidades hasta situarse en el específico ámbito municipal de Vélez (Santander).

## 2.1 DESARROLLO ECONÓMICO Y PLANIFICACIÓN DEL TURISMO

El vocablo desarrollo es uno de aquellos que en su proceso de concreción terminó convertido en un adecuado comodín de condensación de teorías económico – políticas desde la década del 60 del siglo XX hasta hoy, que a su vez es el punto de partida de un sinnúmero de permanentes discusiones sobre sus exclusiones e inclusiones temáticas. Así, el concepto desplaza su contenido debido a la ambigüedad de tener una denotación cuantitativa y una connotación cualitativa. Tal como lo asevera Sergio Boisier (1999) “Hay una adjetivación en aumento del sustantivo “desarrollo” y ello no sólo produce confusión sino que sobre todo, lleva a una verdadera “tautologización” del concepto, ya que el desarrollo es precisamente – si se le entiende bien – exactamente todo aquello que se le atribuye” (p. 2), a tal punto, que

Se ha producido paulatinamente una verdadera polisemia en torno al desarrollo, es decir, una multiplicidad de significados cada uno de los cuales reclama identidad única en relación al adjetivo con que se acompaña el sustantivo “desarrollo”. Así, se asiste a una verdadera proliferación de “desarrollos”: desarrollo territorial, desarrollo regional, desarrollo local, desarrollo endógeno, desarrollo sustentable, desarrollo humano y, en términos de su dinámica, desarrollo “de abajo arriba (o su contrapartida, “del .centro abajo”) y otros más. (Boisier, 1999, p. 8)

---

<sup>6</sup> Se entiende por **adjetivación** “el proceso según el cual un sustantivo -o cualquier elemento o partícula sustantivada- es calificado o determinado por medio de la adición de un adjetivo. La adjetivación puede darse de maneras diferentes, pero siempre supone un añadido de información a un elemento previo. Para entenderla bien, hemos de saber lo que es un adjetivo, y de qué manera puede éste relacionarse con el sustantivo o elemento sustantivado al que acompaña”. <http://lengua.laguia2000.com/gramatica/la-adjetivacion#ixzz4cs4ElzVu>

A pesar de la controvertida plétora significativa, los conceptos de desarrollo y planificación figuran atados indisolublemente al de turismo en el siglo XX, al punto que obligan a tratar sus conjunciones y adjetivaciones cual si fueran objetos historiográficos separados.

A causa de ello, sin negar que ya era de uso corriente en la macroeconomía, conviene darle cuerpo a tan compleja trama afirmando que la planificación afectó la dinámica de transformaciones en el área del turismo a mediados del siglo XX cuando se introdujo el concepto de desarrollo en el marco de las relaciones internacionales entre Estados. Por ejemplo, como se detallara más adelante, en el caso de los países de América Latina, dicha noción estuvo determinada en el ejercicio de la planificación, durante la década del sesenta, por la política anticomunista de Alianza para el Progreso promovida por el Estado Norte Americano para conceder préstamos a proyectos justificados en los planes nacionales de crecimiento económico direccionados por las acciones de gobierno (Osorio, 2006). Situación que se dio en un contexto internacional de guerra fría entre los bloques capitalista (liderado por Estados Unidos) y de socialismo de Estado (encabezado por la U.R.S.S.).

De manera general,

El desarrollo es concebido como un proceso de cambio social, deliberado, cuyo objetivo último es la igualación de oportunidades sociales, políticas y económicas, tanto en el plano nacional como en las relaciones con otras sociedades más avanzadas, que coloca el acento en la acción, en los instrumentos de poder político y en las propias estructuras de poder para la orientación, eficacia, intensidad y naturaleza del cambio. (Mujica & Rincón, 2010, p. 300)

Tal caracterización se sustenta en la adopción de una progresiva gradación de niveles inferiores a superiores para representar la situación económica de todos los países, situándolos en una escala de mayor a menor industrialización y consolidación de riqueza tanto individual como colectiva.

Desde luego, la tendencia de explicar el desarrollo como “una sucesión de etapas por la que debe necesariamente atravesar cualquier sociedad y que son las mismas observadas en la evolución de los países desarrollados” (Mujica & Rincón, 2010, p. 298), o

industrializados, derivó en considerar el subdesarrollo como “una fase intermedia en la secuencia o camino necesario hacia el desarrollo” (Mujica & Rincón, 2010, p. 298), concepción que motivó la modernización planificada, entendida como una “racionalización de los valores, actitudes, instituciones y organizaciones” (Mujica & Rincón, 2010, p. 299), con el fin de alcanzar un crecimiento económico ilimitado.

Con el tiempo, la hipertrofia, el excesivo y desmesurado aumento del economicismo tecnocrático consolidó esquemas teóricos que daban por cierta la existencia de una ruta, trazada a punta de planificaciones sobre el desempeño económico global, que invariablemente seguían los países desde las profundidades de la miseria, inherente al subdesarrollo, hasta el paraíso de la plenitud social propio de las muy enriquecidas sociedades Europeas y Norteamericanas. Cada modelo incluía el turismo como un elemento que podía planificarse bien sea para darle mayores cotas de participación en el mercado del país desarrollado o como un sucedáneo a la progresión del capital en el subdesarrollado.

Por consiguiente, dicha teoría consideraba consustancial a la humanidad el incrementar de manera indefinida la riqueza social, sin que ello incluyera la distribución equitativa de la misma, y por tanto especialistas en economía presentaron a los países menos industrializados proyectos de aumento de la producción económica y la capitalización con el objetivo de alcanzar índices de crecimiento donde la rentabilidad no decreciera y llevara a una recesión o crisis. En esta dinámica, las interdependencias mundiales del capital obligaron a concebir el mundo dividido entre países desarrollados y subdesarrollados, estando obligados los segundos a mantener un nivel mínimo de orden económico para que los primeros pudieran mantener boyante su economía tanto en las esferas industriales como mercantiles.

La preocupación por recaer en una crisis de sobreproducción llevó a tecnócratas de los países industrializados a interesarse en que los rezagados pudieran aumentar su nivel de ingreso per cápita (una de las medidas del desarrollo) para así ampliar el número de sujetos con capacidad de compra de los objetos industriales producidos por el autodenominado Primer Mundo. Simultáneamente, la propuesta desarrollista incluía abrir áreas de crecimiento económico en los países subdesarrollados que no compitieran con el gran capital

industrial, por ejemplo, fomentando el sector servicios o terciario donde no había, según el postulado clásico, transformación de materias primas ni creación de productos, siendo por tanto, un conveniente impulsor de flujos de capital sin ser un competidor de los emporios capitalistas ya establecidos.

Con las citadas ideas de fondo se fue trazando la planificación del turismo dentro de los parámetros del desarrollo, tomando forma descriptiva en la óptica europea desde cuatro enfoques o modelos: “desarrollista, económico, físico y comunitario” (Getz en: Osorio, 2006, p. 294). Estos patrones no son excluyentes entre sí y pueden llegar a integrarse, reconociendo que existe una marcada prevalencia de uno sobre otro en los distintos períodos históricos.

En el primer caso, el paradigma desarrollista, destaca por fijar una posición “acrítica” sobre el turismo, caracterizándose por ofrecer “provisiones de demanda turística con fines fundamentalmente promocionales” (Osorio, 2006, p. 294). El enfoque económico, percibe al turismo como “una actividad explotadora, con potencial contribución para el crecimiento económico, el desarrollo regional y la reestructuración productiva” (Osorio, 2006, p. 294). Es una visión que prioriza “los fines económicos – por sobre los ambientales y sociales- sin analizar cómo se distribuye socialmente los beneficios del turismo” (Osorio, 2006, p. 294). Puesto que es una perspectiva técnica, sitúa las utilidades monetarias como la única meta posible y supone que la inercia de inversión y rentabilidad del capital creará las condiciones para mantener ciclos de crecimiento continuo que equilibrarán el sistema productivo a mediano y largo plazo.

Por otro lado, el enfoque físico, integra “la dimensión territorial para alcanzar una adecuada distribución de las actividades turísticas en el espacio y lograr usos racionales del suelo; examina los aspectos ambientales, aunque ha desatendido los sociales y culturales” (Osorio, 2006, p. 294). Lo fundamental en este caso es potenciar el territorio, valorando impactos y desenvolvimientos que puedan deteriorar o devaluar los productos turísticos, mas deja intacto el ítem de la distribución de la riqueza social obtenida al considerar que es un patrimonio exclusivo de los inversionistas. Y en cuanto a lo cultural, si bien es un aspecto lucrativo económicamente, solo le interesa a quienes comparten esta tendencia valorar la rentabilidad del estereotipo más no el impacto negativo que sobre las expresiones autóctonas



tenga el turismo. Es el núcleo que lleva a organizar el territorio creando planes de ordenamiento que destaquen ventajas comparativas frente a otros espacios.

En cuanto al enfoque comunitario, se caracteriza porque “promueve un control local del desarrollo turístico con el fin de que la población sea la beneficiaria, haciendo énfasis en desarrollos de abajo-arriba, no obstante a la fecha su operación ha mostrado dificultades prácticas” (Osorio, 2006, p. 294), entre las que destaca que los grandes capitalistas se recienten al tener que distribuir más equitativamente la riqueza social y asumir grandes costos de inversión que producen exiguas utilidades. Este aspecto considera importante la organización efectiva de la comunidad, considerada con voz y voto en los proyectos turísticos y además postula el necesario consenso para implantar o poner en marcha productos turísticos.

Con respecto a la aplicación del citado marco al caso de América Latina, según Osorio (2006), los trabajos de planificación identificados se caracterizan por el desarrollista, económico y espacial adhiriendo un cuarto componente denominado estratégico dado que el enfoque comunitario solo tiene una reciente aparición. Así, remarca que en términos generales los países del tercer mundo se han direccionado por orientaciones macroeconómicas de la planificación restándole importancia al componente social o ambiental, prevaleciendo de forma unificada el economicismo.

De esta forma, en el ámbito de América Latina el modelo desarrollista y la implementación práctica de la planificación para el desarrollo pasó, por tres fases:

En las décadas de 1950 y de 1960 se plasmaba el surgimiento de estas actividades en América Latina y el Caribe con la puesta en marcha de instituciones rectoras de la planificación en los organigramas gubernamentales. En los años setenta se generalizó en la planificación la utilización de modelos cuantitativos, cuya práctica se veía dificultada en la medida en que se imponían condiciones rígidas en entornos de naturaleza asiduamente volátil. Los años ochenta reflejaron en la planificación latinoamericana y caribeña la contrapartida de su acepción económica: la década perdida. Durante esos años, las urgencias económicas de los gobiernos supusieron una fuerte disminución del gasto público, particularmente en los rubros sociales y

de capital, lo que motivó el abandono de los asuntos a medio y a largo plazo con el fin de responder a las urgencias de corto aliento. (Máttar & Perrotti, 2014, p. 10)

El primer énfasis que se le dio al desarrollo en los países de América Latina en la práctica de la planificación estuvo marcado por

La política anticomunista emprendida por el gobierno de los Estados Unidos desde principios de la década de los años sesenta, cuando, a través de la Alianza para el Progreso, se estableció el acuerdo de otorgar financiamiento a proyectos fundamentados en planes nacionales de desarrollo que rigieran las acciones de gobierno de los países localizados al sur de la unión americana. (Osorio, 2006, p. 295)

De esta forma los países de América Latina con el ánimo de activar sus decadentes economías, ajustadas para abastecer los centros industriales de materias primas y en el intento de elevar las condiciones sociales producto de su precario sistema de salud pública, su alto índice de analfabetismo y el desempleo, junto al ideal de modernizar el Estado, solicitaron flujos de capital provenientes del endeudamiento con créditos monetarios otorgados por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, pero que estaban sujetos a planes nacionales de desarrollo. Puesto que figuraba como necesario pautar la inversión, se desplegaron propuestas teórico-prácticas por parte de organismo latinoamericanos como la CEPAL e ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) encaminadas a explicar y proponer formas de desarrollo y modelos de planificación global a escala nacional y regional como marco de referencia para los diferentes países del continente (Osorio, 2006, p. 295).

En concordancia con el contexto general expuesto, el gobierno colombiano entre 1960 - 1962, sustenta el proceso de modernización de la economía y el Estado respaldando las políticas norteamericanas de Alianza para el Progreso (Rojas, 2010), justificadas teóricamente por la Comisión Económica para América Latina - CEPAL, las cuales abarcaban diversificar la producción nacional para salir del subdesarrollo, modificando la estructura socio - económica, tal como describió en su momento José Medina Echavarría (1973).

Dentro del contexto de guerra fría entre los bloques capitalista (liderado por Estados Unidos) y de socialismo de Estado (encabezado por la U.R.S.S.), el desarrollo fue estimulado como una política de incremento del capital que le permitiría a Colombia elevar su productividad industrializándose hasta alcanzar topes de Producto Interno Bruto similares a los de naciones consideradas modelos de progresión cuantitativa. El proceso propuesto llevaba consigo la tesis de centralizar en el Estado una planificación de la economía con miras a promover el aumento en la tasa de rentabilidad del capital gracias a una progresiva hipertrofia de los sistemas productivos y del financiero sustentada en el equilibrado incremento de los sectores primario, secundario y terciario, según el modelo norteamericano.

En un primer momento las tácticas centrales para Colombia, según tal visión, fueron aplicar un fuerte intervencionismo del Estado en la proyección económica, imponer una reforma bancaria, iniciar devaluaciones monetarias (para fomentar exportaciones de materias primas), concentrar recursos en la actividad industrial favoreciendo la inversión de capitales nacionales o extranjeros, optimizar la capacidad fabril agrupando la producción en polos de desarrollo, focalizar recursos en la construcción de infraestructura y servicios básicos, vigorizar la educación básica, técnica y universitaria, facilitar el ingreso de capital financiero internacional, ampliar el endeudamiento externo con entidades norteamericanas, incentivar una reforma agraria, acrecentar la capacidad de compra interna de la población con subsidios y mejoras salariales, entre otros aspectos macroeconómicos (Kalmanovitz, 1997, p.p. 415-445).

En esta tendencia, se efectuaron los primeros ejercicios de planificación turística nacional y regional en los países latinoamericanos. En 1963 se realizó el Plan Nacional de Desarrollo Turístico en México, documento pionero en la materia en el contexto latinoamericano; en 1968 se elaboró el Primer Documento de Trabajo para la Planificación Turística de Argentina; en 1969 el Primer Plan de Desarrollo Regional para Cuzco y Puno, en Perú; y entre 1972 y 1973 el Proyecto TURIS en Brasil. (Acerenza, citado por: Osorio, 2006, p. 296).

Dado que en Colombia fue seguido a pie juntillas el derrotero desarrollista, el turismo tuvo un lugar especial y se estimuló en dos direcciones. La primera y más importante fue la creación de siete polos turísticos (Santa Marta, Cartagena, San Andrés,

Bogotá, Sierra Nevada, Boyacá y la Ruta Libertadora) que orientaron su accionar a satisfacer los intereses de la demanda internacional. El núcleo fuerte de esta iniciativa consistía en captar divisas con baja inversión y por tanto fueron promocionados con fuerza desde 1968 por la Corporación Nacional de Turismo. Tales núcleos turísticos recibieron atención especial por el Estado colombiano, a tal punto que, como lo relata Jaramillo Panesso (2006), “hacia finales de los sesenta, Colombia era el país suramericano con el crecimiento turístico más acelerado en la región, alcanzando tasas que se sostuvieron por encima del 17% promedio anual por más de un decenio” y para 1978 “era ya el tercer receptor internacional suramericano...después de Brasil y Argentina” (p, 20).

El segundo frente turístico abierto en Colombia dirigió su atención a fortalecer la oferta - demanda nacional a partir de activar las emociones ligadas a la cultura local, buscando con ello construir una paz estable después de la guerra bipartidista (Pecha, 2006, p17). Alcanzar dicho objetivo conllevó dar cuerpo a un conjunto de actividades festivas o feriales que motivaran el retorno a los lugares de origen de la población desplazada por la violencia.

Lo primordial era generar flujos de turistas fragmentados por motivo de pertenencia a poblaciones o terruños, sin negar la posibilidad de darle cabida a pequeños grupos de visitantes extranjeros amantes del folclor, situación de segundo plano que además encajaba en la propuesta general del Estado colombiano de aprovechar la coyuntura económica asentada en el turismo para tratar de obtener “divisas” y originar “trabajo nacional” (Ley 300, 1996). Esta política fue expresada en los ámbitos departamental y municipal como dos líneas de acción: el interés de rescatar lo autóctono para utilizar el sentimiento de pertenencia local como bálsamo que cicatrizará las heridas ocasionadas por el conflicto armado bipartidista y cosechar capital foráneo atrayendo turistas amantes de las curiosidades culturales.

La citada estrategia turística, inmersa en el concepto de modelo de planificación desarrollista cuantitativo, implantó un paradigma que persiste en Colombia como política y acción macro o micro territorial y, si bien es rentable en la esfera macroeconómica, engendró, y aún genera, graves problemas medioambientales y socioculturales que incluyen contaminación de diversos tipos, desgaste del patrimonio cultural material e inmaterial,

destrucción del entorno natural, concentración de las ganancias, marginalidad social de la población, entre otros aspectos, puesto que como mencionamos anteriormente es poca la inversión y mucha la promoción sobrepasándose los toques de capacidad de carga de los destinos.

Tal como lo hicieron todos los países inmersos en la aplicación irrestricta del desarrollismo, Colombia siguió los parámetros planificadores de las etapas de Rostow (Gran Enciclopedia de Economía , 2017)<sup>7</sup> y confiando en sus ilimitados recursos aceleró la economía. Pero, tal despliegue de fuerzas productivas en el ámbito colombiano y mundial generó graves problemas ambientales, especialmente en los países opulentos. La percepción de un irreversible daño al planeta en las proyecciones a largo plazo motivó a la ONU a realizar un estudio que sirviera de sustento a una modificación argumentada del modelo de desarrollo. De allí emergió la teoría del desarrollo sostenible.

La versión original del concepto de desarrollo sostenible está en el informe “Nuestro futuro común” (también conocido como Informe Brundtland), publicado por la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de las Naciones Unidas en abril de 1987, donde se define en los siguientes términos: es aquel “desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Bermejo, 2016, p. 16). El hecho de adjetivar desarrollo agregando “sostenible” implicó, teóricamente, introducir en la planificación factores como aumento demográfico y económicos en sus vínculos con la disponibilidad de recursos naturales y el impacto negativo que podría generar sobre el ambiente tasas incontroladas de crecimiento económico.

Los grandes debates generados a partir de este informe, desembocaron nuevamente en un llamado mundial para deliberar sobre las implicaciones sociales y medioambientales del desarrollo económico, que culminó con la convocatoria a la Conferencia de Río sobre

---

<sup>7</sup> La visión norteamericana, impuesta en la planificación colombiana, incluía la idea desarrollista de Walt Whitman Rostow, quien a principios de 1960 describió que todas las sociedades estaban en una de las cinco fases siguientes: la sociedad tradicional, las condiciones previas al despegue económico, el despegue económico, el progreso hacia la madurez y la era del consumo de masas. Esta última estaba asentada en la idea de un crecimiento económico ilimitado (Gran Enciclopedia de Economía , 2017).

Medio Ambiente en 1992, donde de nuevo la sostenibilidad fue la protagonista de los debates, al punto que los discursos políticos mundiales se impregnan con esta nueva jerga.

En términos generales los teóricos pasaron a reclamar menos indicadores económicos y más responsabilidad social e integralidad en la práctica, afirmando el principio de establecer contrapesos entre los objetivos sociales, económicos y ambientales, destacándose que lo central en el primer aspecto sería la “erradicación de la pobreza”, en lo segundo, “cambiar los patrones no sostenibles de consumo y producción, incluidos los referidos al turismo, evitando el exagerado e innecesario sobre – consumo, tan habitual en las sociedades de altos ingresos, y los procesos productivos ineficientes”, y en lo ambiental la meta consistiría en “gestionar de manera sostenible los recursos naturales para el desarrollo, reduciendo los niveles de contaminación y ampliando los esfuerzos de conservación de ecosistemas y de la biodiversidad” (Yunis, 2002, p. 18).

Como puede apreciarse, el proyecto del desarrollo sostenible, aunque tiene un núcleo economicista, disminuye el espacio de lo cuantitativo para especificar más lo cualitativo y “multidimensional e intangible” porque “La integralidad buscada aparece como una necesidad de hacer compatibles lo económico, lo social y lo ambiental, sin comprometer las posibilidades del desarrollo de las nuevas generaciones y la vida futura del planeta” (Becerra & Pino, 2005, p. 90). Tan loable ampliación de la interpretación tiene una desventaja: es una sugerencia axiológica más que una exigencia práctica para los planificadores del turismo ya que está asociado más a los principios éticos y morales de quien planifica que a los conocimientos y requerimientos en el ejercicio de su actividad.

De esta forma, a propósito de la sostenibilidad aplicada al turismo, Reyes Ávila et al., (2002), considera que además de la estimación ecológica, la reivindicación de lo social, lo cultural, lo político y económico, debe haber no sólo una solidaridad con la generaciones futuras, la cual denomina “intergeneracionalidad”, sino con los componentes de las generaciones actuales, la “intrageneracionalidad”. Agregándole a esta complejidad conceptual dos elementos psicológicos cruciales, que el Sujeto sea consciente y tenga voluntad de que haya un futuro, con lo cual cambia ligeramente la adjetivación para crear, al

parecer, una variante que figura en el citado libro como “sustentable”, aun cuando Reyes Ávila (2002) parece tomar sustentable y sostenible como sinónimos<sup>8</sup>.

Por supuesto, introducir un elemento más cambia la lógica argumentativa y aumenta la ambigüedad a tal punto que aún hoy algunos académicos siguen el derrotero de enfrascarse en la disputa entre si lo adecuado es utilizar el término sostenible o sustentable, sesudo asunto que no puede tratarse en este trabajo por encontrarse aún en un acalorado debate.

Lo importante es subrayar que, en síntesis, Reyes Ávila et al., (2002) señala, al menos teóricamente, que es fundamental para hablar de sostenibilidad aplicada al turismo que puedan expresarse estas tres características: “la intrageneracionalidad, la intergeneracionalidad y la capacidad / potencia de transmisión consciente por el sujeto que tiene voluntad de proyectarse hacia fines posibles y construir el futuro, son las mínimas condiciones para poder hablar de sostenibilidad” (p. 12).

Al enriquecerse con una dimensión espacial y axiológica, perdiendo fuerza los índices de crecimiento económico, el nuevo énfasis profundiza en la potencialidad de lo sostenible en ámbitos territoriales reducidos o integrados por intereses específicos, desagregando lo nacional a medida que emergen comunidades interesadas en planificar y crear sus entornos productivos de largo plazo de manera equilibrada. Por tanto, al fracturarse el espacio del Estado Nación, se fraguan nuevos contenidos conceptuales como desarrollo regional y desarrollo local, que comparten un trasfondo de descentralización administrativa y económica” (Becerra & Pino, 2005, p. 91). Destaca en cuanto al segundo que tiene dos divisiones, por un lado, figura el desarrollo local a secas donde la inversión para los proyectos productivos puede provenir de agentes externos del orden nacional o internacional, mientras que el desarrollo local endógeno tiene como característica partir de los recursos productivos y capitales presentes en el ámbito territorial concreto.

---

<sup>8</sup> Puede apreciarse en la bibliografía que el libro donde figura esta tesis tiene el título Turismo Sostenible y en la primera parte, el artículo de Reyes Ávila (2002) titula su introducción al concepto como “Introducción al concepto de sostenibilidad y turismo sostenible”, que lleva a la inevitable conclusión de considerar que para el citado autor Sostenibilidad y Sustentabilidad son conceptos intercambiables, sinónimos. En toda su argumentación intercambia dichas palabras sin darle mayor importancia al asunto.

En Colombia, los procesos de integración de este paradigma al turismo comenzaron después de la reforma constitucional de 1991, pues uno de sus fundamentos fue el aumento del poder decisorio en lo político - económico de los departamentos y los municipios, para “consolidar a Colombia como una República unitaria, descentralizada y con autonomía de sus entidades territoriales” (Devia, 2015).

Distanciándose un poco de la planificación centralizada del desarrollismo puro, el nuevo modelo de desarrollo sostenible aplicado al turismo comenzó a gestarse con el conocimiento adquirido por los entes territoriales al ejecutar los Planes y Esquemas de Ordenamiento territorial<sup>9</sup>, reglamentados por la Ley 388 de 1997. El ejercicio de ordenar el territorio involucró describir el patrimonio natural, histórico, material e inmaterial, circunstancia que cimentó el reconocimiento de los potenciales turísticos regionales y locales. Con los datos obtenidos los gobernadores y alcaldes iniciaron el proceso de seleccionar proyectos de inversión y crear estrategias de desarrollo local, en un primer momento aportando capitales del orden nacional o departamental, lo cual lo alejó de la concepción de endógeno. La aplicación de tales políticas en Santander puede percibirse con claridad en Bucaramanga (Maldonado, 2000, p. 47), Aratoca (construcción de PANACHI) y San Gil con la promoción del turismo de aventura.

En el espacio nacional, la citada legislación fortaleció procesos de diversificación productiva en la región conocida como Eje Cafetero, que aglutina los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, donde en 1989 hubo un desplazamiento de inversión hacia el turismo rural “Como alternativa a la crisis cafetera que se vivió a comienzos de los años 90 en el país, los caficultores y sus familias buscaron estrategias diversificadoras e innovadoras para afrontar sus dificultades económicas: una de ellas fue el turismo rural” (Rozo, 2002, p. 130).

Con la nueva coyuntura, tanto en las esferas internacionales como nacionales, las precisiones teóricas sobre los modelos de desarrollo no se hicieron esperar, y de nuevo, la

---

<sup>9</sup> La planeación regional y local a través de Planes de ordenamiento territorial o Esquemas de ordenamiento territorial comenzó a ejecutarse en Colombia después de la Ley 388 de 1997. Al obligarse a realizar dicho ejercicio descriptivo y organizativo del territorio, los diversos actores sociales regionales y locales reconocieron la potencialidad turística de sus entidades político – administrativas, dándose así la posibilidad de planificar.



plétora de significados sobre lo regional y local ocupó mentes y libros. Uno de los principales teóricos del tema regional, cuyas ideas fueron acogidas en América Latina y por tanto se tomará en este trabajo como principal, aseveró que el desarrollo regional debía definirse como “un proceso localizado de cambio social sostenido que tiene como finalidad última el progreso permanente de la región, de la comunidad regional como un todo y de cada individuo residente en ella” (Boisier, 1996), caracterizado por cinco atributos:

1. “Un creciente proceso de autonomía regional de decisión”.
2. “Una creciente capacidad regional para apropiarse parte del excedente económico allí generado a fin de reinvertirlo en la propia región”.
3. “Un creciente movimiento de inclusión social”, denotando simultáneamente “una mejoría sistemática en la repartición del ingreso regional entre las personas” y “una permanente posibilidad de participación de la población en las decisiones de competencia de la región”.
4. “Un creciente proceso de concientización y movilización social en torno de la protección ambiental y del manejo racional de los recursos naturales de la región”
5. “Una creciente autopercepción colectiva de pertenencia regional” (p. p. 33-35).

En cuanto al desarrollo local, se presentó una ramificación interpretativa, entre la estricta circunscripción territorial del término y el potencial de modificación sistémica, integral, holística del aparato económico a partir de una competitividad asentada en elementos materiales e inmateriales asentados en un espacio geográfico específico. El primer caso mantuvo la nominación de desarrollo local, que a pesar de la multiplicidad explicativa contiene, según Francisco Becerra y Jesús Pino (2005), los siguientes elementos esenciales ligados al espacio geográfico:

- “- Se refiere a un espacio social enmarcado en una realidad territorial, en la cual las relaciones interpersonales, la cultura, las tradiciones y las costumbres juegan un papel importante.
- Emerge de la dialéctica global/local propia de la globalización
- Potencia el desarrollo de los recursos humanos, económicos, físicos, naturales y socioculturales de la sociedad local con el fin de satisfacer a la sociedad

humana y con ello aumentar la satisfacción de la sociedad local, basado esencialmente en la idea de sostenibilidad.

- Presupone distintas dimensiones: económica, social, ecológica, institucional, cooperativa” (p. 92).

Por otra parte, el desarrollo endógeno local, tal como se comentó en página anterior, a más de tener las mencionadas características, incluye el compromiso de los habitantes por conocer la dinámica de su sistema económico, inventariar sus potenciales factores de competitividad (materiales e inmateriales) frente a otras localidades, financiar o al menos hacer viable con recursos productivos del entorno el montaje de los productos turísticos y, en un contexto de descentralización administrativa conjugar, tal como lo sintetizaron de Boisier y los ya citados Becerra y Pino (2005),

Cuatro planos: el político, como creciente capacidad regional para tomar decisiones propias y definir un estilo de desarrollo propio; el plano de la endogeneidad económica, referido a la apropiación regional de parte del excedente económico para dotar de sostenibilidad el crecimiento y ampliar su base productiva; el plano científico y tecnológico, referido a la capacidad interna para realizar modificaciones cualitativas en el sistema, y finalmente la endogeneidad en el plano de la cultura como un factor de identidad socioterritorial (p. 93).

Tanta disertación no fue desconocida en el ámbito académico y planificador en Colombia, dónde, después de la reforma constitucional de 1991, parecía gestarse un ambiente político propicio para modificar el esquema desarrollista de los años anteriores e introducir modificaciones sustanciales en cuanto a la descentralización y el desarrollo local.

Tan alentador panorama constitucional unido a “el lento crecimiento económico, su desigual distribución en el territorio, la presencia de problemas agudos de desempleo y la puesta en marcha de un proceso de descentralización que otorga mayor autonomía política y financiera a los gobiernos locales, son algunos de los factores que explican el creciente interés” (Maldonado, 2000, p. 1) por las aplicaciones prácticas contenidas en las teorías del desarrollo local, endógeno y sostenible. De esta forma, el gobierno colombiano mantuvo,

por lo menos hasta el año 2000, según lo estipula el citado documento Cepalino, una descentralización político – económica lenta “combinando diversas medidas en materia política – elección de alcaldes y gobernadores -, fiscal – aumento de las transferencias y recursos propios locales – y administrativas – traslado de funciones -, lo cual ha generado un nuevo marco de actuación para las administraciones territoriales que disponen ahora de mayor autonomía y recursos” (Maldonado, 2000, p. 6).

El parsimonioso avance en la asimilación de los nuevos paradigmas tomó en Colombia la forma genérica de progresivas descentralizaciones sectoriales, como ocurrió con el turismo, que aumentó su valoración en cuanto a potencial agente de crecimiento económico local con la ley 300 (1996), donde se estipuló que dicha actividad era “esencial para el desarrollo del país y en especial de las diferentes entidades territoriales, regiones, provincias y que cumple una función social”, por tanto, “El Estado le dará especial protección en razón de su importancia para el desarrollo nacional” (Artículo Primero).

Con tales herramientas y considerando que “la justificación para la formulación de políticas públicas de desarrollo económico local radica, además de la presencia de problemas económicos, en la existencia de determinadas potencialidades que no han sido aprovechadas hasta el momento” (Maldonado, 2000, p. 8), se abrió la posibilidad de, en simultaneidad con el esquema de polos turísticos y el experimento de turismo rural en el Eje Cafetero, iniciar proyectos de desarrollo fundados en los paisajes rurales, aprovechando el inventario de bienes materiales e inmateriales detallado en los POT y EOT en múltiples regiones de Colombia.

Ahora bien, con la progresiva incorporación del paisaje rural como elemento dinamizador de la economía regional, particularmente con la declaratoria de la UNESCO (2011) del eje cafetero como paisaje cultural patrimonio de la humanidad surge un especial interés teórico por una acepción compleja que merece una breve disertación en ítem aparte: el turismo rural

## 2.2 TURISMO RURAL

La definición dada por la Comisión de la Comunidades Europeas, señalaba al turismo rural como “cualquier actividad turística implantada en el medio rural” (Vera et al., 2001, p. 135). Otras postulaciones un poco más concisas sostienen que debe entenderse tal categoría como las diferentes actividades de esparcimiento que pueden realizarse en paisajes rurales e incluye la modalidad del agroturismo (Riveros & Blanco, 2003).

Progresivamente, partiendo de estas definiciones sencillas, el concepto fue escindiéndose en una plétora significativa debido a la necesidad que sintieron algunos teóricos del turismo de especificar conjuntos de actividades perfeccionadas en el proceso de creación de productos turísticos en los espacios rurales.

Al concentrarse la teorización en el objeto turístico, desplazando la percepción espacial (rural), surgieron varias tipificaciones. Entre las múltiples concepciones que se acuñaron sobre turismo rural, Roberto y Diego Boullón (2008), exaltan cuatro definiciones que a su juicio consideran las más pertinentes para referirse a los conceptos de turismo rural y agroturismo. Esto con el objetivo de proponer que el término agroturismo sea remplazado por el de “turismo rural participativo” y, evitar así confusiones semánticas y conceptuales que imponen “barreras en la comunicación entre investigadores, docentes, estudiantes, planificadores y la propia demanda” (p.p. 39,40).

La primera propuesta de síntesis, señalan los dos autores es la expuesta por Cabrini (Citado en Boullón & Boullón, 2008), quien considera que el concepto de turismo rural se utiliza cuando “la cultura rural es un componente clave del producto ofrecido” (p. 39). Por consiguiente, uno de los atributos distintivos es el ofrecimiento a “los visitantes de un contacto personalizado, brindándoles las oportunidades de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales” (p. 39). De forma tal que el turista, en mayor proporción, participa “en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local” (p. 39). Figura en la propuesta incentivar las emociones de respeto y protección del ambiente agrícola tradicional y el escenario natural.

La segunda conceptualización, realizada por Boullón & Boullón (2008) es la explicada por Barrera, referida al turismo rural como “todas aquellas actividades turísticas que pueden desarrollarse en el ámbito rural y resultan de interés para los habitantes de las ciudades, dadas sus características tradicionales diferentes a las del estilo usual de la vida urbana” (p. 39). Por consiguiente, se considera que una persona hace turismo rural cuando “se aloja en un predio agrícola con el interés de conocer y disfrutar de alguna actividad agropecuaria” (p. 39). Enfatiza así que una de las características fundamentales es que “los servicios son prestados por los que trabajan en el mundo rural, más la participación de la familia del productor agropecuario” (p. 39).

La tercera definición, que los autores resaltan es la acuñada por el Programa Argentino de Turismo Rural, Raíces, que asocia el término de agroturismo con “la participación y observación activa del turista en las entidades agropecuarias y la prestación de servicios de alojamiento y gastronomía local dentro de la propiedad agrícola” (Citado en Boullón & Boullón, 2008, p. 39). Como ejemplos de las actividades que el turista puede realizar señalan: “la elaboración de dulces, ordeños, manejo de la hacienda, trabajo en maquinaria agrícola, cosechas en forma manual, etc.” (Citado en Boullón & Boullón, 2008, p. 39). En teoría, se da una integración del turista en la producción y disfrute de la cultura (gastronomía), permitiéndole comprender con mayor emocionalidad el paisaje.

La cuarta y última tesis, que distinguen los autores como la mejor definición asociada al turismo rural, es la propuesta por Schaerer & Sirven, (Citado en Boullón & Boullón, 2008, p. 39) que considera el agroturismo como “turismo en exploraciones agropecuarias mediante la combinación entre la recreación tradicional y el contacto con las actividades del predio con el fin de que conozcan el modo de vida rural y las tradiciones campesinas”. Lo primordial en este caso es que se menciona como el principal componente de la oferta agro turística el “contacto con la explotación agropecuaria, forestal, acuícola y otras formas de producción del mundo rural” (Citado en Boullón & Boullón, 2008, p. 39). Hay mayor énfasis en la oferta de lo cultural como elemento emocional de atracción turística.

De esta forma puede observarse que los dos autores no encuentran diferencias tajantes entre los dos conceptos, turismo rural y agroturismo, sino antes bien consideran que

son complementarios entre sí, en tanto que no existe una línea divisoria marcada entre los mismos. Desde esta perspectiva Roberto y Diego Boullón (2008) asocian al agroturismo con un “turismo rural participativo”, el cual brindaría al turista la oportunidad de ejecutar actividades que mantienen “una relación estrecha con los anfitriones” (p. 40). En esta misma línea Riveros & Blanco (2003), señalan que aun cuando bajo esta noción “el interés principal del visitante está motivado por las labores propia de un establecimiento de campo, no excluye el disfrute de acciones complementarias” (p. 13), como el goce estético del paisaje natural y la compenetración emocional con la biodiversidad.

Frente a estas tendencias, Vera et al., (2002, p. 135) asevera que la conceptualización del turismo rural, debe extenderse más allá del agroturismo con el que reiterativamente suele confundirse. “Ante esta circunstancia, - señala que- conviene erradicar cierta confusión existente que identifica alguno de los turismos de espacios rural, como el agroturismo o el ecoturismo, con la “exclusividad” del turismo rural. Ello supondría confundir una parte con el todo” (p. 140). De ahí la necesidad de darle precisión al término sin caer en frondosas ramificaciones clasificatorias derivadas de las descripciones de objetos turísticos presentes en las zonas rurales.

Por ello, en Vera et al. (2002), la argumentación inicia aseverando que el concepto de turismo rural es “polisémico y su significado impreciso” (p. 136), pues le son atribuidos significados no coincidentes, cimentados en la descripción epidérmica de prácticas turísticas en espacios puntuales, lo cual impide precisar denotación y connotación. En este sentido, al intentar realizar aproximaciones al concepto de turismo rural constatan que existe una variedad y complejidad de actividades turísticas en el espacio rural que los conduce a establecer categorías taxonómicas o tipologías del turismo rural “obligando a hablar de turismos en plural en vez de turismo rural en singular” (Vera et al., 2002, p. 140), lo cual supone innumerables tipificaciones justificadas porque “la existencia de una serie de motivaciones particulares que, participando de “lo rural”, supone una extensión del concepto turismo rural para convertirse en otro turismo específico con denominación diferente, aunque, en tanto participa de “lo rural”, podría considerarse turismo rural en sentido amplio” (Vera et al., 2002, p. 140).

Tomando a Ivars como ejemplo de sus asertos, Vera et al. (2002: 140) detalla que identifica cinco tipos de turismos específicos que participan de lo rural:

1. “El agroturismo,
2. Turismo con el disfrute del medio ambiente, como motivación principal;
3. Turismo deportivo,
4. Turismo cultural, y
5. Turismo de interior” (p.140)

Por otra parte, Juan y Solsana, (citado en: Vera et al., 2002) de cinco pasan a identificar nueve tipologías de turismo que participan de lo rural:

1. “Turismo ecológico: dedicado al disfrute de la naturaleza de forma activa, con el objetivo de conocer e interpretar los valores naturales y culturales
2. Agroturismo: actividad en el medio rural basad en el alojamiento en casa de agricultores y ganaderos que permita un mayor contacto cultural local
3. Turismo verde: actividades turísticas y deportivas en el medio natural
4. Turismo de deporte-aventura: basado en las prácticas deportivas que se desarrollan en el espacio rural.
5. Turismo de pueblo: se refiere al desarrollo de una práctica turística o vacacional en un municipio de carácter rural.
6. Turismo de retorno: se da en las áreas de interior que han conocido fuertes migraciones hacia las zonas urbanas, motivadas por flujos de retorno temporales a las poblaciones de origen.
7. Turismo de balneario: espacios turístico-rurales caracterizados por la existencia de centros termales.
8. Turismo rural-cultural: motivado por la existencia de núcleos rurales de gran interés debido a su rico patrimonio histórico-artístico
9. Turismo complementario del medio rural con áreas litorales: entornos rurales próximos al litoral que reciben flujos variados de visitantes, que no suelen pernoctar, procedentes de grandes núcleos de atracción turístico costeros” (p.p. 140,141).

Desde esta perspectiva, al realizar un análisis de las diferentes tipologías asociadas al turismo rural, Vera et al., (2002) llega a la conclusión que dichas manifestaciones presentan dos puntos en común:

1. “Su ubicación física, que es el medio rural y/o natural; y
2. Constituyen actividades asociadas a un concepto de ocio o vacaciones activas” (p. 145)

En esta misma línea Vera et al., (2002) señala que Ivars con el ánimo de realizar una conceptualización básica y globalizada, define al turismo rural como aquellas “actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en espacios rurales, con una permanencia mínima de una noche, con motivos de disfrutar los atractivos de “lo rural” y de las posibilidades que ofrecen estos espacios para la satisfacción de necesidades específicas.” (p. 145). Por consiguiente, a reglón seguido el autor advierte que esta definición se fundamenta en los siguientes aspectos:

- a) “Localización en los espacios rurales;
- b) Exigencia de pernoctación, como mínimo de una noche, como variable diferenciadora de otros usos recreativos en espacios rurales.
- c) Énfasis en las motivaciones de la demanda que dan sentido al uso turístico de los espacios
- d) Los términos de la definición, voluntariamente genéricos, nos permiten englobar todos los tipos de turismo que pueden desarrollarse en los espacios rurales (desde turismo de retorno a segmentos más específicos)
- e) No incorpora términos que aluden a la oferta turística porque se apartan de una definición fundamentada en un enfoque de demanda
- f) No incluyen elementos de gestión del turismo rural porque son aspectos asociados más con una filosofía del turismo rural que definidores de esta actividad” (Vera et al., 2002, p. 145)

Para complejizar aún más la cuestión, estas categorías de turismo en espacio rural suelen darse, señala Vera et al. (2002), simultáneamente dentro de un sistema sin ser excluyentes. Por consiguiente considera que el espacio rural al ofrecer multiplicidad de



opciones turísticas no debe ser caracterizado por su dispersión territorial y por tanto la mejor forma de sintetizar es distinguirlo “por su sostenibilidad” (p. 141). Esta orientación lleva, en parte, a conectarse con la disertación que ya se había iniciado en este trabajo al tratar el tema del desarrollo sostenible.

El empalme es el concepto “sostenible” que por ampliación, al aplicarse al turismo, según Reyes Ávila et al., (2002), entraña que “este sea soportable medioambientalmente, viable económicamente y equitativo socialmente”. Asimismo, “el concepto hace hincapié en la preservación del patrimonio cultural de las comunidades locales y la mejora de la calidad de vida de la población” (p. 27).

Desde esta perspectiva, el “turismo rural sostenible”, puede ser entendido como aquel que ofrece al turista la posibilidad de conocer y experimentar el paisaje como una decantación de elementos culturales, naturales y económicos, con múltiples conexiones histórico – sociales, que tiene como valor agregado ofrecer la oportunidad de participar activamente en la dinámica productiva, interactuando culturalmente con la comunidad receptora.

El tipo de turismo rural descrito, permite integrar múltiples elementos de la cadena productiva para el disfrute de un producto con gran valor sinérgico, totalmente impregnado de la cultura transubstanciada en el territorio y con el potencial de impulsar el desarrollo sostenible a partir del turismo. Es innegable que al concretarse dichas metas disminuye la presión antrópica sobre el escenario natural, al convertirse simultáneamente en foco de atracción y fuente de recursos, ligado a un turismo responsable, respetuoso del medioambiente.

Ahora bien, este turismo rural inmerso en la tesis del desarrollo sostenible es el que se proyecta planificar en el municipio de Vélez (Santander), vinculado con el sistema productivo guayaba – bocadillo. La potencialidad de tal tipo de turismo para impulsar el desarrollo, como lo reseñan Hernando Riveros y Marvin Blanco (2003), radica en que:

- Es una actividad que contribuye a la revalorización del concepto de territorio y de su importancia como eje alrededor del cual se pueden generar propuestas de intervención y poner en marcha acciones de interés colectivo.
- El enfoque en el espacio rural como eje de las iniciativas permite articular actores en distintas modalidades y con diversos objetivos, privilegiándose así una concepción multidimensional en la que lo ambiental, lo económico, lo social y lo político institucional interactúan en un espacio geográfico, histórico y cultural.
- El turismo rural en la dimensión económica genera empleo, ingresos y crea mercados de servicios conexos; en la dimensión social valoriza y preserva herencia culturales; en la dimensión ambiental fundamenta la administración y gestión de recursos naturales, permitiendo el manejo equilibrado de los ecosistemas; en la dimensión político – institucional fortalece los procesos democráticos al permitir una toma de decisiones democrática e impulsar la capacidad de auto administración de las comunidades locales. (Riveros & Blanco, 2003, p. 15)

Como una ganancia directa de una planificación en el área del turismo guiada por los anteriores enunciados figura, tanto en su dimensión directa como indirecta, la toma de conciencia de la población local sobre la necesidad de vigilar, proteger y fomentar la reproducción natural de la biodiversidad regional, con la consiguiente propensión a detener o disminuir la presión de la carga antrópica sobre las zonas de bosque nativo por tres motivos fundamentales:

1. La biodiversidad es aprovechable en la medida en que es protegida y excluida del sistema productivo agropecuario. Su gran valor como atractivo turístico reside en su conservación.
2. El aumento de la rentabilidad de los escenarios productivos culturales seleccionados disminuye la ampliación anti técnica de la frontera agrícola.
3. La diversificación de la producción con la introducción del turismo y el mayor conocimiento del entorno natural que ello motiva, propicia el cambio de mentalidad sobre un paisaje que solamente era percibido por los lugareños como lugar de

trabajo, pues las nuevas pautas de aprovechamientos desde el turismo lo llevan a convertirse en centro de atracción turística por su diversidad natural, lo cual modifica las pautas de pensar, usar y ocupar el territorio.

En este sentido, la planificación como elemento indispensable a la hora de estructurar ciertos lineamientos que permitan el desarrollo de un turismo rural en el municipio de Vélez juega un papel fundamental. Pues, en este proceso el conocimiento del territorio constituye un instrumento esencial para proyectar un turismo rural congruente con la realidad socio-económica, política, cultural y ambiental del municipio. En tanto que, la planificación implica “la aproximación a una realidad deseada desde la realidad existente, objetivo que requiere un proceso lógico de pensamiento que permita analizar objetivamente la realidad y establecer los medios para transformarla” (Ivars, 2001, p. 129).

### CAPÍTULO 3

---

## **3 CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO QUE DA ORIGEN AL TURISMO RURAL EN LOS ÁMBITOS INTERNACIONAL, NACIONAL Y REGIONAL**

La historia del turismo, desde los orígenes, muestra secuencias sin culminar que apenas permiten vislumbrar en la actualidad un acercamiento al denominado turismo rural. En el siglo XX, el trasegar ideológico – económico de los postulados sobre el turismo en el ámbito mundial, junto con un pragmatismo economicista en la práctica, condujo a un extraño maridaje de tendencias teórico - prácticas que coexisten en el territorio colombiano sin ser la expresión de una planeación sustentada en principios creados desde las necesidades de las localidades. Simplemente, el gobierno, los planificadores, los académicos y los empresarios tomaron como suyos los modelos de los países considerados desarrollados y los aplicaron sin modificaciones; incluso, se discutieron sus marcos teóricos en las aplicaciones locales sin promover un punto de vista nacional, centrando la atención en la pureza o inexactitud de lo ejecutado o por concretar, con respecto a la teoría científicista extranjera.

Así las cosas, se hará una breve disertación sobre el acontecer turístico internacional con el fin de precisar las concreciones del turismo nacional, inmersas en postulados extranjeros, para valorar los alcances y aplicaciones del turismo rural en el caso más emblemático de Colombia, la zona cafetera.

Es imprescindible, antes de entrar en materia, tener presente que el turismo en general es un sistema económico orientado a exacerbar emociones, y por tanto mezcla toda una gama de intencionalidades político – económicas, algunas explícitas, otras implícitas, disfrazadas de oferta de servicios especializados (paisajísticos, gastronómicos, etc.). Lo que comenzó como parte de un programa político nacionalista dirigido a convertir en culto una axiología, pasó a posicionarse posteriormente como la herramienta para drenar recursos económicos explotando el ocio de unas masas con capacidad de pago, a través de diversificar la oferta e intensidad de las emociones, y después prosiguió su evolución con el intento de reactivar las economías de los pobres (Raúl & Beatriz, 2012), para finalmente

promocionar emocionalmente ideologías encaminadas a salvar el planeta y disminuir el impacto antrópico (Meyer Krumholz, 2002). No puede negarse que en muchos países, como Colombia, todas estas tendencias afloran, se mezclan y terminan coexistiendo sin mayores problemas para los inversionistas, los académicos y los turistas.

### **3.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE UN TURISMO DE MASAS Y RURAL**

Entrando en materia histórico – conceptual, sobre las explicaciones con respecto a los desencadenantes de la existencia del turismo de masas y rural, autores como Guillermina Fernández y Aldos Ramos (2000), Antonio Verardi Fialho (2003), Edelmira Pérez (2005), Hernando Riveros y Marvin Blanco (2003), y Cepalinos, de tendencia liberal o neoliberal, asumen que lo agrario en el paradigma de la modernidad, era en lo económico un espacio complementario de lo urbano, abastecedor de materias primas para el sector fabril y proveedor de alimentos sin mayor procesamiento, que progresivamente perdió rentabilidad frente a los procesos industriales de agregar valor mediante el trabajo altamente especializado, además de hacerse inviable en pequeñas escalas por la imposibilidad de enfrentar los bajos costos de producción y los monopolios de las industria agrícolas altamente tecnificadas.

De acuerdo con los citados escritores, en lo económico, los países desarrollados, después de avances significativos en la agricultura científica, quebraron las economías campesinas tradicionales generando poco a poco un despoblamiento del campo con la consiguiente urbanización y crecimiento polarizado alrededor del sector industrial urbano (Fernández & Ramos, 2000).

Por otro lado, los países en vía de desarrollo, ven también destruidas progresivamente sus economías agropecuarias tradicionales por el descenso abrupto de los ingresos de los campesinos al perder competitividad y mercados frente a sus contrapartes europea, norteamericana y de enclave multinacional. En cuanto al crecimiento urbano, para el caso de Colombia, la urbanización también es acelerada, aunque por razones un tanto

diferentes, entre ellas la violencia<sup>10</sup> liberal conservadora, conformando urbes cercadas por cinturones de miseria, un evidente desorden en la distribución del espacio, inseguridad, entre otros malestares de los grandes centros urbanos.

Así, el desequilibrio estructural del capitalismo generó una compactación del espacio productivo en las zonas urbanas, con la consiguiente sobrepoblación y aumento de los problemas sociales en áreas reducidas, dónde el ritmo de vida es acelerado, peligroso, inmerso en ambientes contaminados, desbordado de acciones repetitivas y angustias cotidianas.

El contexto de aglomeración y capitalización urbanas posibilita al Estado, desde principios del siglo XX, alentar el turismo de masas de corte nacionalista, siendo su bandera promocionar sitios donde se renacía en la propia cultura a través de acercarse a una ruralidad concebida como modelo primigenio, bastión de la pureza cultural.

Simultáneamente con esta orientación Estatal, germinaron los empresarios privados del turismo, ofreciendo rangos exclusivos de distracción refinada en lugares paradisíacos de sol, playa, casinos y restaurantes sofisticados. Después, con la consolidación de las clases medias en las décadas 1950 – 1960, el turismo de sol y playa se masificará hasta convertirse en un complejo andamiaje de distracciones tan condensado que terminará mudado en una oferta de ciudades dedicadas al “placer” (Matute & Asanza, 2004).

Dentro de este grupo pueden citarse la Costa Azul (desde Hyères, en Francia, hasta La Spezia, en Italia). En Estados Unidos, afloraron ejemplos de ambas corrientes como fue el caso del nacionalismo promovido en los falsos pueblos de “Vaqueros”, los “Fuertes” y del turismo antípoda – laboral de Cuba, que era un centro vacacional de escenarios artificiales muy famoso por sus hoteles, casinos y entretenimientos de toda índole (Matute & Asanza, Publio, 2004)

---

<sup>10</sup> La bibliografía sobre la Violencia en Colombia desde 1930 y el desplazamiento hacia las ciudades, en especial después de 1948 es abundante. Sobre la violencia y el crecimiento de las ciudades desde 1970 pueden leerse los 25 tomos publicados sobre estudios de caso y síntesis de los mismos publicados por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que pueden consultarse en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/index.php/informes-gmh/informes-por-temas/casos-emblematicos>

De los desbordantes nacionalismos y la planificación del ocio brotaron, en las décadas del 1930 – 1940, el anclaje axiológico – rural y el de antítesis laboral (sol y playa). En tales casos los paisajes realzados correspondían a los que mostraban un fuerte arraigo histórico, con una tradición cultural sólida, generalmente rurales, y los que combinaban litorales con escenarios artificiales anexos de solaz, antípoda del mundo laboral cotidiano.

### 3.2 TURISMO RURAL EN EUROPA

Ampliar los anteriores ejes temáticos lleva a recrear con ejemplos los alcances de los postulados elaborados sobre el turismo. Es importante destacar que durante el siglo XIX en todos los países europeos se practicaron viajes desde las ciudades hasta las zonas rurales en dos modalidades: la visita romántica al campo con diversos fines (que incluían cazar, pintar, escribir poesías, pescar, etc.) y los itinerarios terapéuticos a los balnearios especializados.

En el libro “La Era del Capital. 1848 – 1875”, el historiador inglés Eric Hobsbawm (2007) bosqueja lo que serían las raíces del turismo rural en Europa en el siglo XIX al afirmar que el Summerfrische, el Kurort y la Liverishness anuales eran una “institución burguesa”(p.p. 212, 216) creada con el fin de ir a playas o sitios rurales cálidos a descansar, recuperar la salud, ampliar la cultura con curiosidades locales y tener historias personales frescas para contar en las ciudades al círculo social más próximo. Asimismo describe Hobsbawm (2007) que el turismo rural llegó a tener dos tipos: “la estancia prolongada (en invierno o verano) y el tour, que llegó a ser increíblemente práctico y rápido” (p. 214). Tanto el uno como el otro, tenían en común que el principal atractivo lo constituían los “paisajes románticos” (p. 214), los largos paseos campestres y el disfrute emocional de zonas alejadas de los centros urbanos.

De estas raíces burguesas comenzaron a brotar, lentamente, las instituciones turísticas que posteriormente pasaron a convertirse en masivas cuando en el siglo XX, el Fordismo comenzó a ser aplicado a “nuevas formas de producción”, y así, los “bienes y servicios hasta entonces restringidos a minorías ahora se pensaban para un mercado de masas, como sucedió con el turismo masivo a playas soleadas” (Hosbbawm, 1999, p. 267).

Sobre tales cimientos decimonónicos fue estructurándose una práctica empresarial centrada en sacar provecho de ofrecer alternativas de disfrute emocional a los sujetos urbanos con abundantes y medianos recursos económicos, que posteriormente aplicó la metodología del Fordismo y amplió su rango de acción hasta copar con ofertas turísticas todos los grupos sociales.

La breve reseña de Hobsbawm (1999, p. 2007) con respecto al turismo permite avanzar dando ejemplos precisos sobre algunas ideaciones nacionalistas europeas trazadas para la planificación del ocio, entre las cuales destacan el incipiente turismo rural manifiesto con las casas de alojamiento campestre en Francia, “gîtesruraux” (Fourneau, El turismo en espacios rurales en Francia , 1998); el Sommerfrische alemán (Hidalgo, Borsdorf, & Plaza, Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso., 2009), las visitas al campo inglesas con su populares “Bed & Breakfast o los Cottage” y las “Casas de Labranza” en España (Cánoves, Herrera, & Blanco, 2005, p. 54).

### 3.2.1 Francia

Siguiendo el caso de Francia, según Fourneau (1998), el turismo en espacios rurales se dio por dos vías:

1. la primera de ellas brotó de forma espontánea, difusa y por iniciativas individuales, como resultado de la promulgación de las leyes del “Frente Popular” en 1936, donde legalmente se le concedía a la masa de trabajadores el derecho a recibir tres semanas de vacaciones pagas. Tal legislación motivó, después de la segunda guerra mundial, entre 1945 y 1950, un turismo considerado peyorativamente como “turismo de pobres” en “zonas pobres”, que poco a poco fue creciendo hasta convertirse en un factor que ejerció presión sobre las áreas rurales con mejor ubicación con respecto a los litorales, zonas peri-urbanas y pueblos históricos, generándose así el desarrollo incontrolado de la segunda residencia (p. 43).
2. la segunda vía, de forma más planificada, en la década del sesenta y setenta, se deriva no sólo del debate y acciones sobre temas de política turística sino de ordenamiento del territorio. Se conjugan una serie de acontecimientos de carácter institucional, político,



social y económicos entre los cuales destaca Fourneau (1998) los siguientes: La fundación del DATAR, órgano encargado de la organización del territorio en el ámbito regional; la creación del primer Parque Nacional en 1963 (la Vanoise en los Alpes) como resultado de la ley sobre la protección de la naturaleza; el establecimiento de las «Missions Interministérielles» para la ordenación de los litorales de Languedoc-Rosellón (1963) y Aquitania (1967) con los «cortes verdes» y «sectores naturales protegidos» respectivamente, con el propósito de ligar el desarrollo turístico a la protección del espacio natural; la puesta en marcha del Plan Nieve en 1964 para la explotación del “oro blanco” y la lucha contra el abandono de las montañas; la creación, en 1964 de la Asociación francesa de estaciones verdes de vacaciones, que hacían parte de una política de ayuda a los agricultores y municipios rurales para renovar su patrimonio y ponerlo al servicio de turistas, los «gîtesruraux»<sup>11</sup> (Fourneau, 1998, p. 43).

Este conjunto de acciones respondía según Fourneau (1998), por supuesto, a la voluntad política de integrar normativamente el territorio, pero principalmente a la crisis del turismo de sol y playa de (Costa Azul) y, más aún a la dramática aceleración de la emigración de la población rural a la ciudad que prácticamente estaba despoblando las tierras del interior, generando por ello una toma de conciencia del peligro que representaba para el país el abandono del espacio rural. Es así que la clase política se aterrorizó ante la masiva migración rural - urbana, que ellos concebían como el «fin de los campesinos» y la subsecuentemente destrucción del paisaje rural, al punto que surge una política de ordenación del territorio por «temor al vacío» (Fourneau, 1998, p. 43).

La clase política, como la mayoría de la población urbana, si bien eran «hombres de ciudades», poseían un fuerte arraigo rural pues eran «antiguos rurales» o hijos y nietos de campesinos, situación que los inclinaba a intentar una reconciliación del hombre nuevo: el urbano, con la buena naturaleza y la cultura rural, por temor a la desagregación de las sociedades y culturas rurales tradicionales. «Los urbanos» deseaban seguir en contacto con

---

<sup>11</sup> “Los municipios rurales dedicados al turismo formaron la «asociación de estaciones verdes de vacaciones»: se trata de una asociación de centros rurales que se compromete en ofrecer a los turistas que los visiten, además del interés de su patrimonio histórico, cultural, ecológico y paisajístico, un alojamiento decente y unos equipamientos mínimos para las actividades de recreo y deporte. Todo esto está concretado en una «carta» que constituye una garantía para los turistas que pueden consultar una guía que se publica cada año” (Fourneau, 1998, p. 45).

el mundo rural, para mantener sus raíces y su identidad territorial, pues existía una ingente necesidad de «re-crearse», de volver a crearse de nuevo, con unas vacaciones en el campo, volviendo al pueblo que los vio nacer o les dio una identidad, en contacto con la naturaleza, por supuesto, a precios módicos, accesibles para un trabajador promedio (Fourneau, 1998).

De ahí que la ordenación del espacio campesino - natural y el desarrollo del turismo rural en Francia giraba en torno a las ciudades y las necesidades de «los urbanos» como parte fundamental de la ideología dominante en la década de los sesenta. “Rehabilitar el espacio rural y su patrimonio arquitectónico y ponerlo a disposición de los «turistas-urbanos», tal es el objetivo de las ayudas a la creación de los «gîtesruraux» y «stations vertes de vacances»” (Fourneau, 1998, p.p. 43, 44). Asimismo, servía de telón de fondo ideológico el temor a ver diluido el ser y sentirse francés por la pérdida de la cultura e identidad rural, lo cual disminuiría la fuerza política de la nación.

Ese temor “nacionalista” sirvió de acicate al fomento del turismo rural, combinando la necesidad cuantitativa de repoblar el campo con el imperativo político de mantener cierta homogeneidad histórico – cultural y el económico de abrir nuevas ramas rentables en el sector terciario para absorber regionalmente los ingentes recursos producidos por los muy tecnificados renglones primario y secundario.

### 3.2.2 España

En España, por su parte, Cánoves, Herrera, & Blanco (2005) consideran que el turismo rural floreció como “resultado de una conjunción de factores propios de las sociedades post industriales... motivado por la búsqueda de las raíces rurales, de una imagen en positivo del medio rural, de la moda de la naturofilia y de dotar de contenido a la experiencia turística” (p. 42). Globalmente, así identifican los referidos autores las tres etapas del turismo rural en España:

1. La primera entre 1970-1980, que tiene un antecedente histórico en 1967 con la creación del programa de Casas de Labranza, cuyo objetivo era generar una renta complementaria a la agricultura a las familias campesinas, originando asimismo un mejoramiento en las

condiciones locativas de sus predios, como elemento fundamental para el alquiler de las habitaciones. De este incipiente turismo rural, las mujeres fueron las principales beneficiarias, pues ellas actuaron como los agentes de promoción y asumieron el rol de anfitrionas. Estas Casas de Labranza brindaron hospedaje y comida a los “primeros turistas rurales” (Cánoves, Herrera, & Blanco, 2005, p. 45), que generalmente buscaban el reencuentro con las raíces de la tradición.

2. La segunda etapa, entre 1980 y 1995, se distingue por la aparición de actividades complementarias al simple alojamiento en una casa campesina, diversificándose la oferta de activadores emocionales en los espacios rurales, generalmente como agregados de productos turísticos articulados en rutas. Entre los ejemplos más destacados figuran la ruta del Románico, el Camino de Santiago, la ruta de la plata, el desarrollo de deportes de aventura etc. Adicional a esto, durante el mencionado periodo se prestó gran interés a la protección del turismo de naturaleza, la revalorización del patrimonio medio ambiental, cultural y social en las áreas rurales. (Cánoves, Herrera, & Blanco, 2005, p. 47)
3. La tercera etapa, entre 1996 y 2006, se caracterizó por la consolidación del producto, con un impacto planificador en el territorio del Estado español, determinado por la oferta de atractivos orientados a los turistas nacionales más que extranjeros, situación que se evidenció por el gran porcentaje de Españoles que viajaron por su territorio, 90,5%, frente a un 9,5% de viajeros internacionales en el 2004. (Cánoves, Herrera, & Blanco, 2005, p. 48).

De tal forma, señalan los autores que, en parte, el desarrollo del turismo rural en España se puede explicar, por el éxodo de población del campo a la ciudad durante la década del sesenta, que posteriormente quiere “retornar idílicamente a sus raíces rurales” con “valores de residente en la ciudad” (p. 46). Asimismo, el turismo se concibe, primero, como un mecanismo para intentar mantener y o frenar este despoblamiento de las zonas rurales, por efecto de las bajas rentas de la agricultura, generando beneficios a partir de la diversificación de la economía rural; y en segunda instancia, como una opción para el cuidado del medio ambiente e intercambio cultural con el alojamiento de visitantes en las casa rurales, es decir, como un elemento de “revaloración y concienciación del patrimonio

medioambiental, de recuperar lo cultural y social de la vida en los espacios rurales” (Cánoves, Herrera, & Blanco, 2005, p. 46,47)

### **3.3 TURISMO RURAL EN AMÉRICA LATINA**

En América Latina (Linck, 2001), también impactó la tendencia turística nacionalista en países como México, Argentina, Chile, Brasil y Venezuela, donde los regímenes dictatoriales populistas, o de partido único en el caso mexicano, promocionaron con subsidios a los trabajadores para que coparan las zonas rurales e iniciaran, en una especie de ritual, el reencuentro con lo autóctono. Casos de nombrar fueron los programas de turismo social de Perón en Argentina y los de Pinochet en Chile, con sus recorridos por las rutas del vino y gastronómicas.

Poco a poco, de estos nacionalismos emergen formas cada vez más depuradas de turismo que tendrán características propias según el desenvolvimiento económico de cada país dentro del modelo desarrollista e industrial, por tanto, se tomará el ejemplo de Argentina, para luego adentrarse en el caso Colombiano.

#### **3.3.1 Argentina**

Uno de los países latinoamericanos donde el Estado siguió las tendencias nacionalistas iniciales de implantación del turismo fue Argentina.

Según Elisa Pastoriza (2008), en Argentina, durante el primer gobierno peronista (1946 – 1952), con el implante de la democratización del bienestar se conjugaron las tendencias que darían fortaleza al turismo de masas, de tal forma que “Mediante un programa de acceso al turismo social, una multitud de argentinos de todas las clases sociales empezó a descubrir un país hasta entonces poco conocido” (p. 3). Como parte del programa peronista, el incentivo ideológico era la propaganda oficial que “insistía en que, para fomentar el nacionalismo y la

identidad nacional, no sólo era necesario conocer – la – historia sino también la geografía de la Nación” (p. 9).

De esta forma, mediante un programa de acceso al turismo social, los argentinos en general empezaron a descubrir un país exultante de valores y tradiciones configuradoras de identidad, de nacionalidad. Las vacaciones pagas que se lograron durante el primer periodo peronista, en un escenario de democratización del bienestar, permitieron a las clases medias y trabajadoras gozar de una multitud de prácticas recreacionales, consolidando así el turismo popular. En este tipo de propuesta turística, el encuentro con la naturaleza y el paseo a la montaña eran tan importantes como ir a la playa, pues durante los trayectos la clase obrera conocía el país y su homogeneidad nacional en la pluralidad local, “en un reencuentro con la nación mediante el conocimiento de sus paisajes y su historia. El tiempo del viaje era a su vez, un tiempo político y patriótico” (p. 2).

Desde esta perspectiva, la planificación del ocio popular, del naciente turismo en argentina, según Pastoriza (2008), se movió en dos direcciones:

- uno, las áreas marginales que se hallaban en la órbita de los Parques Nacionales que emergieron lentamente
- dos, los lugares elegidos con antelación por las élites y las clases medias, Mar del Plata y Córdoba, que ocuparon el centro de la agenda política, para eliminar las barreras de acceso a los trabajadores (p. 3)

Sobre estas bases fueron construyéndose los primeros focos de turismo rural, que posteriormente sufrieron grandes modificaciones por cambios económicos profundos en la década de los noventa.

De acuerdo con Florencia Román y Mariana Ciccolella (2009), las modificaciones en la década del 90 transformaron el medio rural y llevaron a configurar un turismo rural enraizado en la crisis económica del agro argentino, al punto que “la crítica situación de una parte del sector agropecuario argentino fue lo que dio impulso al turismo rural, configurándose, en algunos casos, como la única manera viable de mantener sus establecimientos” (p. 12). La pérdida de competitividad del sector agropecuario obligó a modificar la función productiva incrementando la plurifuncionalidad introduciendo la

prestación de servicios turísticos como un generador de ingresos subsidiarios a la producción agraria (Craviotti, 2002).

Aclara Cravitti (2002), que la plurifuncionalidad, al comienzo de esta nueva etapa de mutación del ámbito rural argentino, significa que dentro de las propiedades rurales “se ejerce otro tipo de tareas además de las propiamente agrícolas. Estas actividades pueden incluir algún grado de transformación de la producción primaria, o bien la prestación de servicios como alojamiento y comida y la venta directa de productos, aspectos éstos habitualmente considerados como variantes del turismo rural” (p. 118).

Progresivamente en el campo argentino, va imbricándose el sector terciario en el primario como una forma de encarar una crisis económica, llevando a que las unidades productivas agrícolas reasignan espacios y creen atractivos para ofrecer productos turísticos que copen necesidades emocionales de los pobladores urbanos.

### **3.4 TURISMO RURAL EN COLOMBIA.**

En Colombia, el germen del turismo comenzó con la legalización de la infraestructura hotelera, entre 1930 – 1940 (Jaramillo, 2006, p.p. 11-15), para luego entrar a fortalecer el nacionalismo y la cultura, considerados en su momento como instrumentos para aliviar los estragos causados por la guerra civil bipartidista (Pecha, 2006, p. 17). Por supuesto, el desarrollo posterior del turismo siguió lineamientos europeos trazados por la política nacionalista, promovidos incluso por el Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo en 1967 con el fin de “además del incremento económico” propiciar “un reencuentro con nuestros valores históricos y culturales, un impulso necesario al folclore en todas sus manifestaciones” (El Tiempo, 1967), insistiendo en que el objetivo fundamental sería “una invitación a los colombianos a aprender a amar y a conocer su propio país” (El Tiempo, 1967). Sobre estas bases se dio luego un incremento desbordante de la actividad turística por razones diferentes a las expuestas para otros países.

Al examinar las raíces del turismo rural en Colombia es imprescindible recalcar que a diferencia del agotamiento de la economía agrícola tradicional y su reemplazo por la

tecnificada en los países industriales, aquí la producción rural de baja inversión tecnológica se hipertrofió, siguiendo el patrón modernista del monocultivo con énfasis en el agricultura ilícita (Thoumi, 2007). Así, vemos que la economía de la marihuana (desde 1970 hasta 1980), la cocaína (1980 – hasta el presente) y la amapola (1990 hasta el presente) fortaleció el sector primario agrícola y lo convirtió en la fuente de capitalización primordial hasta el punto de darle no solo sustento a lo urbano sino de mantenerlo en su totalidad bajo la apariencia de una economía de fachada. De tal forma que, en el caso colombiano, la nueva ruralidad no emerge por la crisis de lo rural sino que es asumido como una manera de sobreexplotar lo rural y legalizar los recursos provenientes del narcotráfico. Parte de esta aseveración la atestigua la multitud de predios rurales (con inversiones en fincas de recreo, sedes vacacionales, hoteles rurales, etc.) expropiados a reconocidos narcotraficantes y paramilitares, inversiones todas, creadas y consolidadas en los períodos de pujanza del narcotráfico.

### 3.4.1 Eje cafetero

En el caso del eje cafetero (conformado por los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda), icono del turismo rural en Colombia, este surgió, según Rozo (2002), como “alternativa a la crisis cafetera que se vivió a principios de los años 90 en el país” después que “en 1989 los países exportadores del grano rompieron el pacto de cuotas de mercado” ocasionando un clima de desequilibrio económico en las zonas productoras de café. En este sentido, tanto los caficultores como sus familias encontraron en el turismo rural una de las “estrategias diversificadoras e innovadoras para afrontar sus dificultades económicas” (p. 130). Sin embargo, es importante anotar que según el “Estudio Sobre el Avance del Conflicto Interno en el Eje Cafetero y Algunos Efectos del Mismo” (Espinosa, 2003) la crisis de la economía cafetera facilitó “la venta de los predios a los narcos” quienes al no mostrar interés por el negocio del café optaron por dos formas de darle uso a las recién adquiridas propiedades: una, transformar las grandes fincas cafeteras en “ganaderías extensivas” como fue en el caso del “eje Pereira-Armenia, en la cuenca del Quindío”; otra, fue la “ compra de medianas y pequeñas fincas en lugares de gran riqueza paisajística, para fines recreativos y de inversión suntuaria valorizable” realizándose las mayores compras en

los municipio de “Armenia... La Tebaida, Montenegro, Quimbaya y Finlandia” (p.p. 49, 50), epicentro del turismo rural en Colombia.

Ahora bien, junto a la intención de legalizar dineros ilícitos, también figuró la idea explícita de incorporar los espacios rurales al turismo con el propósito de diversificar la oferta frente a una demanda especializada de los centros urbanos. Es una concepción de lo rural caracterizada por considerar que dicho espacio no es una estructura más de un sistema de interacciones netamente económicas industriales sino que corresponde a decantaciones de la historia y de sus estructuras sociales en el territorio, por tanto, es el lugar adecuado para obtener plusvalor agregado sin grandes costos, aprovechando las características especiales de dicho entorno, entre las cuales cabe mencionar:

1. Polifuncionalidad del espacio.
2. Calidad de vida en términos de ambientes naturales y entornos ecológicos.
3. Relativos bajos costos de inversión.
4. Potencial para integrarse en el sector terciario dentro de ámbitos nacionales e internacionales.

Esta nueva valoración conceptual de lo rural lleva a concebir que los espacios paisajísticos puedan aprovecharse mejor y convertirse en focos de desarrollo sostenible, situación que permite, el entronque del Turismo Rural como alternativa de crecimiento económico, siendo el patrimonio cultural y natural, más la asociatividad intrínseca por identidad de los habitantes, los factores endógenos que potencian la mercantilización por la disminución de los costos de inversión trasmutados convenientemente en competitividad.



## CAPÍTULO 4

---

### **4 CONTEXTO HISTORICO QUE SUSTENTA EL TURISMO EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER Y EN EL MUNICIPIO DE VÉLEZ**

En el acontecer histórico del turismo en Santander durante el siglo XX y primeras décadas del XXI, destacan tres ideas que dieron vida y sustentaron las inversiones, sin por ello considerarse como trazadores puros del accionar en tal renglón, puesto que se mezclan, superponen, fusionan o simplemente dan legitimidad a varios proyectos de forma simultánea en el mismo espacio. Sin ser excluyentes, los grandes lineamientos son:

1. Que la población aumente su sentimiento nacionalista con los viajes.
2. La interacción entre población local y visitantes debe favorecer la reconciliación, dejando atrás las confrontaciones armadas que agitan al país.
3. Desplazarse por el territorio colombiano para conocer y emocionarse es un elemento clave del desarrollo económico

Sin autonomía administrativa hasta 1992 y con una descentralización atada a las legislaciones centrales, gracias a la reforma constitucional de 1991, el departamento de Santander siguió, sin innovaciones teóricas, las directrices trazadas por el ejecutivo central en materia turística, por tanto, se analizará cada una para valorar el impacto sobre la tercerización o el enquistamiento productivo del sector terciario en el ámbito rural (primario) regional y local santandereano.

#### **4.1 EL TURISMO EN COLOMBIA:**

##### **4.1.1 TURISMO NACIONALISTA Y DE RECONCILIACIÓN**

Dentro de esta esfera, las iniciativas turísticas se fundamentaron en el sincretismo del ideario conservador folclorista con los postulados de la conciliación nacionalista, los enfoques económicos de Alianza para el Progreso (Rojas, 2010) y el imaginario de la conquista de la felicidad (Hiernaux, Allen, & Vanduyne, 2008, p. 123).

Como punto de partida, la violenta fractura social derivada de la confrontación bipartidista liberal - conservadora, 1930 – 1958, llevó al Estado Colombiano a proponer fórmulas de conciliación e integración de la población orientadas a quebrantar los patrones referenciales violentos como el guerrillero, el bandolero, la cuadrilla (Sanchez & Meerten, 1998), el ritual sangriento, el macho (Rodríguez Quintanilla, 2011), entre otros<sup>12</sup>.

Así, entre 1958 – 1974, el régimen del Frente Nacional, tomando las directrices de la UNESCO, fijó el accionar de tomar la cultura como estrategia para construir la paz (Pecha Quimbaya, 2006, pág. 17), a lo cual anudó el Estado Colombiano la posibilidad de obtener “divisas” y originar “trabajo nacional” (Ley 300, 1996), expresándose dicha política en los ámbitos departamental y municipal como dos líneas de gestión: el interés de rescatar lo autóctono para utilizar el sentimiento de pertenencia local como bálsamo que cicatrizara las heridas ocasionadas por el conflicto armado bipartidista y cosechar capital foráneo atrayendo visitantes.

Como lo manifestó el Presidente de la República Carlos Alberto Lleras Restrepo en 1967, en una fase avanzada de implementación del proyecto, el turismo propiciaba “un reencuentro con nuestros valores históricos y culturales, un impulso necesario al folclore en todas sus manifestaciones” (El Tiempo, 1967), insistiendo en que el objetivo fundamental sería “una invitación a los colombianos a aprender a amar y a conocer su propio país” (El Tiempo, 1967).

La maquinaria gubernativa departamental, totalmente dependiente del Estado Central, dio cuerpo a la política nacionalista promoviendo las ferias y fiestas en las localidades, sin contar para ello con recursos concretos. Ante la falta de planificación nacional, de rubros específicos de inversión y de pautas administrativas, los gobernadores de Santander optaron por delegar la ejecución de las actividades de conciliación social en Juntas Organizativas municipales autónomas para que materializaran el proyecto de reconciliación a partir del folclor y la economía local.

---

<sup>12</sup> La bibliografía sobre la violencia bipartidista en Colombia es abundante, pero pueden destacarse como referentes Los tomos 1 y 2 de la Violencia en Colombia, de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (primeros textos sobre el tema) y uno más reciente de María Victoria Uribe, Matar, Rematar y Contramatar.

En la práctica, sin contar con asesorías ni elaboraciones precisas, las autoridades municipales de Vélez crearon una Corporación de Ferias en 1962 (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003)<sup>13</sup>, que tres años después cambió de nombre convirtiéndose, por el Acuerdo del Concejo Municipal N° 5 de 1965 en Corporación de Ferias y Fiestas, a la cual se le adjudicó en el artículo primero, sección (b) la “finalidad” de “organizar todos los actos en los certámenes, comercial de feria y cultural del festival de la guabina que se realizan tradicionalmente en Agosto” (p.168). De este párrafo nació un esquema bipartito de organización, Ferias – Fiestas, que orientó la inversión destinada a reconstruir la cultura local y reorganizar desde la emotividad festiva el tejido social deshilachado por la diáspora debida a la guerra civil liberal – conservadora.

#### 4.1.2 Turismo como promotor del desarrollo económico:

Poco a poco, al nacionalismo conciliador se sumó el interés de propiciar escenarios para la modernización y la prosperidad auspiciados por las políticas norteamericanas de Alianza para el Progreso (Rojas, 2010), que planteaban diversificar la estructura económica con el objetivo de sacar el país del polo subdesarrollado y colocarlo en condiciones de crecimiento económico en iguales condiciones que las naciones desarrolladas. Y el turismo rural, tal como lo dijo en plena aplicación del proyecto norteamericano el Presidente de la República de Colombia Lleras Restrepo en 1967, era una herramienta de progreso social excelente pues propiciaba el “incremento económico” (El Tiempo, 1967), sin desconocer las ideológicas tendencias nacionalistas pues invitaba “a los colombianos a aprender a amar y a conocer su propio país” (El Tiempo, 1967).

Pretendiendo salir del subdesarrollo, el gobierno colombiano centró su atención en crear canales de comercialización y divulgación de paisajes culturales y de playa, dejando en manos de particulares la inversión en infraestructura hotelera y empresarial. A pesar de no propiciar la planificación ni de asegurar capitales sociales, el acercamiento a la economía turística dio frutos según Jaramillo Panesso (2006) porque “hacia finales de los sesenta,

---

<sup>13</sup> Según el EOT, Sección de Recreación y Cultura, la Corporación de Ferias fue creada en 1962 para administrar las rentas de las Fiestas Patronales de Vélez, que la Alcaldía municipal cedió a particulares.

Colombia era el país suramericano con el crecimiento turístico más acelerado en la región, alcanzando tasas que se sostuvieron por encima del 17% promedio anual por más de un decenio” y para 1978 “era ya el tercer receptor internacional suramericano...después de Brasil y Argentina” (p. 20).

El movimiento hacia la tercerización en la economía departamental, llevó en Santander inicialmente a introducir en las áreas rurales los gérmenes del turismo, considerando que tal rama era un eficiente factor de impulso a la economía, superponiéndolo a una estructura productiva agropecuaria con una cultura campesina pragmática y emocional. En sus primeros tiempos, esta dio origen a las Ferias y Fiestas en los municipios que, como Vélez, esperaban fortalecer el sector agrario ahorrándose en parte la búsqueda intensa de mercados para la comercialización de la producción, pues como fue inicialmente planteado, el turismo respondía a intensificar el desplazamiento de comerciantes - compradores de bienes agropecuarios hacia la localidad. Es decir, las ferias y fiestas implicaban una simplificación de la comercialización de la producción, pues se realizaba en el centro urbano más cercano, ahorrando costos al productor, y además captaba capitales excedentes de los turistas al ofrecer alojamiento, comidas, artesanías, etc. Baja inversión y competitividad parecían darle a la llegada de visitantes un gran papel económico.

Con el tiempo, la modernización y el desarrollismo, al depender de las políticas internacionales, acogidas sin mayores cambios por los gobiernos colombianos, dio paso progresivamente a otra tendencia económica, el neoliberalismo, con sus propuestas de Estado mínimo, mayor rentabilidad y cesión a particulares de las rentas.

El período neoliberal en materia turística inició con la Ley 300 de 1996 (Ley 300), que generó nuevas dependencias en cuanto a la apertura económica y la globalización. El neoliberalismo (Ahumada, 1996), que sustentó el andamiaje teórico y práctico, preconizó que Colombia debía hipertrofiar el “sector servicios”, en especial el turismo, con la intención de captar divisas, apropiarse de los recursos económicos de una masa de trabajadores foráneos con alta capacidad de compra y de paso fomentar el crecimiento económico nacional, con las consabidas ampliación de oferta laboral, incremento de la planta industrial y fortalecimiento de la producción.

En esta nueva tónica, la ley 300 de 1996 estipuló que la industria turística “es esencial para el desarrollo del país y en especial de las diferentes entidades territoriales, regiones, provincias y que cumple una función social”, por tanto, “El Estado le dará especial protección en razón de su importancia para el desarrollo nacional/ (1996: artículo 1), concretándose en estas cortas líneas una teoría que especificaba la importancia de promocionar la sostenibilidad económica en los niveles regional – local, sin que ello obligara a seguir, con todas sus consecuencias, lo establecido como la función social propia de este tipo de sistema productivo, discutido en el primer capítulo.

Al aplicar dichos postulados en el ámbito regional, siguiendo lo determinado por la legislación, el departamento de Santander estimuló, desde 1997, aún más la actividad turística de masas, apoyando el sostenimiento y diversificación de paraísos artificiales, publicitando la moda de ejecutar acciones deportivas de “aventura” y “riesgo” tal como lo ratifica el Plan Sectorial de Turismo de Santander Eje de Aventura (Cámara de Comercio de Bucaramanga , 2006) e invitando a conocer un conjunto de atractivos paisajísticos encasillados como curiosidades ecológicas, culturales, etc.

Con tales cimientos teóricos, el turismo rural es visto por sus difusores regionales como la simple mercantilización de paisajes y objetos culturales, implantando productos turísticos que se acoplaran a las demandas cada vez más especializadas de los centros urbanos. Es una concepción de los entornos paisajísticos que no valora los ecosistemas ni la biodiversidad, promoviendo únicamente el usufructo comercial derivado de modificar el espacio hasta convertirlo en un producto competitivo.

Así las cosas, solamente puede cumplirse una terciarización del paisaje rural a costa de la degradación ambiental propia de un aprovechamiento excesivo de las energías naturales locales con el fin de transformarlas en capital apto para ser reinvertido una y otra vez con gran rentabilidad, tal como se hace rutinariamente en los sectores económicos primarios y secundarios.

## 4.2 DESARROLLO HISTÓRICO DEL TURISMO EN VÉLEZ (1965 -2013)

La gestión histórica del turismo en el municipio de Vélez, expresado en el binomio ferias y fiestas, como vislumbramos anteriormente, corresponde a una conjugación y fusión de los dos sistemas teóricos que sustentaron las políticas colombianas en materia turística, el del nacionalismo reconciliador y el de incitar el mejoramiento del nivel de vida.

Hasta 1940, los espacios de expresión cultural por excelencia eran las Fiestas Patronales y las reconocidas Romerías a Chiquinquirá para visitar a la milagrosa imagen Mariana allí venerada (S. Ariza & M. Reyes, comunicación personal. 2013, Noviembre 10). Ambas hacían parte de las concepciones vitales campesinas arraigadas desde el período colonial, promovidas principalmente por los dirigentes eclesiásticos católicos y los funcionarios estatales de los pueblos, siendo fruto de una socialización inmersa en la colonización de las selvas. En tales ambientes se forjó el tiple, el torbellino, la guabina, los aires musicales autóctonos, el bocadillo (Rodríguez & Rangel, 2003), los cuentos, las leyendas, el vestido del día o de la reunión y toda la gama de versátiles manifestaciones culturales que dieron identidad a un grupo conocido como Veleños.

Esta riqueza de patrones mentales expresada folclóricamente en las fiestas y romerías sufrió una fractura con la violencia política bipartidista entre 1940 y 1960, motivada por las masacres, expropiaciones, inseguridad generalizada y desplazamientos masivos de trabajadores agropecuarios. En su lugar, se fortalecieron los patrones referenciales violentos como el guerrillero, el bandolero, la cuadrilla (Sanchez & Meerten, 1998), el ritual sangriento, el macho (Rodríguez Quintanilla, 2011), entre otros<sup>14</sup>. La diáspora campesina diluyó en las aglomeraciones urbanas los antiguos arquetipos, moldes de comportamiento, símbolos y sistemas de relaciones vecinales característicos de las localidades como Vélez.

Años después, entre 1958 – 1974, el régimen del Frente Nacional, tomando las directrices de la UNESCO, fijó el accionar de tomar la cultura como estrategia para construir la paz (Pecha Quimbaya, 2006, p. 17), con el apéndice probabilístico de ser rentable a partir

---

<sup>14</sup> La bibliografía sobre la violencia bipartidista en Colombia es abundante, pero pueden destacarse como referentes Los tomos 1 y 2 de la Violencia en Colombia, de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna (primeros textos sobre el tema) y uno más reciente de María Victoria Uribe, Matar, Rematar y Contramatar.

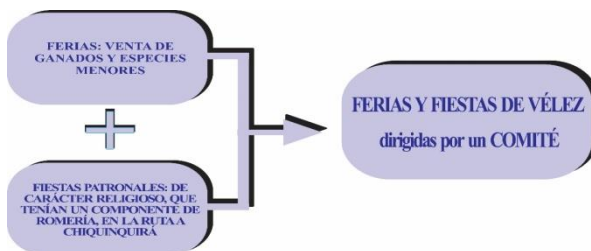
de comercializarla para obtener “divisas” y de paso originar “trabajo nacional” (Ley 300, 1996).

Tomando las ideas emanadas del gobierno central sin cambios ni disertaciones, las autoridades departamentales y municipales se dieron a la tarea de rescatar el folclorismo conservador y utilizarlo con el fin de propiciar flujos de turistas, segmentados por sentimientos de pertenencia local, que a su vez recompusieran poco a poco el maltrecho tejido social desgarrado por el conflicto armado bipartidista. Esperaban con ello cosechar capital para la reconstrucción económica, captando capital proveniente de turistas del orden nacional e internacional.

De estas ideas germinó en el municipio de Vélez la institucionalización de las festividades, coordinadas por entes especializados como la Corporación de Ferias, creada en 1962, y la posterior Corporación de Ferias y Fiestas (1965)<sup>15</sup>, a cuyo cuidado se delegó, según lo estipulaba la sección (b) del acuerdo N° 5 de 1965, la “finalidad” de “organizar todos los actos en los certámenes, comercial de feria y cultural del festival de la guabina que se realizan tradicionalmente en Agosto”.

Al poner en marcha lo estipulado por los diversos ámbitos estatales, arraigó en Vélez un esquema bipartito de organización, Ferias – Fiestas, que orientó la inversión y los esfuerzos de la comunidad local, que, por la fuerza cohesionadora de distintos grupos de interés, aún está vigente. La situación del acontecer turístico desde su primigenio cimiento puede graficarse así:

Figura 1: Esquema bipartito de organización de las ferias y fiestas de Vélez



Fuente: Elaboración propia, 2015

<sup>15</sup> Fundada por el Acuerdo del Concejo Municipal N° 5 de 1965

Las dos secciones señaladas compartían un tiempo y un espacio histórico común pero tenían objetivos totalmente diferentes. Las ferias abrigaban, desde la colonia, el propósito de regular la comercialización de productos agropecuarios y cobrar tasas e impuestos a productores y comerciantes. Este artilugio administrativo fue heredado por el régimen republicano, encontrándose un registro histórico de actos feriales en la Ciudad de Vélez en 1834, donde se confirma su vocación de mercadeo de géneros agropecuarios, en especial ganados, y cobro de impuestos, con una tendencia a favorecer, tal vez por las aglomeraciones de gentes, otras actividades mercantiles como la venta de diversiones y licores, que preocupan al autor del informe<sup>16</sup>, pues promovían la “holgazanería y la funesta propagación de los vicios” (Flórez, 1834, p. 6).

Con tales antecedentes, cuando la política nacionalista invitó al Concejo municipal en 1965 a crear una organización encargada de la promoción de ferias y fiestas, estas no incluían la agricultura pues estaban especializadas en la mercantilización de ganados y especies menores, por ser el sector agropecuario más importante del municipio; por esta razón, los agricultores y sus productos fueron afincados en las plazas y casas de mercado (Concejo Municipal de Vélez , 1965), sin mayor participación ni injerencia en tales eventos.

Dicha escisión hizo que los recursos invertidos en festividades no favorecieran directamente la fracción agrícola, marginándola lentamente de las actividades turísticas. Es importante destacar además, que la mentalidad de la época no incluía proteger el medioambiente ni los espacios naturales, cuestión que tampoco tenía cabida en un sistema orientado a expandir la frontera agropecuaria a través de la colonización (Rubio, 1945), en donde Vélez, tenía un papel preponderante.

En cuanto a las fiestas, históricamente vinculadas con los festejos patronales y las romerías a Chiquinquirá (López, 1993), les suprimieron poco a poco el apego devocional

---

<sup>16</sup> Como datos interesantes, en este informe de 1834, el autor afirma que dos días a la semana, uno entre semana no determinado y el sábado, se realizaban ferias en la ciudad de Vélez. Afirma el gobernador de la provincia, Ángel Flórez, que si bien esas ferias “traen ventajas comerciales, cuando son bien calculadas y metódicas, aparejan también atrasos indecibles a la agricultura y las artes” debido a la “ociosidad” de los habitantes durante los eventos y que en esos días los trabajadores, además de comerciar, se dedicaban a la, textualmente, “holgazanería y la funesta propagación de los vicios” (Flórez, 1834, p. 6). Aún hoy, como lo registran los archivos de la UMATA y la Alcaldía Municipal, se realizan en Vélez dos ferias semanales para vender ganados, los días jueves y sábado.



con el fin de encuadrarlas mejor como diversión; cercenando lo religioso pudo incentivarse el flujo de mercancías profanas (bebidas, comidas, trajes, adornos, etc.) y la festividad adquirió la categoría de ambientador, de jolgorio activador del comercio local. Así, del perímetro agrícola los organizadores acogieron, descontextualizándolos, la música, el canto, algunos ingredientes gastronómicos y un muy estilizado conjunto de actividades para representarlos teatralmente en los desfiles, buscando una conexión directa con la emocionalidad laica (festivo), suplantando paulatinamente lo religioso hasta la supresión total, para generar un apropiado ambiente comercial.

Muestra de ello es que la tradicional “Parranda Veleña”, recreada durante las ferias y fiestas que se realizan en agosto, es apenas un pálido reflejo de las romerías devocionales a Chiquinquirá y los viajes a pagar promesas. Todo el recorrido por la calles del municipio se realiza haciendo actividades musicales y culturales propias de una mentalidad de arrieros y campesinos que pagaban promesas religiosas. La artística representación del trasegar de gentes en romerías finaliza en el parque principal del pueblo con el consumo de los piquetes y viandas que, según los relatos tradicionales, acarreaban los antiguos romeros en sus largos viajes; incluso, para aproximarse más a las antiguas costumbres de los caminantes y peregrinos durante los viajes y arrierías, los envuelven en hojas y empacan en canastos, llevándolos a la mano durante el trayecto urbano. (Observación directa, ferias y fiestas Vélez – Santander, 2013-2014).

De esta forma se evidencia que desde el inicio para la Corporación de Ferias y Fiestas la cultura era un conjunto de actividades centradas en el área urbana para agasajar y entretener a los visitantes (compradores, vernáculos de la diáspora, comerciantes), mientras que lo ferial era el reconocimiento al poder decisorio de los ganaderos, que necesitaban ampliar sus mercados para dar salida a una creciente y rentable producción.

El despliegue de eventos descrito hasta este punto, permite aseverar, como una conclusión inicial, que todo el andamiaje de ferias y fiestas fue estructurado con un carácter estrictamente economicista, y, al momento de elaborar este informe, dicho acento se mantiene actuante.

Esta mixtura comercial – cultural, cimiento sobre el cuál fue instaurándose el turismo en Vélez, reflejaba una economía poco diversificada, donde la ganadería era la actividad primaria más importante, situación que marginó otras esferas productivas y excluyó el paisaje rural como foco de atracción turística. El principal inconveniente de la iniciativa radicó en concentrar las ferias y fiestas en el área urbana, transmutando las expresiones folclóricas en mecanismos de entretenimiento secundario, desconectados de sus raíces rurales; por otra parte, el casco urbano fue convertido en el punto de atracción, el lugar de concentración de recursos, la unidad proveedora de distracciones y ganancias comerciales.

Un aspecto esencial que da la pauta para entender la rigidez y extraordinaria perpetuación del comentado diseño turístico es que, aún hoy, tal como figura en el EOT, de la superficie total de Vélez, calculada en 43.025, 87 hectáreas (UIS, 2003), 23.200 hectáreas (UMATA Municipio de Vélez, 2013), correspondientes al 53,92% del territorio y al 80% de las fincas, están dedicadas a la ganadería doble propósito, lo cual demuestra la continuidad y el peso político – económico de tal actividad en el municipio. Vale la pena acotar que la ganadería tiene un patrón de explotación extensivo, lo cual genera un impacto ambiental negativo por la destrucción sistemática del entorno natural y su reemplazo por pastizales.

Semejante desproporción en el balance de lo cultural y lo económico en el esquema inicial propició la marginación de iniciativas que convirtieran en focos de atención, y óptimo lugar de visita y disfrute, los paisajes agrarios y naturales, los cuales terminaron relegados al papel de constituyentes secundarios, siendo espacios donde se armaban paseos, rutas y observaciones paisajísticas que culminaban con el retorno a las principales calles del municipio y producían rentas a los empresarios asentados en el perímetro urbano. Ahora, si bien la Corporación de Ferias y Fiestas trabajó sobre un acontecer cultural (música, danza, canto, etc.) desarraigado de su contexto, más inclinado a ser un conjunto de representaciones teatrales, lo cierto es que el acervo de acciones focalizado en tales elementos fortaleció indirectamente, poco a poco, una economía centrada en el comercio de artesanías, oferta de

astronomía, alojamiento, vestidos, instrumentos musicales, entre otras mercancías<sup>17</sup> (Vélez, 2000 a 2013).

En consecuencia, sin pensar en modificaciones infraestructurales del espacio urbano, pues todo giraba en torno al “volver” y el comercio de ganados, dio inicio, en la década 1960 – 1970, a un turismo que incorporaba, sin orientaciones programáticas precisas ni planeación, venta de ganados, cultura campesina de colonización, políticas de concentración nacionalistas y reconciliación, devociones, mercadeo de “recuerdos” artesanales, ferias y fiestas, con un estricto interés económico individual.

Esta primera etapa, hija del Frente Nacional (1958 - 1974) y de la Empresa Colombiana de Turismo S.A.<sup>18</sup> (Moreno Riveros, 1981) que posteriormente pasó a ser la Corporación Nacional de Turismo en 1968<sup>19</sup>, culminó en 1996, con un precario reconocimiento nacional de Vélez como enclave de festivales culturales y una propuesta de “Rutas Camineras” (Turismo, Corporación Nacional de, 1996), donde concretaban tres recorridos especiales por las zonas rurales que situaban dicho municipio como atractivo paisajístico regional. Lo primordial en el proceso es que los promotores del turismo municipal de Vélez mantuvieron una estructura simple, bipartita, de concebir lo turístico, dando como salida al creciente problema de atraer turistas el ampliar la oferta de diversiones, acomodándolas en la sección de fiestas, y propiciar lo mercantil trayendo y llevando de un lado a otro artesanos o apoyando a los mercaderes itinerantes con el fin de inundar con productos de diversa índole la sección de ferias, atiborrando el espacio y el tiempo festivos.

El siguiente período de la evolución del turismo en Vélez inició con la política neoliberal plasmada en la Ley 300 de 1996 (Ley 300), que generó nuevas expectativas con respecto a la hipertrofia del sector terciario.

---

<sup>17</sup> Se realizaron entrevistas a modistas, sastres, artesanos y otros pequeños productores, quienes afirmaron que los trajes y la utilería teatral utilizada en la Parranda Veleña, las competencias musicales y las comparsas, son diseñados y confeccionados por pequeños productores veleños y vendidos o alquilados por comerciantes locales.

<sup>18</sup> Bajo el régimen de la Junta Militar del Gobierno se dictó el Decreto N° 0272 del 29 de octubre de 1957 el cual creó la Empresa Colombiana de Turismo, S. A.

<sup>19</sup> Cuya estructura y funciones se definieron en la Ley 60 de 1968.

El enfoque neoliberal (Ahumada, 1996) preconizó que Colombia debía aumentar la oferta en el “sector servicios”, especialmente escalar en la explotación del interés masivo por desplazarse durante los períodos de vacaciones, con la intención de captar divisas y apropiarse de los excedentes económicos de una masa de trabajadores foráneos con alta capacidad de compra, que además, de paso fomentaría el ya conocido desarrollismo.

En esta nueva tónica, la ley 300 de 1996 estipuló que el turismo era esencial en todo el territorio nacional y parecía ser el renglón llamado a cumplir “una función social”, por tanto, “El Estado le dará especial protección en razón de su importancia para el desarrollo nacional (Artículo No. 1). Sintéticamente, en unas pocas líneas, se convirtió al turismo en una herramienta de especial importancia para generar capitalización y mejoras en los niveles de vida de la población.

Al aplicar dichos postulados en Santander, las autoridades departamentales estimularon, desde 1997, el incremento de la actividad turística de masas, apoyando el sostenimiento y diversificación de paraísos artificiales, publicitando la moda de ejecutar acciones deportivas de “aventura” y “riesgo” e invitando a conocer un conjunto de atractivos paisajísticos encasillados como curiosidades ecológicas, culturales, etc.

En el caso específico de Vélez, ante la necesidad de suscitar un progreso rápido, la Gobernación de Santander fundó, en el año 2005, una Agencia de Desarrollo Económico Local para la Provincia de Vélez (ADEL VÉLEZ), con el objetivo de integrar conjuntos productivos, fomentar el desarrollo del turismo y fortalecer la identificación de líneas económicas estratégicas que favorecieran la inversión.

Con la responsabilidad de cristalizar una oferta turística, ADEL Vélez encauzó su atención a promover asociatividad y concretar proyectos productivos en algunos de los municipios que conforman la provincia, sin llegar a priorizar el paisaje rural (cultural y natural), situación que excluyó introducir en la planificación una visión ecosistémica capaz de dirigir los procesos de transformación sectorial hacia una estructura de diversificación respetuosa de la naturaleza y la cultura.

Si bien hay dificultades teórico – prácticas en las directrices planteadas por ADEL, debe reconocerse que en el municipio de Vélez, los máximos logros fueron, según está

consignado en sus informes de gestión, introducir en las Ferias y Fiestas de Agosto un rally de información, una feria artesanal y agro empresarial, montar un punto de información turística en el parque donde estudiantes del grado once fungen como guías y aumentar la capacidad hotelera inscribiendo diez viviendas como posadas (ADEL, 2006 a 2010). También agenciaron proyectos para fortalecer la cadena productiva de la guayaba y el bocadillo en la Provincia de Vélez, pero como intercambio técnico internacional, sin involucrar posibilidades reales de aplicación al trasegar turístico. En resumidas cuentas, los técnicos de ADEL también quedaron atrapados en la brillante red de las ferias y fiestas, agregando más recreación y teatro a la ya henchida pareja de conceptos.

Así, dado que el turismo fue ajustándose en Vélez siguiendo la inercial comercialización de ganados y entretenimientos (de diverso orden), ni los organizadores de los eventos, ni el gobierno local, ni ADEL, pensaron o trataron de planificar con los recursos adicionales obtenidos de la actividad, la inversión en infraestructura y servicios locales que mejorara las condiciones de vida de la comunidad y, mucho menos, creyeron en el potencial del sector para preservar, proteger y revitalizar el medio natural y la cultura local, convirtiéndolo en el fundamento de la identidad colectiva, del sentido de pertenencia y del arraigo territorial.

De esta forma, el municipio de Vélez siguió el derrotero de propiciar un turismo de baja inversión, economicista y de masas, sin una planificación adecuada, que contribuyó al recrudecimiento de los problemas ambientales, económicos y socio – culturales, destacándose entre ellos: el daño ecológico, la contaminación (hídrica, visual, etc.) (Alcaldía Municipal de Vélez - Santander., 2012, p.p. 12-18), la superación de la capacidad de carga de los paisajes, la descapitalización (porque buena parte de los circuitos mercantiles, de materias primas y productivos no se vinculan directamente con la localidad), la pérdida de los contextos culturales, la sobrerrepresentación de expresiones autóctonas, la disminución de imaginarios de pertenencia, el desvanecimiento de los vínculos histórico – culturales entre la población (ADEL Vélez; CISP, 2010, p. 64-143). Aunado a tan catastrófico contexto, con el ímpetu otorgado a las ferias se fomentó la deforestación para crear pastizales que alimentaran el crecimiento ganadero, restando posibilidades a la diversificación para aprovechar el paisaje natural y cultural.

Asimismo, el irrisorio progreso local lo evidencian los indicadores económico – sociales registrados en el Plan de Desarrollo del Municipio de Vélez 2012 – 2015, donde claramente queda consignado que progresa la “tendencia decreciente de la población, especialmente en lo rural”(p.7), con el agravante de tener un 14.6% de personas catalogadas en “situación de miseria”(p. 9), de continuar los graves problemas de carácter sanitario y ambiental (p.p. 16-18), persiste el problema colonial de falta del agua potable (p. 26)<sup>20</sup>, no existe en la zona urbana alcantarillado y un “alto porcentaje de viviendas no tiene servicio sanitario” (p. 30), continúa elevada la tasa de analfabetismo, que actualmente está en el 17,2% (p. 34) (sin contar los analfabetas funcionales), entre otros indicadores negativos, rematando con una economía estancada, con tendencias al decrecimiento, y donde el porcentaje de utilidades dependientes del turismo ni siquiera es calculado en un rubro específico, como puede verse en el citado informe. A lo anterior se suma el deterioro ambiental urbano y rural, la disminución de los bosques nativos, la contaminación de las quebradas y ríos, la imposibilidad de manejar adecuadamente los residuos sólidos, disminución de especies de fauna y flora, contaminación atmosférica y disminución de la calidad de los suelos (p.p. 13-19).

En síntesis, como puede determinarse por el análisis de los documentos y las cifras oficiales, sin una planificación adecuada e interés por adelantar políticas de desarrollo sostenible, el turismo, con su vertiente rural anexa, acrecentó los problemas socio-culturales y ecológicos que venían de tiempo atrás ligados a la desaforada explotación agropecuaria y empresarial en los espacios urbanos y rurales, añadiendo una sobreexplotación generada por sobrepasar la capacidad de carga en todos los escenarios, al punto que, en el Plan de Desarrollo de Vélez 2012 – 2015, el acumulado histórico del deterioro ambiental es descrito así:

Se ha venido afectando por la deforestación en especial en las fuentes hídricas que abastecen de agua al municipio en el sector urbano y rural. La deforestación, falta de franja forestal, vertimientos de agua residuales y la presencia de residuos sólidos

---

<sup>20</sup> Existe un acueducto para el casco urbano pero el suministro de agua es de mala calidad y actualmente se presenta Racionamiento de aproximadamente 6 horas diarias en épocas de invierno y 12 horas en verano, según consta en el Plan de desarrollo del municipio de Vélez 2012 – 2015, p. 26.

son unos de los problemas a grandes rasgos que han llevado a que las diferentes subcuencas del municipio se estén deteriorando cada vez más, disminuyendo el caudal y la biodiversidad del municipio. (Alcaldía Municipal de Vélez - Santander., 2012, p. 9)

La situación es crítica, al detallar que tras cincuenta años de acometer dinámicas encaminadas a incrementar la captación de capital en el municipio los indicadores socio-económicos no son alentadores y, lo más relevante, el impacto sobre las zonas rurales no es perceptible, contradiciendo la política estatal de situar el turismo como eficaz incentivo de la progresión económica (Ley 300, 1996).

En perspectiva, si bien la fórmula de las ferias y fiestas parece ser efectiva en cuanto a los movimientos de capital registrados en los archivos de la Alcaldía Municipal y la colmada agenda de ofertas comerciales y de diversión, lo cierto es que la aplicación sistemática del esquema bipartito al turismo no promovió procesos que favorecieran a la mayoría de la población local ni articuló al paisaje agrícola y natural municipal como un importante dispositivo en la materialización de un desarrollo sostenible. Tampoco, a pesar de las recomendaciones nacionales sobre la protección del medioambiente, se pudo avivar el interés por la actuación ecosistémica, respetuosa del paisaje cultural y natural.

Dejado de lado, por el resplandor de unas ferias y fiestas urbanas atiborradas de diversiones, el paisaje cultural y natural rural no recibe la atención ni la inversión, en conocimientos y técnica, para apalancar un proceso anexo a la agricultura y la agroindustria veleña, perdiéndose una oportunidad de cimentar un turismo sostenible como “estrategia alternativa de desarrollo para las comunidades locales”, superando “las concepciones economicistas” (Rozo, 2002) y utilitaristas hechas a la medida de los intereses de un grupo de burócratas municipales y ganaderos.

Al analizar la situación en el municipio de Vélez, aflora la necesidad de investigar y plantear una propuesta de turismo rural con acciones ecosistémicas, afirmada en los paisajes culturales de la caña de azúcar, la guayaba y el bocadillo, que se conservan en perfectas condiciones con sus respectivas secuencias históricas, y el entorno natural, permitiendo

avanzar en la consolidación de un desarrollo endógeno en el espacio rural aprovechando su potencial de diversificación y multifuncionalidad; de esta forma, se abriría una vía mecanismo para mejorar las condiciones de vida de los pequeños agricultores, circunstancia que a largo plazo llevaría a la sostenibilidad, al incentivar la protección del medioambiente y favorecer el implante de soluciones al problema de la depredación del paisaje natural, la preservación de los recursos hídricos y la biodiversidad por cambio de la mentalidad del habitante y el fortalecimiento de la identidad colectiva, el sentido de pertenencia y apropiación del territorio.

Sobresalen como potenciales componentes para la planificación del turismo rural la cadena productiva de la guayaba y el bocadillo, que conexos con la caña panelera, configuran paisajes históricos, de gran identidad local, visibles en la distribución territorial de los trapiches, las siembras, los mecanismos antiguos y modernos de procesamiento de la panela, las factorías artesanales y modernas de dulces, a lo cual se suman las posadas campesinas y el transporte tanto de carga como de pasajeros arraigado en la fuerza de ganado bovino, mular y caballar. En lo cultural resaltan los alojamientos rústicos (posadas campesinas), la arquitectura, la culinaria tradicional, los cultivos, las técnicas agropecuarias ancestrales y las concepciones vitales o modos de concebir el universo de los trabajadores agrícolas, quienes mantienen y recrean formas de vida derivadas de la fusión de culturas desde el siglo XVI.

Los aspectos relevantes para promover la meta esbozada en el párrafo anterior, son, en síntesis los siguientes:

1. En cuanto a paisaje natural, Vélez cuenta con acceso al parque nacional Serranía de los Yariguíes, incluyendo por tanto dentro de sus atractivos amplias zonas de bosques, cursos de agua limpios, cuevas poco exploradas, fauna y flora deslumbrantes, con mínima intervención antrópica. Estos espacios, con una administración adecuada, pueden recuperarse o conservarse y servir como foco de atracción ecoturística. Asimismo, dentro de esta línea están los aún extensos lugares donde se da la guayaba silvestre en múltiples variedades, que fueron el cimiento de la industria del bocadillo. Simultáneamente, el clima es variado, pues los pliegues y alturas cordilleranos contienen el frío páramo de la sierra y el calor intenso de las



selvas del Carare – Opón, situación que favorece la eclosión de un polimorfismo paisajístico invaluable.

2. Funcionalmente es posible captar variados paisajes agropecuarios con sistemas productivos que mantienen en plena actividad elementos cuyas secuencias históricas pueden rastrearse y percibirse en pleno funcionamiento. Por ejemplo, la introducción de la caña de azúcar modificó el paisaje, transformando los bosques andinos en amplias zonas de cultivo con sus respectivas instalaciones de procesamiento de la materia prima como los trapiches (de tracción humana, animal, eléctricos y de combustible fósil), las bodegas para almacenamiento de panelas y mieles, los establos, los medios de transporte rústico y una arquitectura muy específica.
3. En cuanto a formas de construcción se mantiene afincado y visible el uso de la tapia pisada, el adobe sin cocer, el bahareque (caña entreverada con barro), el techar con maderas y teja de barro cocida, las divisiones interiores de las casas de campo con sus instalaciones anexas.
4. También la ruralidad Veleña ofrece otros paisajes culturales como el del café, el tabaco, el de colonización, el ganadero extensivo y el de Pan Coger.

Ahora bien, realizando una adecuada planificación del turismo rural en el municipio de Vélez, que conjugue en proporciones variables los descritos paisajes antrópicos con los naturales, inmersos ambos en la correspondiente matriz cultural, es posible promover unas dinámicas que contribuyan a elevar las condiciones de vida de la comunidad y la conciencia sobre la conservación y protección de la biodiversidad, fortaleciendo las expresiones culturales, los imaginarios de identidad local y arraigo territorial, fundamentales para materializar un desarrollo rural sostenible a mediano y largo plazo.

## CAPÍTULO 5

---

### **5 LINEAMIENTOS PARA EL DESARROLLO DE UN TURISMO RURAL PARTICIPATIVO EN VÉLEZ.**

En el Vélez contemporáneo, desde junio del 2016 hasta febrero del 2017, el panorama del turismo, producto del acontecer histórico descrito en el capítulo anterior, es desalentador. El trabajo de campo, la visita a las veredas, las entrevistas, la inspección directa de los sitios considerados por los agentes municipales como emblemáticos y, en general, la constatación punto por punto de lo descrito como atractivo turístico, confirman la falta de planificación, la desarticulación y la dispersión en proyectos individuales de la oferta turística.

La mayor parte de los atractivos turísticos inventariados por la administración municipal e instancias como la Agencia de Desarrollo Local de Vélez (ADEL), e igualmente reconocidos por la comunidad, se concentran en el área urbana. En tal espacio, son señalados como sitios emblemáticos la catedral “atravesada” de nuestra Señora de las Nieves, el colegio Nacional Universitario, el Parque del Folclor, el Monumento de la Guabina y el Tiple y el Museo privado. En cuanto al patrimonio arquitectónico, si bien sostienen los promotores del turismo que está bien conservado, apenas existen pocas casonas coloniales y un reducido número de edificaciones republicanas; tan desastrosa situación se debe a que no existe una política pública para la conservación del patrimonio material, situación que derivó en la demolición de importantes construcciones históricas para darle paso a casas e instalaciones modernas.

En cuanto a los atractivos turísticos rurales, divulgados en diferentes folletos turísticos del municipio, son reconocidas la Cueva del Indio en la vereda Peña Tambor y el monumento de la Virgen de la Peña en la Vereda El Amarillo. Los demás sitios de interés están localizados en los municipios adyacentes que conforman la Provincia de Vélez, destacándose dentro de ellos: el Hoyo Soplador en el municipio de Florián, el Pozo de las Golondrinas en la Vereda el Batán y el Volcán del Azufre en la jurisdicción del municipio de Chipatá y La Laguna Negra en el municipio de La Paz. (En Museo Real de Vélez, 2006); (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003).

A lo anterior se añade que continuó en Vélez la consabida fórmula de ferias y fiestas, marco dentro del cual se adosan, desagregan, amalgaman y combinan cada año propuestas artísticas, eventos musicales antiguos y modernos, mercantilización de chucherías confeccionadas por multinacionales junto a las decadentes artesanías y cuanta opción de entretenimiento de moda pueda instalarse en el pueblo durante tales días, circunstancia que minimiza las opciones de disfrutar del paisaje rural.

Desde la génesis de la institucionalización con la Corporación de Ferias, pasando por la Corporación de Ferias y Fiestas y culminando con ADEL, como fue descrito en ítems preliminares, la esquematización organizativa del turismo no fue un aliciente para el desarrollo sostenible, tal como lo aseguraba el proyecto estatal. Aun así, al revisar la propaganda oficial sobre Vélez, aflora la apología del aporte al crecimiento económico promovido por el turismo y emerge una variopinta oferta de productos, atractivos e infraestructura de servicios que muestran una planificación y articulación administrativa avanzada. Nada más engañoso.

Ante una situación donde la propaganda deslumbra y los documentos oficiales encomian al turismo, en todas sus acepciones calificativas, es imprescindible ofrecer una visión sustentada en la investigación de campo, por tanto, en primera instancia, se realizó una caracterización general de la situación del estado en que se encuentra en los aspectos ambientales, económicos y socio culturales el municipio de Vélez. El resultado del trabajo sobre el terreno, permitió ampliar y verificar la información y, así, proyectar las acciones que permitan viabilizar el implante de un turismo rural sostenible, armónico con el medio ambiente, la cultura y la sociedad.

Los temas analizados corresponden a recursos naturales, medio ambiente rural – urbano, la infraestructura hotelera, los principales sitios ofertados en las guías turísticas, transporte y los aspectos culturales que cimientan los eventos en las ferias y fiestas.

## 5.1 RECURSOS NATURALES

El municipio de Vélez ubicado en la bio-región sub-andina de Santander posee un conjunto de ecosistemas estratégicos dentro de los cuales hay variedad de micro-climas, suelos y escenarios paisajísticos adecuados para un uso sostenible de la actividad turística y la consolidación de actividades económicas agropecuarias y agroindustriales respetuosas del medio ambiente.

De acuerdo con los estudios elaborados por la Universidad Industrial de Santander, la zona de vida del bosque Andino (B-A) tiene una temperatura media anual entre 14 y 12 °C y una precipitación promedio anual de entre 2.000 y 3.000 mm. Los sectores de biomas del B-A forman una franja sinuosa con entrantes y salientes que gráficamente corresponden al contorno de la zona sur, centro occidente y oriente del municipio con espléndidos escenarios paisajísticos potencialmente viables para fomentar el turismo, con presencia de biodiversidad, fauna y flora silvestre, que funciona como demarcación amortiguadora de las áreas de nacimiento de los principales ríos y quebradas que abastecen de agua a las zonas rurales y urbanas del municipio (Universidad Industrial de Santander , 2003, p.p. 118-135).

Estos bosques Andinos localizados sobre las fuentes de agua conforman pequeños corredores que facilitan la movilización y/o desplazamiento de mamíferos, aves y anfibios y a su vez es el área de drenaje de los Ríos Suárez, Ture, Quebrada el Roperero y Río del Aguamiel. Dentro de la flora que existe en esta área destacan varias especies de helechos, mora de castilla, uva de monte, roble, balso, cucharo, arrayán, entre otras especies vegetales de importancia forestal que a su vez controlan la erosión y mantienen el equilibrio ecosistémico (Universidad Industrial de Santander , 2003, p.p. 118-135).

Las especies silvestres propias de la avifauna, presentes en el B-A, con potencial para ser el sustento de rutas especializadas en avistamiento de aves, son: azulejo, colibrí, copetón, chirloviro, guácharo, mirla, perdiz, torcazas, rabiblanca y toche. Asimismo, hay otras especies en esta área geográfica, entre los cuales destacan mamíferos como el armadillo, el conejo de monte, el fara, el pícur, el buache, la ardilla y el tinajo. Entre los réptiles

despuntan la lagartija, la coral y la talla X, ente otros. ( Universidad Industrial de Santander , 2003).

En síntesis, la zona boscosa Andina concentra un variado conjunto de servicios ecosistémicos, como la oferta y la calidad hídrica entre otros recursos que a continuación catalogaremos según los beneficios que prestan, sean estos de aprovisionamiento, regulación y culturales que son graficados a reglón seguido en los respectivos diagramas de flores, indicando el estado de conservación y la forma como se están usando.

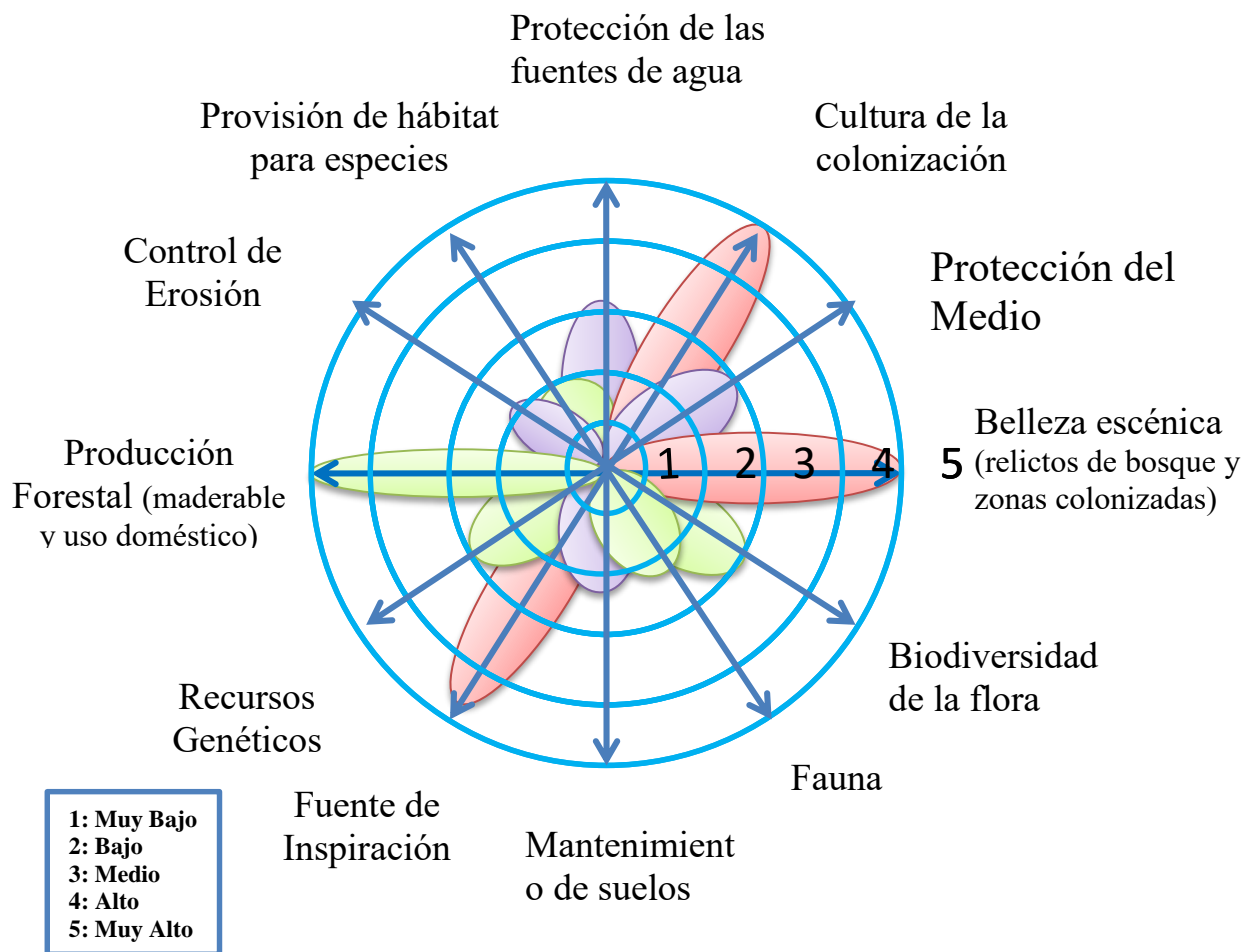
Tabla 1: Bosques Andinos Y Recursos Hídricos en el municipio de Vélez (Santander):

#### IDENTIFICACIÓN Y CLASIFICACION DE LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

<b>SERVICIOS ECOSISTÉMICOS BOSQUES ANDINOS</b>		
<b>APROVISIONAMIENTO</b>	<b>REGULACIÓN</b>	<b>CULTURALES</b>
Biodiversidad de la flora	Protección de las fuentes de agua	Fuente de inspiración
Fauna	Protección del Medio Ambiente	Belleza escénica (reliptos de bosque y zonas colonizadas)
Recursos Genéticos	Mantenimiento de suelos	
Producción Forestal (maderable y uso doméstico)	Control de Erosión	cultura de la colonización
Provisión de hábitat para especies silvestres		
<b>SERVICIOS ECOSISTÉMICOS RECURSO HÍDRICO</b>		
<b>APROVISIONAMIENTO</b>	<b>REGULACIÓN</b>	<b>CULTURALES</b>
Producción pesquera	Zonas de recarga hídrica	Fuente de inspiración
Biodiversidad en sistemas hídricos	Calidad del agua	Belleza escénica
Oferta hídrica		

Fuente: Elaboración propia, 2015. (Basado en: Universidad Industrial de Santander , 2003).

Figura 2: Estado de conservación del bosque Andino del municipio de Vélez



Fuente: Elaboración propia, 2015. (Basado en: Universidad Industrial de Santander, 2003).

En el caso de los servicios ecosistémicos de aprovisionamiento y regulación, propios del bosque andino que protege el recurso hídrico y el hábitat silvestre, es evidente que se encuentra en estado de riesgo, por esta razón tanto la biodiversidad de la flora como de la fauna y sus recursos genéticos están en un estado crítico de deterioro, debido al aumento en la producción forestal, expansión de ganadería, aprovechamiento irrestricto de los relictos de bosque y vegetación nativa y en general el desgaste propio de una economía colonizadora. Los bosques sufren una fuerte intervención antrópica, orientando la extracción de maderas a surtir mercados en las grandes ciudades y obtener leña para labores hogareñas, artesanales, agrícolas (cercas para ganado, cabos de herramientas, etc.) y agroindustriales (cocción de la guayaba para hacer dulce, empaques) mientras que, simultáneamente, se realizan quemas

después de las talas para ampliar la frontera agropecuaria, especialmente para crear potreros de ganadería extensiva.

De esta forma, aunque existe un valioso recurso paisajístico, la escasa protección del medio ambiente y siglos de depredación antrópica generaron altos grados de erosión y depreciación de los suelos. En el municipio de Vélez la explotación forestal, la ganadería, la agricultura, la urbanización, la instalación de industrias y la construcción de carreteras destruyen parcial o totalmente el dosel protector de la vegetación, acelerando la erosión, circunstancia que minimiza o destruye las posibilidades de regeneración de los bosques, llevando progresivamente a un gran destrozo ambiental, evidente en la disminución del flujo de agua apta para consumo y reducción de la biodiversidad, con la inevitable extinción de flora y fauna nativa (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003).

Por consiguiente, si bien el municipio cuenta con una pequeña área boscosa, muy intervenida, que sirve como mecanismo para proteger el nacimiento y los márgenes de los principales afluentes de los ríos como El Opón, Horta o Aguamiel, Río Suárez y la Quebrada Ropero, la intensa actividad extractiva forestal, la agricultura y la ganadería extensiva, han engendrado agudos procesos de deforestación tal como se demuestra en el diagrama de flores, situación que amenaza con la biodiversidad, la fauna, la flora, la calidad y el caudal de la oferta hídrica. Al deterioro de la franja forestal se suman las malas prácticas de manejo de las aguas residuales, el continuo vertimiento de químicos y venenos agropecuarios y la costumbre de arrojar los residuos sólidos en las diferentes subcuentas del municipio, tal como se registra en el Esquema de Ordenamiento Territorial de municipio, que producen más efectos negativos sobre los caudales y los relictos de bosques (Universidad Industrial de Santander , 2003, p.p. 118-135).

Un claro ejemplo del mal aprovechamiento de los servicios ecosistémicos, se puede observar al ver el estado de las dos sub-cuencas más importantes del municipio, Las Flores y Palenque, las cuales presentan gran destrucción ambiental debido a que sobre sus afluentes “se vierte las aguas residuales del casco urbano presentado un caudal: 96,8 y DBO: 41, de igual forma se hallan en estado de riesgo las subcuencas Semiza, Ropero Alto y Ture que desemboca en el río Suarez (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003). A lo cual se suma el

colapso de la represa La Batanera (El Tiempo, 2016 ), con tan sólo seis meses de funcionamiento, la cual surtiría de agua al acueducto de Vélez. Es así, que el municipio presenta un grave riesgo de escasez de agua asociado a su oferta, calidad y disponibilidad, situación preocupante a la hora de iniciar un proceso de planificación o desarrollo de cualquier actividad turística en el municipio.

En consecuencia, al analizar de forma sintética los servicios ecosistémicos, puede afirmarse que debido al deterioro del medio ambiente en general y al rompimiento del equilibrio ecológico, por ampliación acelerada de la frontera agrícola y la colonización, la fauna y la flora características de la región boscosa andina están amenazadas o en vía de extinción. El proceso de deforestación masiva que conduce a la modificación drástica del hábitat natural para la fauna terrestre y la caza incontrolada y permanente han determinado la extinción y disminución de numerosas especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios y algunos invertebrados, a lo cual se agrega la irreparable pérdida de la vegetación. La presión antrópica modificó los bosques, combinando economías extractivas con destrucción de ecosistemas e introducción de pastizales y monocultivos, instaurando un paisaje agropecuario, circunstancia que amenaza y/o devasta la biodiversidad en las zonas de vida y el abastecimiento hídrico en el municipio.

Tan desolador panorama es fruto del proceso histórico de asentamiento progresivo de campesinos en tierras baldías desde la colonia, reforzado a principios del siglo XX por la intensa colonización del Opón y la fuerte presión de los colonos que utilizaron como acceso a los bosques del sur de Santander, los territorios de Vélez (Rubio, 1945).

Resalta que a pesar de los intentos político – económicos nacionales por mantener, rescatar o revitalizar los ecosistemas, el municipio de Vélez no ha implementado, fuera de los documentos burocráticos, prácticas de defensa de los ecosistemas ni tampoco inicia procesos de recuperación de cuencas, relictos de bosque y detención de la erosión. Las instituciones municipales tampoco muestran interés por estudiar, proteger y aumentar la fauna y la flora nativas. Vélez es un claro ejemplo de una deficiente acción gubernamental en el ámbito local con respecto a la regulación y control de la carga antrópica que avanza sobre los ya escasos escenarios naturales. En este sentido, crear estrategias para la



planificación del territorio y la actividad turística con un enfoque sistémico en alianza sólida con la comunidad rural podría generar prácticas sostenibles en el municipio.

## 5.2 INFRAESTRUCTURA HOTELERA.

La cabecera municipal de Vélez, cuenta con aproximadamente 13 hoteles, con una capacidad máxima de alojamiento para 744 personas en 404 camas distribuidas en 284 habitaciones. Estas últimas cuentan con servicios básicos como: baño privado, televisión, WIFI y servicio de agua caliente. El costo promedio de hospedaje diario por persona oscila entre 25 y 35 mil pesos. (Rodríguez, 2017)

La primera semana de agosto, la celebración del Festival Nacional de la Guabina y el Tiple, constituye la temporada más alta de ocupación hotelera del municipio, lo cual hace que el precio de las habitaciones por noche se duplique. Otro tipo de actividades que aumentan la ocupación hotelera está directamente relacionado con los eventos realizados por la escuela policial de carabineros tales como graduaciones, izadas de bandera y ceremonias de ascenso.

Tabla 2: Oferta hotelera en el municipio de Vélez (Santander)

HOTEL	No. Habitaciones	No. Camas	dobles	semidoble	sencillas	Capacidad Máxima
<b>1. Campestre los Arrayanes</b>	54	104	104	0	0	208
<b>2. Colonial</b>	15	19	15	0	4	34
<b>3. Gales</b>	21	31	15	15	1	61
<b>4. Del Parque</b>	32	39	32	0	7	71
<b>5. EL Palmar Veleño</b>	26	32	30	0	2	62
<b>6. Internacional</b>	17	29	29	0	0	58
<b>7. Mansión Real</b>	49	56	49	0	7	105
<b>8. El Paisa</b>	20	20	20	0	0	40
<b>9. Agatá</b>	9	9	18	0	0	18
<b>10. El Paisita</b>	15	17	8	0	9	25
<b>11. El Amanecer Veleño</b>	11	18	14	0	4	32
<b>12. La Colina</b>	15	30	13	0	4	30
<b>Total</b>	<b>284</b>	<b>404</b>	<b>347</b>	<b>15</b>	<b>38</b>	<b>744</b>

Fuente: Construcción propia, 2017

Como se puede observar en la tabla 1, los hoteles con mayor capacidad de alojamiento son: el Hotel Campestre los Arrayanes y Mansión Real.

Figura 3: Hotel Campestre los Arrayanes.

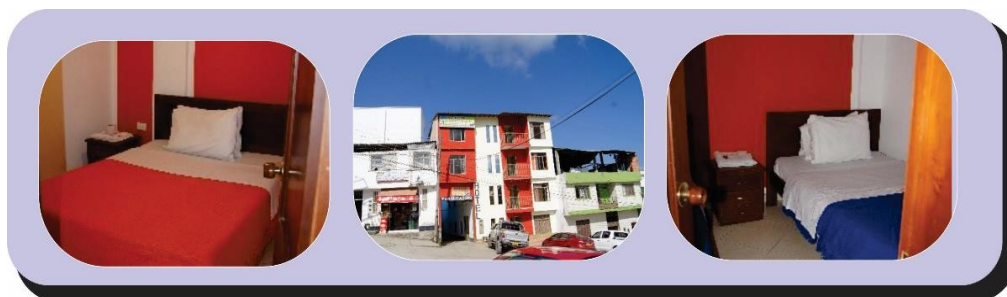


Fuente: Rodríguez, 2017.

El Hotel Campestre los Arrayanes, ubicado al ingreso del pueblo, en la vía principal que de Barbosa conduce a Vélez, tiene 54 habitaciones, con 104 camas dobles y semidobles, para alcanzar una ocupación máxima de 208 personas, representando el 25% del total de la capacidad hotelera con la cual cuenta el municipio (G. Pardo, comunicación personal. 2017, Febrero 03). Ofrece dos tipos de habitación: habitaciones individuales con jacuzzi y múltiples con seis camas. El costo por pareja es de 50 mil pesos y por persona 35 mil pesos.

La edificación aún está sin terminar y dentro de los planos del proyecto arquitectónico se prevé la construcción de sala de juntas, salón para reuniones sociales, bar, restaurante, un parque de diversiones para niños, piscina y jacuzzi (G. Pardo, comunicación personal. 2017, Febrero 03). Es el único hotel pensado para actividades recreativas y de esparcimiento.

Figura 4: Hotel Mansión Real



Fuente: Rodríguez, 2017.

El hotel Mansión Real, tiene seis años de funcionamiento. Posee 49 habitaciones y un total de 56 camas, dispuestas para albergar a 105 personas. El costo promedio de la habitación es de 45.000 pesos la noche. Ofrece comodidades básicas en las habitaciones como agua caliente, televisor, baño privado y servicio de parqueadero. No cuenta con áreas

comunes, circunstancia que revela compactación y escaso interés por diseñar espacios atractivos para el visitante (G. Useche, comunicación personal. 2017, Febrero 04).

Figura 5: Hotel del Parque

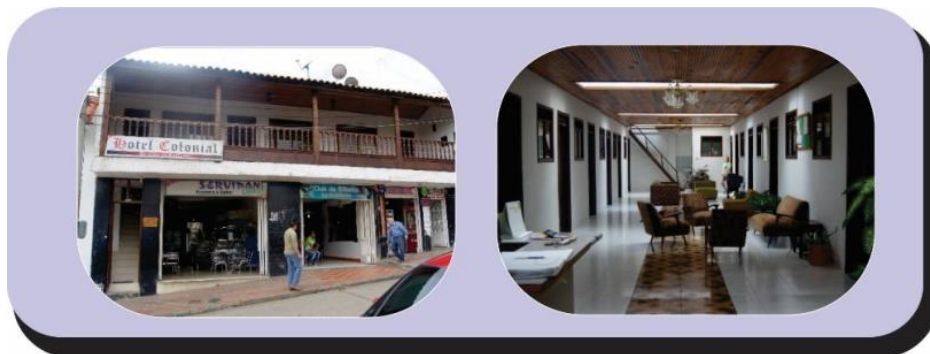


Fuente: Rodríguez, 2017.

El hotel del Parque, es el tercero en cuanto a capacidad de recepción, con 32 habitaciones. Tiene diez años de funcionamiento; su edificación consta de cuatro pisos y está ubicado en la plaza principal de la cabecera municipal. Cada habitación tiene baño privado, televisión, WIFI y agua caliente. El costo por persona es de 20 mil pesos la noche y por pareja es de 30 mil pesos.

Es importante resaltar que este hotel suele tener un treinta por ciento de sus habitaciones arrendadas por mes a un valor de 280 mil pesos, siendo sus asiduos clientes empleados estatales y particulares que vienen a laborar al pueblo.

Figura 6: Hotel Colonial



Fuente: Rodríguez, 2017.

El hotel Colonial y el Intercontinental, están ubicados cerca al parque principal, siendo los hoteles de más larga data, con 45 y 50 años de antigüedad. Cuentan con 15 y 17 habitaciones respectivamente.

El costo de la habitación en el hotel Colonial es de 30 mil por persona y 50 mil por pareja (M. Rojas, comunicación personal. 2017, Febrero 04). Mientras que en el Intercontinental la tarifa baja a mitad de precio, 15 mil y 30 mil pesos. Estos dos hoteles poseen facilidades como baño privado, internet, servicio de agua caliente y televisión. Igualmente manejan un porcentaje de habitaciones para arrendar por mes y así conservar cierta estabilidad monetaria (C. Ardila, comunicación personal. 2017, Febrero 03).

Figura 7: Hotel Intercontinental



Fuente: Rodríguez, 2017.

En los espacios rurales no hay inscritos oficialmente alojamientos del tipo posadas campesinas ni arrendamiento de habitaciones registradas legalmente, pero es común tanto una como otra modalidad hotelera. En fincas y parcelas se promociona hospedar turistas durante las temporadas de Ferias y Fiestas, además de recibir las visitas periódicas de la numerosa parentela del retorno en las instalaciones familiares.

### 5.3 TRANSPORTE INTERMUNICIPAL

El municipio de Vélez cuenta con cinco empresas que prestan el servicio de transporte intermunicipal, estas son: Cotrans Ricaurte, Copetran, Omega, Nueva Flota Boyacá y Transsander.

- **Cotrans Ricaurte:**

Conecta a Vélez, desde las 4:00 a.m. hasta las 7:00 Pm, con los municipios de Landázuri y Cimitarra, por la arteria vial del Magdalena Medio, interconectando además municipios y corregimientos aledaños como: San Ignacio, La Tablona, Peñón, Cruces, Otaval, Hermosura, San Martín, La Sabana y el municipio de Bolívar (Cotrans Ricaurte Vélez, 2017).

- **Copetran:**

Vincula Vélez con los departamentos de Antioquia y Cundinamarca a través de seis rutas: dos de ellas salen de Vélez a Medellín a 10:30 am y viceversa, Medellín - Vélez a las 6 am de la mañana; las otras cuatro van a la capital del país a las 3 pm y 10:30 pm, con dos retornos de Bogotá a Vélez a las 5:00 am y 9:00 pm (Copetran Vélez, 2017).

- **Omega:**

Posee itinerarios cotidianos desde las 3:45 am hasta las 3 pm con el centro del país, enlazando a Vélez con el departamento de Boyacá y Cundinamarca; con afluencia regular cada hora con Tunja y Bogotá. Por otra parte, mantiene al municipio de Vélez unido al departamento de Antioquia y la región del Magdalena Medio a través de una ruta diaria a las 5:30 pm que va hacia la ciudad de Medellín, otra a las 11am con destino a Puerto Berrio, a la 3:00 Pm Cimitarra y a las 12:30 pm con dirección a Barrancabermeja. Asimismo, mantiene un recorrido diario con municipios aledaños como Bolívar y La Paz, a las 12 m y 1:30 pm respectivamente (Omega Vélez, 2017).

- **La Nueva Flota Boyacá**

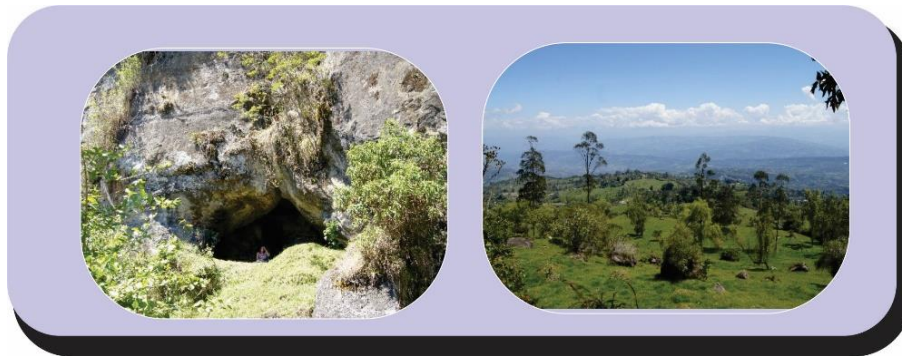
Se especializa en articular a Vélez con el altiplano Cundiboyacense despachando diez rutas que salen desde las 5 am hasta las 5:30 pm con destino hacia la ciudad de Tunja y la capital del país con una regularidad de una hora y media (La Nueva Flota Boyacá Vélez, 2017).

- **Transsander**

Comunica a Vélez con la capital del departamento, Bucaramanga, a través de 12 recorridos diarios, empezando su actividad desde las 3:30 am y finalizando a las 6:30 pm. Asimismo tiene dos rutas que vinculan a Vélez con Puerto Berrio y Cimitarra a las 5:00 am y 9:30 am. Hay dos itinerarios cotidianos con el municipio aledaño de Bolívar a las 12:00 m y a las 5:30 pm respectivamente. Igualmente, esta compañía de transporte conecta de forma permanente a Vélez con el municipio de Barbosa con rutas que salen a intervalos de media hora desde las cuatro de la mañana hasta las 8.30 de la noche (Transsander Vélez, 2017).

#### **5.4 PRINCIPALES SITIOS OFERTADOS EN LAS GUÍAS TURÍSTICAS,**

Figura 8: Cueva de los Indios



Fuente: Rodríguez, 2017.

La cueva de los indios hace parte de la vereda Peña Tambor. El recorrido a pie desde la cabecera municipal hasta la entrada principal de la caverna es de 45 a 60 minutos. El camino es empinado y abrupto, con sectores que poseen placa huella en cemento, evidencia del paso de vehículos en el pasado, pero debido a la falta de mantenimiento la vía se dañó, convirtiéndose progresivamente en una trocha. Durante el recorrido es necesario atravesar varios potreros para alcanzar el acceso más conocido de la cueva. Las condiciones del camino se agravan en temporada de lluvias, pues se vuelve resbaloso y peligroso. En la actualidad el sitio ha dejado de ser visitado por los lugareños.

Figura 9: Camino que conduce a la cueva de los Indios



Fuente: Rodríguez, 2017.

Una vez en el interior de la cueva se calcula que su recorrido puede durar entre tres y cinco horas. El itinerario más publicitado es un desplazamiento por cuatro niveles donde se aprecian supuestas tallas en las rocas, alrededor de las cuales se tejen múltiples relatos, de escasa narrativa e interés.

Figura 10: Interior Cueva de los Indios.



Fuente: Vargas, 2017.

Al ingresar a la caverna se observa abundante basura como botellas plásticas, empaques y otros residuos orgánicos e inorgánicos. Igualmente en las piedras de la entrada hay rastros y manchas de humo y utensilios de cocina que evidencian la cocción y preparación de alimentos para su ingesta en el lugar.

La panorámica desde la entrada principal de cueva es muy hermosa, pues desde allí es posible observar pueblos aledaños como Chipatá.

El pozo las Golondrinas está localizado en la vereda el Batán, en límites entre el municipio de Vélez y Chipatá, y era uno de los recursos naturales utilizados para uso recreativo.

Ubicado a una hora de camino de los dos poblados, sus habitantes acostumbraban a ir los fines de semana desde muy temprano a tomar un baño y departir durante el día preparando asados y sancochos, actividad conocida como “paseo de olla”.

Figura 11: Pozo las Golondrinas



Fuente: Rodríguez, 2017.

Este pozo tenía abundante agua y caía una cascada. Sin embargo, en la actualidad el lugar se encuentra en un estado deplorable, con el agua turbia y mínima afluencia de líquido, a tal punto que la cascada poco a poco tiende a desaparecer. Por consiguiente, los lugareños no van al sitio y el camino de acceso se deterioró y enmontó, siendo necesario atravesar por potreros, donde se corre el riesgo de sufrir el ataque de ganado arisco. Puede afirmarse, que este recurso ecosistémico fue sobreexplotado, sobrepasando repetidamente la capacidad de carga, al punto de convertirse en un paraje desolado y lleno de basura.

## 5.5 ASPECTOS CULTURALES DE LAS FERIAS Y FIESTAS PROMOVIDOS COMO TURÍSTICOS.

Dentro del cúmulo de actividades establecidas como atractivos turísticos culturales en Vélez destacan, por ser conocidas y nominadas como tales por los habitantes, las siguientes:



- **Festival Nacional de la Guabina y el Tiple**

Es un encuentro de músicos y cantantes que rinde culto al patrimonio inmaterial regional. La Guabina es un ritmo que pauta el canto de unas coplas cargadas de “sentires” campesinos. Es una música y un canto que hunden sus raíces en la colonización española y perdura como una mentalidad en varios municipios de Santander pues es un ritmo adecuado para expresar emociones populares: “la alegría bulliciosa de la parranda, el dejo melancólico de las despedidas, el tono burlón de la picaresca, el grito vibrante del desafío, el arrullo trémulo del amor...” (Arias, 1954, p. 10). Por otra parte, el tiple es un instrumento derivado de la vihuela que idearon los criollos para componer sus sones en las regiones andinas y es el elemento que puntea el ritmo del torbellino tradicional. Desde el año 1993, el Festival cuenta con recursos propios y la colaboración de algunas entidades que garantizan premiación, transporte, alimentación y bonificación para los participantes. En Vélez, “la fiesta no es solo para la guabina, también se rinde homenaje a las flores, a la guayaba, al baile y a otras manifestaciones culturales” (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 10).

“Los concursantes provienen en su mayoría de la cabecera municipal y las veredas de Vélez, igualmente de municipios circunvecinos como Bolívar y Landázuri, aunque también participan músicos de otras ciudades como Bogotá, San Gil, Bucaramanga y Duitama” (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 10).

- **Concurso de Nuevas Revelaciones del Tiple y el Requinto y el Encuentro de Viejas Glorias del Tiple y el Requinto:**

El evento se realiza durante el festival de la Guabina y el Tiple desde 1997. “El concursante pueden utilizar uno o dos acompañantes con tiple, dos triples, triples y guitarra o tiple con cualquier otro instrumento típico, igualmente deben realizar 2 interpretaciones, una de ellas torbellino”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 11).

- **La Parranda Veleña:**

Se efectúa en el marco del Festival desde el año de 1997, con el propósito de revivir las antiguas fiestas reales, con sus tradicionales vestidos, piquetes, pólvora, requinto y triples. Los participantes tocan y cantan mientras desfilan por las calles, para luego congregarse en el parque principal y ofrecer a propios y visitantes lo mejor del folclor veleño. “Después de

hacer el respectivo recorrido cada conjunto o grupo se ubica en el parque principal donde comparte su piquete, se presenta y realiza una parranda veleña la cual es evaluada por el jurado calificador”. ”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 11)

- **Exposición Nacional del Bocadillo**

La exhibición de dulces es un intento de ofrecer a los visitantes una muestra gastronómica tradicional. En el transcurso de la exposición los productores de bocadillo llevan muestras de diversos dulces, con mezclas tradicionales y modernas, para competir y obtener el premio al mejor fabricante de esta práctica agroindustrial del municipio de Vélez (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003).

- **El Desfile de las Flores**

“Tuvo su origen en 1962, formando parte del Festival de la guabina y el torbellino, gracias a la iniciativa de la señora Lola Olarte de Fajardo” ”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 11). En sus inicios consistía en un evento para dar a conocer la riqueza floral de la región, sustentada en motivos religiosos (ofrendas a las devociones). Posteriormente, fue convirtiéndose en un espacio promocional para los pequeños cultivadores de flores. El espectáculo consiste en elaborar artísticas canastas que son portadas por mujeres de todas las edades, quienes luciendo como distintivo el traje típico, bailan con sus parejas mientras desfilan por las calles del pueblo al ritmo del torbellino y entonan coplas de guabina, con el acompañamiento de conjuntos participantes en el festival (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003).

- **Festival Folclórico Estudiantil**

Comenzó en el “año de 1986, por iniciativa de 4 docentes del Colegio Nacional Universitario; en dicha fecha se realizó a nivel interno y a partir de 1987 se extendió a la comunidad veleña y de la provincia” ”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 12). El Concejo Municipal mediante acuerdo N° 026 del 5 de diciembre de 1992, aporta anualmente 15 salarios mínimos para contribuir con la financiación de este festival (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003).

– **Festival Regional de Danza y Canción Folclórica Colombiana**

Para dar cumplimiento a las exigencias del Ministerio de Educación Nacional (MEN), donde los centros educativos deben realizar una actividad Lúdica Cultural, el Colegio Isabel Valbuena Cifuentes, estableció el Festival de Danza y Canción Folclórica Colombiana desde el año 1994, dando oportunidad de participar a todos los centros educativos de niveles de educación: Preescolar, básica y media”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 12).

- **Concurso de Música a Santa Cecilia, Pachito Benavides y la paz**

“El evento es realizado anualmente en el mes de noviembre por la parroquia municipal en Honor a Santa Cecilia patrona de los músicos y- al eximio compositor y maestro del tiple- Pachito Benavides””. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 12).

– **Encuentro Regional de Declamación y Poesía**

El Colegio Sagrado Corazón de Jesús instauró el evento como una forma de promover los valores culturales y éticos. En 1995 formalizó el primer encuentro o festival de teatro estudiantil, sin embargo la poca participación, lo dispendioso de la organización, el costo y montaje de las obras, llevó a crear un Encuentro o Festival de Poesía, de tal forma que se lograra el objetivo inicial. “En 1996 se llevó a cabo el primer encuentro Teatral veleño, realizado en el mes de septiembre en el auditorio municipal en las categorías de preescolar, primaria y bachillerato” .”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 12)

- **Proyecto Pedagógico Comunitario, Festival Folclórico los “Chirriquiticos”**

El proyecto pedagógico comunitario, festival folclórico “Los Chirriquiticos”, nació como alternativa de solución a un problema sentido de la comunidad hacia 1978- 1979, donde sólo la población adulta participaba en los eventos culturales, mientras la juventud y la niñez” ”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 13) estaban relegados, circunstancia que promovía el desinterés por el folclor. “Fue así como en el año 1978 el proyecto se inició con 40 niños que pertenecían entonces al CAIP Nuestra señora de La Nieves, hoy hogar infantil Los Pilluelos, con la orientación de tres profesoras. La actividad se desarrollaba a los ocho días siguientes a la feria tradicional de agosto de Vélez. Poco a poco y año tras año fue enriqueciéndose con experiencias lúdicas acordes con las edades de los niños, con

actividades pedagógicas, mayor participación de la familia y de la comunidad”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 13)

#### - **Celebraciones Comunitarias Veredales**

En el ámbito veredal, destacan como principales celebraciones comunitarias las fiestas en “homenaje al día del niño, el día de la familia, el día del amor y la amistad e igualmente la celebración de las fiestas religiosas como Semana Santa, Corpus Christi, Navidad, San Isidro Labrador y La virgen del Carmen”. ”. (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003, p. 14). Lo cual evidencia, la escasa participación de la población rural en el dinamismo cultural municipal y la concentración de actividades en el casco urbano, saltando a la vista la necesidad de planificar un turismo más incluyente, donde las comunidades rurales obtenga mayor participación.

Inventariado lo que reposa como imaginario colectivo de la oferta turística e investigada las particularidades de la acción en materia de turismo, es posible pasar a la descripción analítica de la problemática de dicho sector en el municipio de Vélez – Santander, instancia que ocupará las siguientes páginas para luego adentrarse en una estrategia de solución gestada desde la comunidad rural.

### **5.6 PROBLEMAS QUE PRESENTA LA ACTUAL ESTRUCTURA DE OFERTA TURÍSTICA DEL MUNICIPIO DE VÉLEZ**

Después de recorrer el casco urbano y todas las veredas detallando la oferta turística, de entrevistar a múltiples personas vinculadas con las Ferias y Fiestas (Festival Nacional de la Guabina y el Tiple), el engranaje productivo y promotores de la cultura y el turismo, se obtiene un panorama del sector caracterizado por:

### **5.7 FALTA DE PLANEACIÓN DE LAS INSTANCIAS ESTATALES Y PRIVADAS ENCARGADAS DEL TURISMO**

Al utilizar el esquema bipartito de ferias y fiestas desde sus inicios, tal como se reseñó en anteriores capítulos, no se consolidó una mentalidad orientada a crear productos turísticos de calidad, centrada en la investigación científica de las variables que afectaban o

impulsaban el turismo. Tampoco germinó la tendencia a establecer planes de acción justificados en estudios previos ni mucho menos arraigó el modelo de proyectar las actividades a corto, mediano y largo plazo. Lo evidente es la existencia de una burocracia estatal inclinada a ejecutar obras o lanzar ideas turísticas con dos intenciones: recibir méritos para ascender o al menos continuar en el cargo y usufructuar los recursos del Estado nacional en contratos que sirvan para consolidar sus aspiraciones clientelistas y económicas.

En tal ambiente de apropiación privada de la economía estatal y desidia, las soluciones ofrecidas para evitar el agotamiento de la oferta consisten en mezclar artificios de naturaleza distinta, anexando poco a poco diversiones de moda, sin preocuparse por el impacto sobre el medioambiente, ni su rentabilidad, ni mucho menos por la sostenibilidad. Así, el evidente desinterés e incapacidad para estructurar de manera planificada el turismo lleva a implementar iniciativas experimentales que descapitalizan y extinguen poco a poco el potencial turístico del municipio.

Por consiguiente, en la práctica el turismo en Vélez no ha tenido éxito. Aunque en el papel las diferentes administraciones municipales intentan incentivar esta actividad, no hay una política clara que contribuya a fortalecer su posicionamiento en los ámbitos local y regional. De esta forma, se ha delegado su promoción a un reducido sector de la comunidad interesado en el desarrollo de la actividad turística como herramienta de lucro momentáneo sostenido por los flujos de capital nacional, disfrazada con los ropajes de la cultura, la identidad Veleña y el interés comunitario.

Tan es así, que las múltiples iniciativas inspiradas por gestores culturales raizales no han pasado de ser intentos fallidos, debido a la inexistencia de una planificación clara que articule los esfuerzos individuales y el desprecio por el beneficio de la mayoría de la población. El panorama en este sentido es desalentador pasando incluso al plano de la frustración.

Julio Cesar Nieves Fontecha, artesano, gestor cultural y fundador del museo veleño, señala, amparado en su experiencia como promotor de la actividad turística, que, si bien trata de aplicar las metodologías aprendidas en múltiples cursos nacionales, regionales y locales, e intenta dar vida a propuestas turísticas asentadas en conocimientos científicos,

siente un profundo desánimo y pierde el interés por participar en dicha actividad, considerando que no vale la pena desgastarse presentando proyectos a las diferentes entidades gubernamentales. Remarca que no hay voluntad política, no hay interés por el sector y añade que uno de los problemas fundamentales en materia turística es que el municipio no cuenta ni con una casa de la cultura ni una oficina o punto de información turística que articule y vincule a los diferentes actores que intervienen en la actividad (J. Nieves, comunicación personal. 2017, Febrero 05).

### **5.7.1 Escaso interés de los agroempresarios del bocadillo por el turismo**

A la negligencia e incapacidad de los entes administrativos estatales y privados (ADEL) se agrega el escaso apoyo de los agroempresarios al turismo. Los productores de dulces, enfocan su interés en copar los mercados de las ciudades y conseguir nuevos expendedores en otros territorios. La pugna entre los propietarios de las empresas de bocadillo por captar nichos de mercado conlleva la incapacidad de asociarse para crear estructuras dirigidas a fomentar otras formas de acceder a la riqueza social, como el turismo. Para el sector agroindustrial no es imprescindible invertir ni promover opciones que atraigan visitantes a sus lugares de producción, pues a mediano y largo plazo lo que prima es expandir la producción copando mercados regionales, nacionales e internacionales, por tanto, su atención no recae en el espacio municipal.

Aunque en sus orígenes la comercialización de los productos derivados del procesamiento guayaba dependía en gran parte del número de compradores que llegaban semanalmente al mercado municipal de Vélez para intercambiar el bocadillo por azúcar y dinero, permitiendo así darle continuidad a ciclo productivo de corte local. En esta primera etapa, al ser una actividad agroindustrial pequeña, netamente familiar, con la participación de todos sus miembros en el proceso productivo, desde la recolección de la fruta que crecía de forma silvestre en los potreros vecinos a la casa familiar hasta su procesamiento final en bocadillo, no existía la posibilidad de especializar un integrante de la familia para que se encargara de la comercialización del producto fuera del municipio, a lo cual se sumaba que la producción de dulce era escasa. De ahí la importancia de las ferias como instrumento para

atraer potenciales comparadores de los productos ofertados en el municipio (W. Ariza, comunicación personal. 2017, Febrero 04).

Sin embargo, con el tiempo, al expandirse el negocio de varios grupos familiares en la región, se generó una sobreoferta de bocadillo, y por consiguiente los productores se vieron obligados a mirar fuera de la órbita municipal y, por sus propios medios, buscar mecanismos para copar otros mercados del país y ampliar el rango de comercialización hasta eliminar el intermediario que se desplazaba a Vélez para comprar sus productos y distribuirlos en otras regiones de Colombia.

Tanto han avanzado en la comercialización de sus productos los empresarios veleños del dulce que en la actualidad concentran su atención en el mercado internacional. Hoy por hoy, sus fábricas maquilan bocadillo a grandes empresas distribuidoras que se encargan de comercializarlo en el mercado estadounidense, europeo, asiático y latinoamericano, situación que reitera el escaso interés de los agroindustriales en incentivar el turismo en el municipio, pues no la perciben como una actividad que brinde beneficios al sector. (W. Ariza, comunicación personal. 2017, Febrero 04).

Por otra parte, aunque se calcula que existen alrededor de 62 fábricas de bocadillos en Vélez, en su mayoría organizadas en dos grandes asociaciones, Guajava y Asoveños, son múltiples los integrantes de estas agremiaciones que han perdido el interés asociativo porque consideran que mantienen prácticas burocráticas y clientelistas similares a las encontradas en las viciadas entidades públicas.

Ahora bien, enfrentados entre sí e inmersos en un negocio pujante, los empresarios del dulce no ven la necesidad de incursionar en otros campos diferentes a la producción del bocadillo, en este caso el turismo, pues sus fuentes de ingreso, su productividad y el mejoramiento de las condiciones de vida depende de las iniciativas individuales de abrir nuevos mercados para la comercialización de productos. Por consiguiente, aunque reconocen que asociarse puede implicar grandes beneficios socioculturales y económicos tanto para el sector agroindustrial como para la comunidad en general al poder acceder y canalizar recursos estatales y de entes internacionales, el escepticismo los inclina a optar por insistir solo en el posicionamientos de sus dulces en el mercado nacional e internacional,

pues gran parte de la población veleña depende de la agroindustria del bocadillo. (W. Ariza, comunicación personal. 2017, Febrero 04).

### 5.7.2 El turismo como mecanismo de captación de recursos del estado

El entramado de intereses económicos, clientelistas y políticos que se oculta tras las propuestas sobre la cultura y el turismo, bien sea en solitario o en conjunto, y que se activa para acceder a los recursos del Estado complica los análisis sobre tales temas en el municipio de Vélez.

Como bien lo relata Silvia Ramírez Castro (2013), “lo que se ha concebido como el mejor camino para obtener dineros públicos de forma constante para el desarrollo del festival es la declaratoria de patrimonio cultural a las expresiones musicales de Vélez, pues se cree que esto obligaría al Estado a designar una parte de sus recursos a la realización anual del festival” (p, 53). Y de acuerdo con los funcionarios de la Alcaldía y gestores culturales, la culminación del proceso de declaratoria del folclor veleño como patrimonio inmaterial de la nación, por la Ley 1602 del 21 de diciembre de 2012, es fruto del interés burocrático por acceder a la financiación con dineros estatales del Festival Nacional de la Guabina y el Tiple, la parranda veleña y el desfile de las flores.

A pesar del esfuerzo investigativo no fue posible revisar las cuentas municipales sobre la recepción de dineros estatales y los gastos en las ferias y fiestas, que incluyen lo relacionado con el Festival de la Guabina y el Tiple, la parranda veleña y el desfile de las flores. Literalmente, las cuentas no existen y resulta un tanto peligroso preguntar sobre dichos aspectos económicos. Por supuesto, en las entidades privadas la cuestión económica y la recepción de recursos estatales resulta inaccesible.

En esta trama de intereses, el turismo figura escuetamente como la comercialización de bienes culturales inmateriales en los ámbitos regionales, nacionales e internacionales, sin planificación, sin subvenciones a largo plazo y sin dolientes como se diría en lenguaje coloquial veleño.



Lo que se percibe con claridad en las entrevistas es que para el grupo de gestores culturales y promotores de festividades, las iniciativas en cuanto a cultura y turismo deben dirigirse a mantener un acceso directo a los recursos del estado, que convirtieron en una forma de subsistencia plagada de clientelismo. Son colectivos que muestran interés por excitar el turismo pero solo de manera puntual para que sea una especie de ingrediente adicional al evento cultural realizado una vez al año. No tienen una particular inclinación por crear productos turísticos de carácter permanente pues no perciben posibilidades de lucro inmediato debido a las dificultades para la financiación, que en círculo vicioso, no puede incentivarse por falta de investigación, planificación y compromiso de las comunidades urbanas y rurales de Vélez.

### **5.7.3 La desarticulación y el amalgamamiento en cuanto a propuestas turísticas.**

En consonancia con el ítem anterior, la Alcaldía Municipal y ADEL Vélez copan sus expectativas creando pequeñas modificaciones al esquema de las ferias y fiestas. Los cambios de los agentes municipales cada cuatro años y los de ADEL, cada vez que los políticos departamentales necesitan colocar cuadros para pagar cuotas burocráticas, impiden darle a las iniciativas turísticas alcance, temporalidad y adecuación a las circunstancias contextuales. Tanto la Alcaldía como ADEL son los principales responsables del cortoplacismo, la desarticulación y el amalgamamiento en cuanto a propuestas turísticas.

### **5.7.4 Desinterés de las entidades por la protección y rehabilitación de los atractivo turísticos**

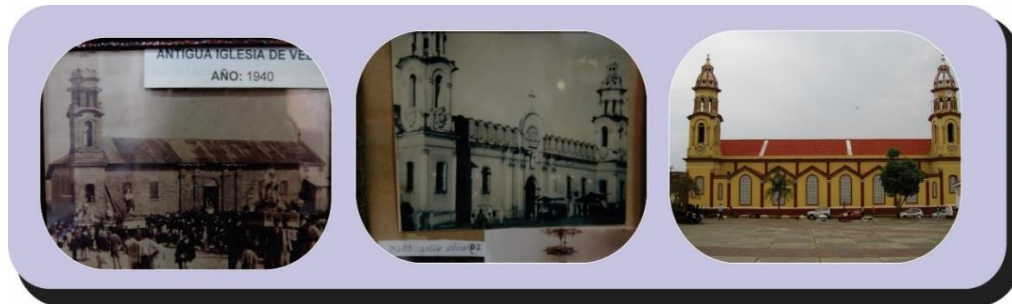
Los sitios promocionados figuran desconectados entre sí y la sobreexplotación por sobrepasar la capacidad de carga y el desinterés de las entidades por la protección y rehabilitación de los mismos, los agotó, dejándolos al borde de la destrucción total. En el caso de los atractivos turísticos urbanos que ofrece el municipio de Vélez, se descubre que no pasan de ser un simple inventario de edificaciones antiguas sin estudios históricos que le den relevancia discursiva, aunado al deterioro físico por falta de mantenimiento o en el peor de los casos intervenidos al punto de modificar su estructura original, socavando su valor arquitectónico e histórico. Los mejores ejemplos de tan desastrosa situación son La Catedral

de Nuestra Señora de las Nieves y el Colegio Nacional Universitario. En cuanto a la despreocupación por mantener y fomentar las iniciativas particulares que podrían convertirse en focos de turismo, resalta el caso del Museo Real Veleño. Las tres situaciones serán analizadas brevemente a continuación.

#### 5.7.4.1 La catedral de Nuestra Señora de las Nieves

La catedral de Nuestra Señora de las Nieves, por ejemplo, aunque es una edificación del siglo XVI, su fachada original y distribución interior fueron alteradas totalmente en los últimos ochenta años gracias a los nocivos esfuerzos de sacerdotes con escasa conciencia histórica, perdiendo su importancia como monumento arquitectónico colonial. Aunque suele mostrarse la catedral de Nuestra Señora de las Nieves como una alhaja arquitectónica del municipio, en las secuencias de imágenes se aprecia que no pasa de ser una edificación alterada y de escasa significación histórica. En los últimos ochenta años ha pasado por transformaciones abruptas que evidencian la negligencia y falta de interés gubernamental por idear proyectos sólidos de restauración y conservación del patrimonio material del municipio.

Figura 12: Fachada de la Iglesia Nuestra Señora de las Nieves 1945, 1965, 2017



Fuente: Museo Real de Vélez, J. Nieves, 2017. <https://www.google.com.co/search>.

### 5.7.4.2 Colegio Nacional Universitario

En el caso del edificio de Colegio Nacional Universitario, otra de las emblemáticas herencias de la arquitectura colonial, la situación no es alentadora. Esta construcción del siglo XVI, sede del convento de San Francisco de Vélez, se convirtió en centro educativo en 1822 (Decreto del 4 de octubre, 1822) siendo declarado monumento nacional en 1973 (Decreto 2333). Aunque la edificación no ha sufrido una drástica intervención como la de iglesia, la falta de mantenimiento adecuado es evidente en las grietas considerables que se perciben en techos y pasillos, que ponen en evidencia el deterioro permanente de este patrimonio arquitectónico.

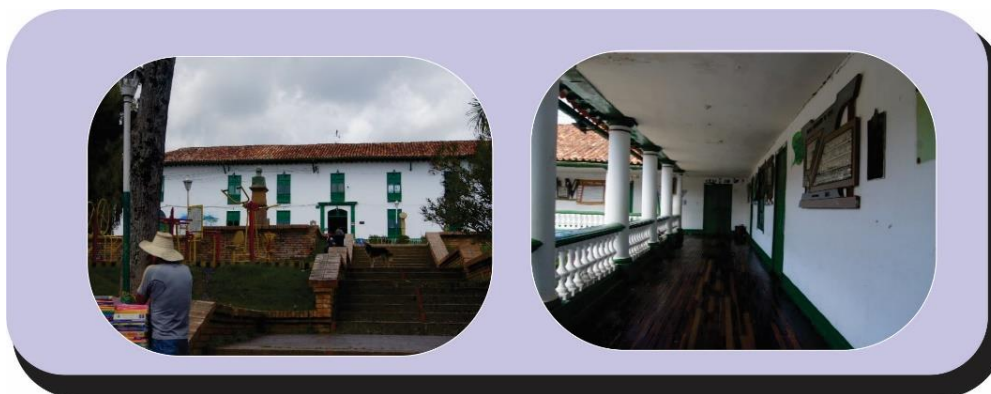
Figura 13: Colegio Nacional Universitario, 1930 - 2017



Fuente: Museo de Vélez, J. Nieves, 2017

Fuente: Rodríguez, 2017

Figura 14: Fachada completa y Pasillo Interno CNU 2017



Fuente: Rodríguez, 2017

### 5.7.4.3 Museo Real Veleño

El museo fundado en el 2006 por decisión del gestor cultural Julio Cesar Fontecha, es el intento de un particular por crear un atractivo turístico cimentado en la historia. El señor Fontecha, con su menguado capital hace grandes esfuerzos por conservar retazos de la cultural material e inmaterial veleña.

Organizado en 9 salones, el museo tiene la siguiente distribución temática: en el primer recinto exhibe una muestra de fotografías del siglo XX, junto con algunos documentos, cartas y libros de varios períodos; en la segunda sala figura una exposición con objetos de labranza; en el tercer salón pueden verse varios aparatos electrónicos, colocados sin un orden aparente, que incluyen desde radios a televisores; la cuarta estancia está organizada como una habitación para dormir y contiene camas, baúles, prendas de vestir, objetos personales y religiosos; el quinto espacio, evoca una cantina tradicional donde se simula el expendio de bebidas embriagantes y comestibles propios de la gastronomía local; la sexta sala contiene una exposición de instrumentos musicales y sus paredes están adornadas con fotografías de los músicos más representativos del folclor veleños; el séptimo recinto es una evocación sintética de la agroindustria del bocadillo; el octavo cuarto es un espacio dedicado a la escuela de carabineros localizada en el municipio; y la novena sala, ubicada en la parte inferior de la edificación, contiene diferentes objetos artesanales como vasijas de barro, tejidos, etc.

La distribución de las diferentes salas constituye un importante esfuerzo individual por organizar los elementos de representativos de la cultura veleña, sin embargo, la falta de apoyo, de capital, de asesorías adecuadas y de articulación histórica, convierten el museo en una colección objetos anacrónicos difícilmente clasificable como foco de atención turística.

### **5.7.5 NO EXISTE UN PANORAMA TEÓRICO – PRÁCTICO ARTICULADO Y ATRACTIVO PARA LOS VISITANTES**

En síntesis, como se puede apreciar, no existen discursos articuladores, ni historias contextualizadas, ni capacitación comunitaria para ofrecer un panorama teórico – práctico atrayente para los visitantes.

La oferta de atractivos turísticos es mínima, descontextualizada, montada sin planificación ni proyección. No hay, más allá de la mercantilización extrema de los patrimonios materiales e inmateriales, un ensamble honesto entre el Estado y los particulares ni entre los promotores del turismo y la comunidad (rural o urbana).

El turismo rural está desdibujado a pesar de su peso en la enumeración de atractivos naturales, pero, a pesar de las citadas dificultades e intereses individualistas, el trabajo con las comunidades rurales abre la perspectiva a trazar unos lineamientos de planificación en torno al turismo rural sostenible

Es por ello que la propuesta de investigación apunta a cohesionar buena parte de la actividad productiva, paisajística y cultural proyectando una estrategia de desarrollo del sector turístico dentro del ámbito rural participativo. Por esta razón, la interacción teórico-práctica realizada con la población de la vereda Los Guayabos, en el desarrollo de los cuatro talleres enunciados en el primer capítulo, fue fundamental para estructurar una propuesta de lineamientos de planificación del turismo rural.

### **5.7.6 SÍNTESIS DE LOS LINEAMIENTOS DE PLANIFICACIÓN DE ACUERDO A LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS TALLERES**

#### **5.7.7 TALLER 1: EL TORBELLINO EN LA VEREDA**

Asistieron 13 habitantes de la vereda Los Guayabos del municipio de Vélez.

Cumplidos a cabalidad con los ítems descritos en la planeación las conclusiones aprobadas al final de la sesión fueron las siguientes:

Figura 15: Taller “El torbellino en la vereda”. V. Los Guayabos. Vélez.



Fuente: Rodríguez, 2017.

1. Los habitantes de la vereda Los Guayabos señalaron que no habían recibido capacitaciones sobre el turismo de instancias gubernamentales ni empresas especializadas como la Agencia de Desarrollo local - ADEL Vélez. Los asistentes sostienen que en este taller obtuvieron por primera vez información precisa sobre dicha cuestión. Una muy acertada intervención llevó a concientizar a los concurrentes sobre la falta de información y su escaso conocimiento de las características y funcionamiento del mismo. Sin embargo, la noción de turismo que primaba sobre los participantes al taller se sintetiza en: “salir del sitio donde se vive, para recrearse, educarse, conocer parte de nuestra geografía y culturas” (L. Ariza, comunicación personal. 2017, Febrero 04), noción que se reforzó mostrando la amplia red de conexiones económicas, sociales, culturales y naturales que se dan en su funcionamiento.

Figura 16: Taller “El torbellino en la vereda”. V. Los Guayabos. Vélez



Fuente: Rodríguez, 2017.

2. Por consenso, los asistentes manifestaron que en la vereda Los Guayabos no se había recibido ningún tipo de beneficio del turismo. No existía ninguna inversión, directa o indirecta vinculada con recursos provenientes del turismo. Los arreglos a la vía principal dependen de las partidas nacionales y departamentales que gestionan los políticos para conseguir votación en las elecciones. Tampoco los gobiernos nacionales, regionales o municipales emplean recursos en el fomento del turismo.

Figura 17: Taller “El Torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez.



Fuente: Rodríguez, 2017.

3. Los habitantes de la Vereda Los Guayabos, perciben que con el desarrollo de las ferias y fiestas en el casco urbano se generan un grave problema ambiental porque las basuras derivadas de la presencia de visitantes y turistas, tanto de plásticos como en general de materiales orgánicos e inorgánicos, se acumulan incesantemente al punto que el pueblo termina convertido literalmente en un botadero de basuras y en un baño público por el gran número de asistentes al evento y la falta de políticas preventivas del gobierno municipal para minimizar el impacto.

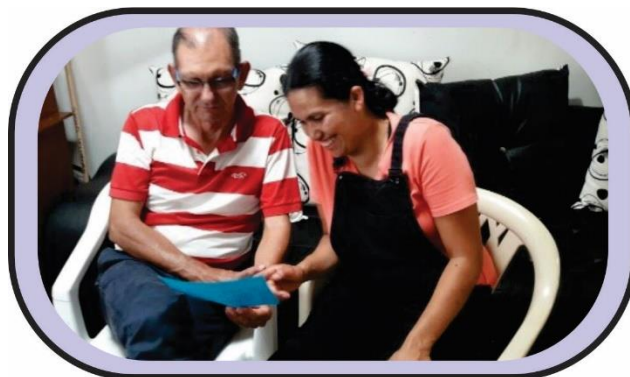
Figura 18: Taller “El Torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez.



Fuente: Rodríguez, 2017

4. En lo cultural, el turismo no es importante y ocasiona más daños que beneficios porque los dineros que llegan para gasto en preservación del folclor son destinados casi por completo a contratar orquestas, conjuntos y otros elementos para bailes, que tocan sones de moda, músicas extranjeras y cantos comerciales en el Festival de la Guabina y el Tiple. La plata de las Ferias, Fiestas y el Festival se la llevan inversionistas y artistas de otros lugares del país.

Figura 19: Taller “El torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez



Fuente: Rodríguez, 2017

5. Es necesario conocer los principales atractivos y el paisaje de Vélez para poder presentar ideas, planes, proyectos o planificaciones sobre turismo.



Figura 20: Taller “El torbellino en la Vereda”. Vereda los Guayabos. Vélez



Fuente: Rodríguez, 2017

6. Los habitantes de la vereda Los Guayabos fomentarán las capacitaciones sobre temas de turismo para poder conocer y participar activamente en todo lo relacionado con la implementación del mismo.

#### 5.7.8 TALLER 2: BAILANDO TORBELLINO EN LAS VEREDAS

Participaron 13 personas.

Al terminar el recorrido por las veredas se realizó una reunión para fijar aspectos relevantes sobre la actividad. Tras los múltiples comentarios fueron establecidas las siguientes determinaciones:

Figura 21: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez –Santander



Fuente: Rodríguez, 2017.

1. Conocer científicamente el paisaje es importante para entender los elementos que pueden interconectarse, rescatarse, retomarse e historiarse con el objetivo de convertirlos en atractivos turísticos.

Figura 22: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander



Fuente: Rodríguez, 2017.

1. No puede escribirse ni hablarse de turismo sin conocer las unidades naturales (bióticas – abióticas) y antrópicas (histórico – culturales) de un paisaje.

Figura 23: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander



Fuente: Rodríguez, 2017.

2. Recorrer el territorio permite comprender e inventariar las unidades paisajísticas, aumentando el potencial para crear y planificar proyectos turísticos.

Figura 24: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander



Fuente: Rodríguez, 2017.

3. Los asistentes aprendieron a valorar el potencial de un escenario paisajístico o un elemento del mismo para incluirlo en una planificación turística.

Figura 25: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander



Fuente: Rodríguez, 2017.

4. Cada participante tomó apuntes de las unidades paisajísticas y temáticas que consideró importantes y aportó sus conocimientos sobre el territorio para enriquecer las explicaciones y/o ampliar el saber con elementos culturales, naturales y experienciales.

Figura 26: Taller “Bailando el torbellino”. Vélez – Santander



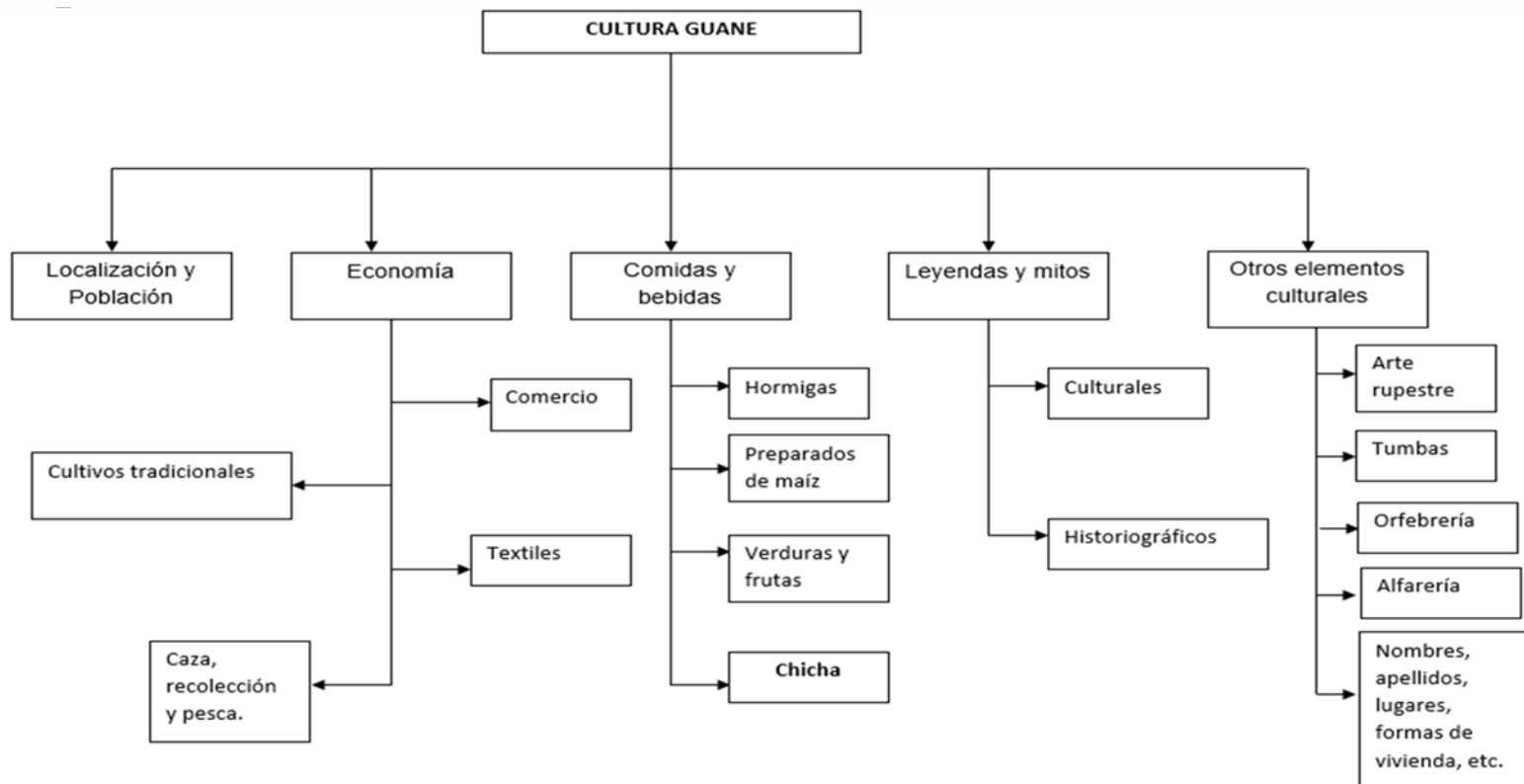
Fuente: Rodríguez, 2017.

### 5.7.9 TALLER 3: GUABINA: “EL MOÑO” DE COPLAS POSIBLES”

Con las explicaciones recibidas durante el anterior taller y las investigaciones posteriores ejecutadas por los asistentes se hizo el análisis del material teórico y del inventario elaborado por cada uno, con lo cual fueron creados los siguientes cuadros, que contienen los objetos paisajísticos, culturales y ejes temáticos considerados importantes:

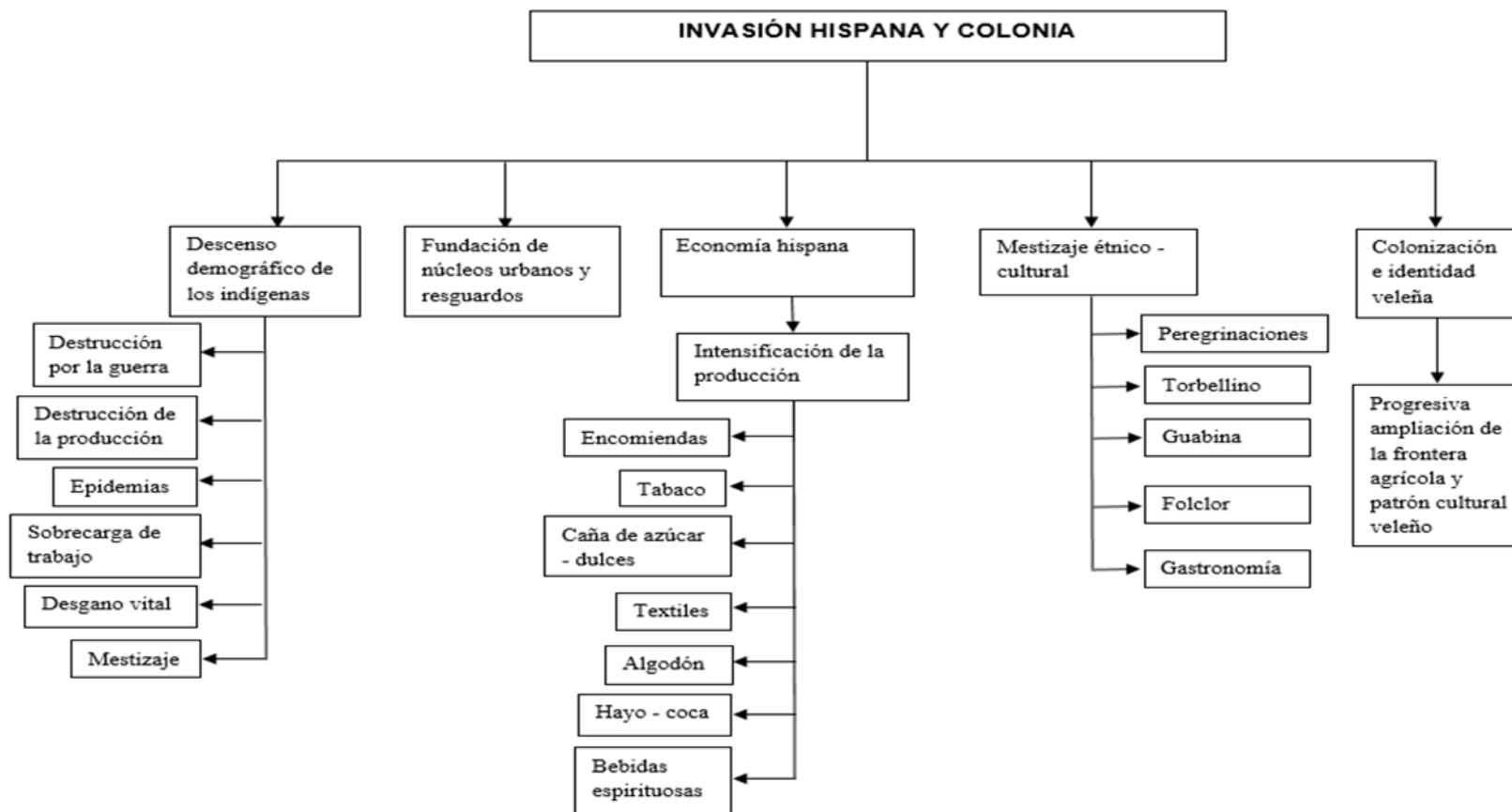
## POSIBILIDADES DE ANÁLISIS

Figura 27: Cultura Guane.



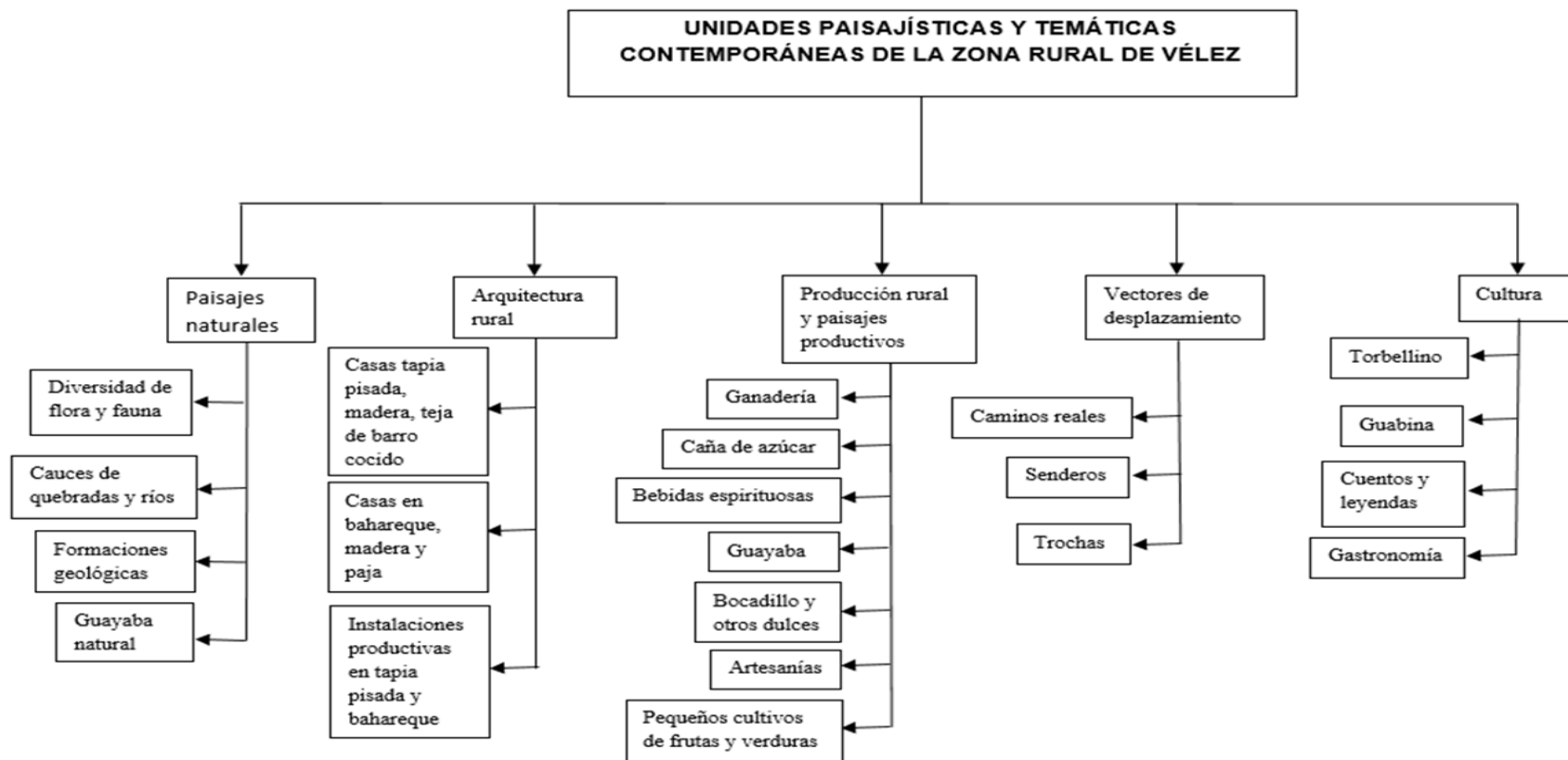
Fuente: Elaboración propia, 2017.

Figura 28: Invasión Hispana y colonial



Fuente: Elaboración propia, 2017.

Figura 29: Unidades Paisajísticas y Temáticas Contemporáneas de la Zona Rural de Vélez



Fuente: Elaboración propia, 2017.

### 5.7.9.1 “moño pa’ ella... moño pa’ él”

Una vez definidas, con ayuda de la comunidad, tres unidades paisajísticas y culturales con sus propias directrices temáticas, como resultado de “bailar el torbellino por la vereda” el cual permitió visualizar el paisaje desde la visión práctica de sus habitantes y el conocimiento teórico e historiográfico del mismo se dio inicio al canto de la “guabina, con su variante del “moño” de soluciones, con su tradicional pregón: “moño pa’ él... moño pa’ ella”.

De esta forma, desde la experiencia y vivencia de los lugareños y el análisis teórico sobre el paisaje se discutieron los pros y los contras de llevar a la práctica el diseño, planificación y gestión de cada una de las unidades paisajistas seleccionadas, concluyéndose lo siguiente:

#### 1. “Moño pa’ ella”:

Figura 30: Árbol de problema Cultura Guane



Fuente: Rodríguez, 2017.

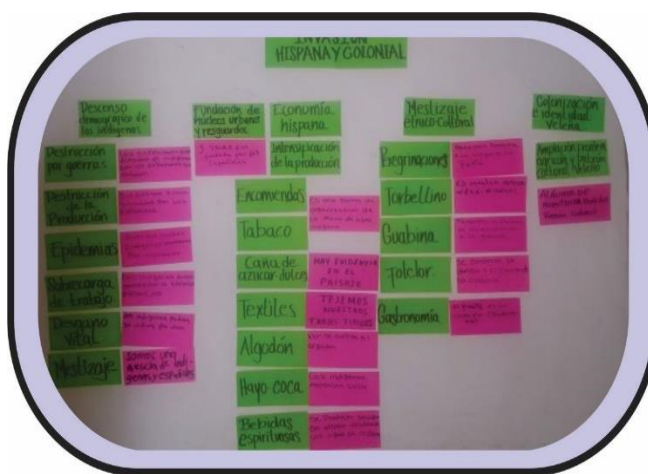
Ante la unidad paisajística y cultural Guane, a pesar de su atractivo histórico, los asistentes al taller coinciden en que debido al gran espacio temporal que abarca se hace un tanto difícil rastrear en el tiempo su secuencia histórica específica para Vélez. A esto se suma que los trabajos arqueológicos, antropológicos e historiográficos son muy escasos y dificultan la reconstrucción de cada una de las líneas temáticas abordadas. Otro



inconveniente de este ítem es que no hay museos sobre los indígenas locales ni tampoco existen lugares adecuados para llevar visitantes pues las cuevas y puntos más accesibles fueron guaqueados y destruidos. En otros aspectos, aunque reconocen que existen algunos vestigios de las pasadas culturas indígenas en la cultura contemporánea, principalmente en las comidas, bebidas, mitos y leyendas, estos ya están muy desdibujados por el paso del tiempo y los rastros en el paisaje casi fueron borrados debido a los largos siglos de explotación económica con otro contexto cultural.

## 2. “Moño pa’ él:

Figura 31: Árbol de problema Invasión Hispana



Fuente: Rodríguez, 2017.

En cuanto a la unidad paisajística y cultural denominada invasión hispana y colonial los participantes al taller consideraron que el esquema temático elaborado presenta elementos identitarios muy cercanos a su entorno. Aseveraron que como resultado del mestizaje racial, étnico y cultural propios del encuentro entre la población indígena e hispana emergió una trama cultural que luego fue enriqueciéndose con las progresivas oleadas de colonización campesina originaria de varias partes del país. Esa herencia histórica es sentida como contemporánea y la ven cotidianamente en la economía, las tradiciones religiosas, en las expresiones folclóricas como la danza, el torbellino, la guabina y las emociones culturales en general. Asimismo los asistentes descubrieron que existe un marcado arraigo cultural ancestral mestizo en el paisaje de la guayaba natural, la caña de azúcar y la elaboración de dulces. Observaron que varios elementos (guayaba, caña de

azúcar, dulces, música, danza y canto) están vivos en la cotidianidad de Vélez y es posible realizar conexiones históricas paisajísticas en la actualidad.

### 3. “Moño pa’ ella”:

Figura 32: Árbol de problema Unidades Paisajísticas y Temáticas



Fuente: Rodríguez, 2017

Con la perspectiva anterior, consideran que la tercera unidad paisajística de las zonas rurales de Vélez constituye la más apropiada y armónica para “componer el territorio” desde las veredas. En la medida en que es posible fusionar paisajísticamente lo colonial – republicano para incluir el paisaje natural, la biodiversidad de flora y fauna, los cauces de ríos y quebradas, las formaciones geológicas, la guayaba silvestre, la arquitectura, el folclor, la caña de azúcar y la elaboración de dulces. Consideran que se puede apreciar en el paisaje rural la arquitectura campesina de varios períodos históricos, sus modos de producción, su trasegar en los senderos, trochas y caminos reales, su cultura representada en la música, el baile, la gastronomía, los cuentos y las leyendas rurales. Es desde su propia cotidianidad que los participantes entran a “componer el territorio”, diseñando, proyectando, un discurso más articulado que les permite planificar y gestionar su entorno comunitario desde su ruralidad misma sin menoscabar su propia cultura e identidad.

#### 5.7.10 TALLER 4: COMPONIENDO EL TERRITORIO: ¿QUÉ HACER?

Una vez evaluadas y analizadas las tres unidades paisajísticas y culturales más representativas a través del canto de la “guabina”, surgió el interrogante: ¿qué hacer para llevar a la práctica el “moño de soluciones”? ¿Cómo “componer el territorio”? ¿cómo agruparlo de forma armónica para crear algo único propio de la identidad veleña, que finalizara en la planeación y consolidación de una propuesta turística pertinente para el desarrollo sostenible desde las veredas y con la participación de la comunidad?

De esta forma, como resultado de la dinámica del “moño verseado” surge la opción de articular una propuesta en torno a la guayaba (paisajes naturales), la caña de azúcar y los trapiches (paisaje cultural de la caña – trapiches y primeros dulces: panela, batidillos) y los dulces contemporáneos (bocadillo, de leche, de frutas varias, etc.). Así se cimentó la idea central de crear un bosquejo de ruta turística.

##### 5.7.10.1 Abriendo las puertas para “soñar”: lineamientos para diseñar una ruta turística desde las veredas en Vélez -Santander

Es importante recalcar en este punto que la probabilidad de concretar una acción en el área del turismo arraigada en el deseo de los habitantes de la vereda Los Guayabos partió de promover el control local del desarrollo turístico, haciendo énfasis en estimular la participación e impulsar la gestión de recursos por los habitantes rurales.

La opción de desarrollo sostenible soñada desde este ámbito rural tiene la particularidad de ofrecer al turista la posibilidad de sentir el paisaje como una composición de elementos culturales, naturales y económicos, interactuando con la comunidad receptora, en un marco de oferta que no requiere modificaciones estructurales ni inversiones de capital ingentes, como asevera Castellanos (2011) al referirse a las “células turísticas” (p. 19).

Tal como se describió en las primeras páginas de este trabajo, el desarrollo de células turísticas posibilita que, en este caso la comunidad veredal de Los Guayabos, gestione y dirija su propia actividad turística interactuando directamente con quienes los visitan, en un dialogo e intercambio cultural igualitario, que permita valorar y fortalecer la

identidad y sentido de pertenencia de los anfitriones, reflejada en el cuidado de su entorno natural y social, previniendo impactos negativos y una distribución equitativa de los recursos. Este tipo de turismo facilita la incorporación de múltiples componentes de la cadena productiva para el disfrute de un producto con gran valor sinérgico, totalmente impregnado de la cultura reflejada en el territorio y con el potencial de impulsar el desarrollo sostenible a partir del turismo. Es innegable que de concretarse la propuesta, soportada en el flujo de turistas existente en la actualidad, se disminuirá la presión antrópica sobre el escenario natural, al convertirse simultáneamente en foco de atracción y de capitalización, ligado a un turismo responsable, respetuoso del medioambiente.

Ahora bien, como parte de los resultados del taller “componiendo el territorio”, la comunidad de la vereda los Guayabos emprende su tarea de soñar el territorio a partir de cinco ejes temáticos que a su juicio podrían ser articulados en una ruta turística de la siguiente forma:

1. Paisaje natural
2. Paisaje cultural de la caña de azúcar
3. Producción de dulce
4. Gastronomía local
5. Folclor local: Guabina y Torbellino

Engranar estos elementos con mínima afectación del medio ambiente, con muy baja inversión de capital y aprovechando al máximo los escenarios, locaciones y recurso humano local, de tal forma que la capitalización sea máxima para los habitantes rurales de la vereda Los Guayabos es posible, creando una ruta turística que hilvane:

- a. Un paisaje donde sea posible observar guayabos al natural.
  - b. Una unidad paisajística de caña de azúcar con un trapiche.
  - c. Una Fábrica de dulces en la vereda Los Guayabos.
  - d. Habitaciones para alojar turistas en casas de los campesinos de la Vereda Los Guayabos.
1. La oferta de comidas en las casas de los habitantes de la vereda Los Guayabos

Se trata de reconocer la polifuncionalidad del espacio rural y utilizarla al máximo sin realizar modificaciones paisajísticas, sin aumentar la presión antrópica y con mínima inversión.

El prospecto de ruta lleva por nombre “De la dulzura natural al Dulce Cultural”.

#### **5.7.10.2 RUTA: “DE LA DULZURA NATURAL AL DULCE CULTURAL”**

El paisaje veleño se mostrará a los visitantes como una creación derivada de la interacción entre naturaleza y sociedad a través del tiempo. Serán mostradas expresiones espaciales de formas socio – económicas asentadas en el territorio durante un largo devenir temporal.

Las unidades paisajísticas seleccionadas invitan a conocer la mezcla de entornos naturales, agropecuarios, artesanales y semi – industriales visitando lugares de gran impacto donde el turista impregnará integralmente sus sentidos y conciencia al tener experiencias emocionales en contextos culturales locales.

La ruta, “de la dulzura natural al dulce cultural”, está programada para durar tres días, distribuidos así:

1. Primer día: Recorrido por la vereda Peña Tambor
2. Segundo día: Visita a la vereda Lomalta, lugar de cultivos de caña y presencia de trapiches.
3. Tercer día: Excursión por la vereda Los Guayabos: visitas a los artesanos del dulce contemporáneos.

El intervalo temporal es de tres días, dos noches, que pueden ampliarse al gusto del visitante. Asimismo, se propone, para no causar impactos negativos y aprovechar al máximo el flujo de turistas existente, que los grupos deben ser de mínimo cinco y de máximo quince personas.

### 5.7.10.2.1 PRIMER DÍA: RECORRIDO POR LA VEREDA PEÑA TAMBOR

Figura 33: Paisaje Zona Rural de Vélez

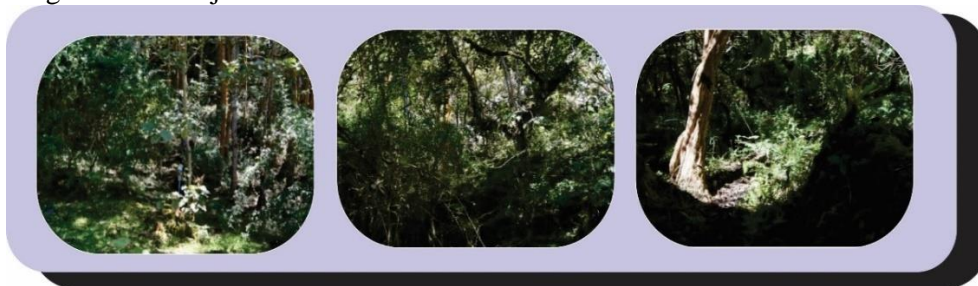


Fuente: Rodríguez, 2017.

Recorrer la vereda Peña Tambor a pie, por una antigua trocha de cazadores, permite adentrarse en los diferentes tipos de ecosistemas e interactuar con la flora y la fauna nativa. Los viajes paisajísticos facilitan al turista realizar valoraciones emocionales, científicas y artísticas, impregnándose de la evolución cotidiana del paisaje, con sus procesos incesantes de construcción y deconstrucción, su poética conformación natural o su progresiva transfiguración socio – económica, con los respectivos peligros ambientales.

Las posibilidades de observación y explicaciones giran alrededor de las características del bosque andino y subandino, destacando:

Figura 34: Paisaje Zona Rural de Vélez.



Fuente: Rodríguez, 2017.

- La flora: arrayán (*Myrsia popayanensis*), cedro negro o nogal (*Juglans neotropicalis*), balsa blanco (*Heliocarpus popayanensis*) y negro (*Ochroma pyramidalis*),

guacharacos (*Ocotea* sp), guamo macho , látigo (*Trema micrantha*), roble (*Quercus humboldtii*), curumacho (*Persea* sp), sarno o pedro hernández (*Toxicodendrom* sp.), sururo (*Eugenia* sp.), palma boba (*Trichipteris frigida*), lecheros (*Sapium* sp), amarillo (*Nectandra ferruginea*), manchador (*Vismia basscifera*), guarumo (*Cecropia telenitida*), cucharo (*Rapanea guianensis*), aguacatillo ( *Persea* sp), Guarumo (*Cecropia* sp ), manchador ( *Vismia bascifera*), guamo (*Inga* sp) y guayabo cimarrón(*Psidium guianensis*) Helecho de marrano (*Pteridium aquilinum*), helecho pategallina (*Dicranopteris bifida*), rabo de zorro (*Andropogon bicornis*), salvia (*Eupatorium inulaefolium*), mortiños (*Miconia albicans* y *rufescens*), Dormidera (*Mimosa pigra*), cordoncillo (*Piper* sp). De todas estas plantas, se dará especial atención a la guayaba silvestre en sus especies más conocidas (cimarrona y común) (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003).

- **Fauna:** Dependiendo de la época del año, de la visibilidad, de la hora y la forma del desplazamiento del grupo, existe la probabilidad de avistar algunas aves, mamíferos y reptiles, entre los cuales los más comunes, reportados por la comunidad, son los siguientes:

## AVES

Tabla 3: Especies de aves presentes en el municipio de Vélez (Santander)

Nombre común	Especie
Azulejo	<u><i>Thraupis episcopus</i></u>
Colibrí	<u><i>Pterophanaes cyanopterus</i> / <i>Eriocnemis mosquera</i> / <i>Aglaiocercus kingi</i></u>
Copetón	<u><i>Zonotrichia capensis</i></u>
Chirlovirlo	<u><i>Sturnella magna</i></u>
Guacharaca	<u><i>Ortalis garrula</i></u>
Mirla	<u><i>Mimus</i> sp.</u>
Perdiz	<u><i>Colinus cristatus</i></u>
Torcazas	<u><i>Columba</i> sp.</u>
Rabiblanca	<u><i>Columba</i> sp</u>
Toche	<u><i>Icterus chrysater</i></u>

Fuente: (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003)

## MAMÍFEROS

Tabla 4: Especies de mamíferos presentes en el municipio de Vélez (Santander)

Nombre común	Orden / Suborden	Familia	Especie
Ardilla	Rodentia	Sciuridae	Sciurus granatensis
Armadillo	Edentata	Dasypodidae	Dasypus novemcinctus
Conejo de monte	Lagomorpha	Leporidae	Silvilagus spp.
Fara	Marsupiales	Didelphiidae	Didelphis marsupialis
Raton	Rodentia	Cricetidae	Oryzomys sp.
Picur	Rodentia	Dasyproctidae	Dasyprocta punctata
Guache	Rodentia	-	Nasua nasua
Tinajo	Rodentia	Dasyproctidae	Agouti taczanowskii

Fuente: (Alcaldía Municipal del Vélez, 2003)

Para darle mayor conectividad con el paisaje, las comidas durante este día darán prioridad a las frutas y tubérculos locales, en especial se proporcionará guayaba cruda a los turistas.

Es importante reseñar que los datos históricos sobre la guayaba en Colombia, que sería el trasfondo explicativo en caso de profundización, se encuentran en el libro “Plantas Cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial” (Patiño, 2017).

### 5.7.10.2.2 SEGUNDO DÍA: VISITA A LA VEREDA LOMALTA. PAISAJE CULTURAL DE LA CAÑA DE AZÚCAR Y LOS TRAPICHES

El recorrido por la vereda Lomalta es un mecanismo de inmersión total del turista en un contexto productivo con varios siglos de historia y una enorme impronta cultural.

El día se pasa en la Finca Caseteja, donde se explica la historia de la caña de azúcar en el período colonial, las formas de procesamiento de la caña en los diversos tipos de molinos, el proceso de elaboración del azúcar de caña y los variados usos que se da, en las fases productivas, a las mieles y subproductos.

También se explicarán las formas arquitectónicas ligadas al sistema productivo de la caña, como las construcciones en tapia pisada y bahareque con techos armados en madera y caña brava, recubiertos con teja de barro cocido.



En cuanto a lo cultural, resalta el gran aporte de las antiguas haciendas y fincas dedicadas a la siembra y procesamiento de la caña de azúcar en cuanto a la creación de aires musicales (torbellino y guabina), la difusión de danzas tradicionales y la preservación y génesis de mitos, leyendas e historias populares, considerando que las grandes moliendas de caña propiciaron que grupos de trabajadores dedicaran sus horas libres a componer torbellinos y guabinas.

Los visitantes observarán la dinámica del procesamiento de la caña de azúcar y probarán, o al menos tendrán la oportunidad de hacerlo, bebidas como el guarapo, la chicha y el chirrinche o tapetusa junto con productos como el batidillo y otros sabores propios del ambiente del trapiche.

La oferta gastronómica estará centrada en los preparados de carne de res que involucran el uso de la panela (oreada, ahumada), de cerdo (chorizos y frituras en guarapo) y dulce primario (batidillo, batido y melcocha).

La finca Caseteja posee un buen lote de caballos y es posible programar una cabalgata de reconocimiento por la vereda para observar los cañaduzales y el explorar el entorno para explicar algunas particularidades de la fauna y la flora.

Figura 35: Vereda Lomalta. Paisaje Zona Rural de Vélez



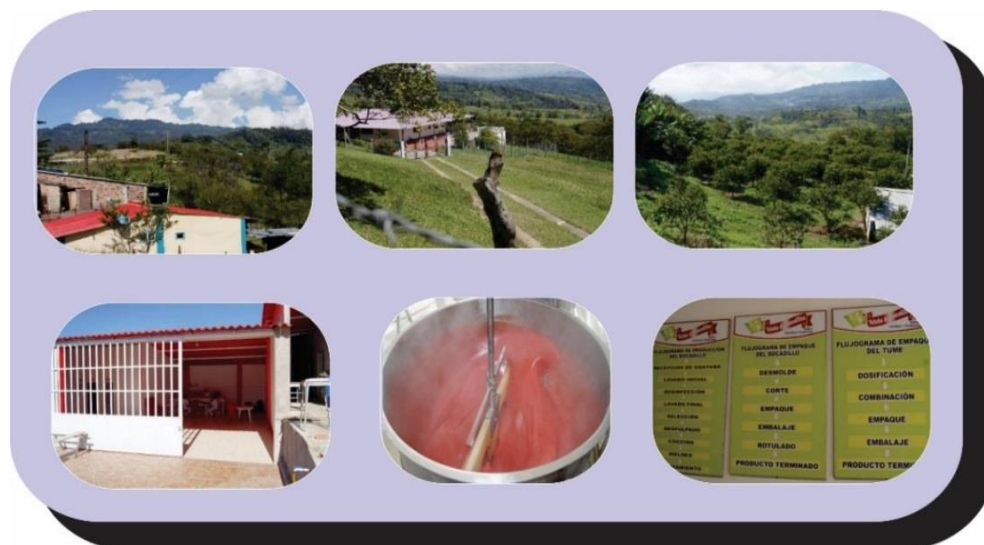
Fuente: Elaboración propia, 2017.

### **5.7.10.2.3 TERCER DÍA: EXCURSIÓN POR LA VEREDA LOS GUAYABOS: VISITAS A LOS ARTESANOS DEL DULCE CONTEMPORÁNEOS**

Herederos de los Maestros Dulceros y sus tradiciones de los siglos XVI y XVII, los actuales productores de dulces de la vereda Los Guayabos centrarán la atención del turista durante un día en:

- El dulce mestizo: Breve reseña histórico – cultural del dulce. Ante la inexistencia de material historiográfico sobre los dulces precolombinos, queda el abundante material bibliográfico y de fuentes primarias sobre los Maestros dulceros españoles y criollos, las conservas de frutas con azúcares y las mezclas de azúcares con leches y huevos (merengues, dulce de huevo, cortados, arequipe, etc.). De estas prácticas coloniales emergió en el siglo XIX la pasta de guayaba y posteriormente el bocadillo veleño. Este trabajo cotidiano con el dulce está vinculado con las conservas que hasta bien entrado el siglo XX fueron de uso común para preservar alimentos y transportar viandas en los recorridos por los caminos de herradura y las trochas de colonización.
- Preparación artesanal de dulces: Actualmente existen varias personas dedicadas al oficio de fabricar dulces en pequeña escala, con gran variedad de preparados. Se dará a conocer al visitante algunas técnicas de preparación y mezclas de dulces con frutas tradicionales.
- En secuencia con lo anterior, se mostrará las fases de preparación del famoso bocadillo veleño.
- La oferta gastronómica incluye las múltiples pruebas de dulces y un piquete veleño.
- La ambientación musical durante los procesos productivos de los dulces será de torbellinos y guabinas.

Figura 36: Vereda los Guayabos. Paisaje Zona Rural de Vélez



Fuente: Rodríguez, 2017.

En síntesis, la ruta “de la dulzura natural al dulce cultural” articula elementos de gran arraigo cultural veleño, permitiendo hacer explicaciones contextualizadas de la historia, el paisaje, el medio ambiente, la flora, la fauna, la economía, el folclor, la gastronomía y la vida cotidiana de las comunidades rurales del municipio de Vélez. A su vez, faculta el empoderamiento de la población rural, acentuando el sentido de pertenencia por su territorio, visibilizando y enaltecendo las tradiciones locales. Al mismo tiempo que se constituye en una fuente de recursos económicos para sus habitantes con un bajo impacto negativo y sin grandes inversiones de capital para su ejecución, impulsando así un turismo rural sostenible responsable con el medio ambiente y la cultura local.

## 6 CONCLUSIONES

Dos circunstancias económicas marcan la historia del turismo desde principios del siglo XX hasta nuestros días, tanto en Europa como en América Latina. Por una parte, la progresiva industrialización de la producción favoreció la acumulación de capital en colectivos de trabajadores, que aumentaron progresivamente gracias a las reformas laborales, el potencial de ahorro y consumo. La concentración de recursos en gran cantidad de mano de obra, por otra parte, impulsó la dinámica de planificar la forma de hacer circular dicha riqueza, en especial, fomentando el gasto en el sector del consumo de servicios. La especialización en planificación, adquirió especial interés al momento de modificar la tendencia a la demanda de bienes, reemplazándola por la demanda de servicios personales en el sector turístico.

Esta capitalización de la población obrera en Europa y Norteamérica fue el aliciente para planificar opciones de aprovechamiento de tales recursos reorientando el consumo con el objetivo de fomentar la productividad y evitar las crisis, en especial, cuando comenzó a observarse el desequilibrio en la concentración del capital entre las zonas rurales y urbanas, al irse quebrando paulatinamente amplios sectores de producción artesanal, manufacturera y de agricultura tradicional.

A la par con la conciencia empresarial sobre la necesidad de avivar la redistribución endógena y exógena del capital excedente en manos de masas obreras, comenzaron los debates teórico – prácticos sobre planificación, desarrollo y la mejor manera de crear nuevas formas de consumo de servicios personales, destacándose, el énfasis que mereció el turismo, por su versatilidad, bajo costo y aprovechamiento polifuncional del espacio.

Las discusiones teóricas para definir los conceptos y los mecanismo de acción fueron complejas porque planificación, desarrollo y turismo fueron permeados por la introducción de pautas ideológicas propias de escuelas económicas divergentes, que cubrían todo el espectro político económico entre el conservadurismo y el socialismo, con lo cual se dio paso a una pluralidad de significados y metodologías de operación que dependían de las

interpretaciones sobre las variables a incluir o excluir en cada proceso, atadas al modelo de pensamiento imperante en su ámbito social determinado.

En el caso de la planificación, las prácticas empresariales de administración capitalista, utilizadas en los procesos de funcionamiento y expansión, dieron el sustento básico a los académicos para darle forma a denotaciones y connotaciones caracterizadas por ofrecer una mezcla variable de conocimientos técnicos sobre la manera de formular un conjunto de procedimientos o metodologías orientadas a reducir las probabilidades de pérdidas económicas y favorecer la factibilidad de implementación de proyectos a corto, mediano y largo plazo. Al favorecer el tecnicismo en la definición, se dio cientificidad y se redujo el conflicto interpretativo al introducir el eclecticismo, tan apreciado por los tecnócratas.

Lo relevante es que la planificación como herramienta conceptual y procedimiento técnico para la toma de decisiones macroeconómicas benefició su encadenamiento con propuestas ideológicas vinculadas a la materialización de expectativas ideológico - políticas ligadas al Estado, en especial, las enfocadas al desarrollo.

En el caso del paradigma del desarrollo, tal como aconteció con la planificación, su proceso de concreción estuvo sujeto a teorías económico-políticas, enmarcadas en permanentes discusiones sobre sus inclusiones y exclusiones temáticas. Por consiguiente, la progresiva adjetivación del sustantivo “desarrollo” generó una verdadera polisemia de significados, con pluralidad de tipos de desarrollos: territorial, regional, local, endógeno, humano, sustentable, de arriba hacia abajo y viceversa, etc., etc.

Así, al utilizar ese entramado polisémico en la inclusión estatal del turismo como factor económico en el proceso de desarrollo, que corresponde a una práctica multidisciplinaria, va diluyéndose la cientificidad y entrándose en los pantanosos terrenos de la especulación teórica acompañada de una experimentación económica tan divergente como riesgosa y pluridimensional de la planificación.

Sin embargo, ante la abundancia de posibilidades interpretativas, el objetivo aparente del desarrollo promovido desde el autodenominado primer mundo era la igualación de las

oportunidades sociales, políticas y económicas entre sociedades, escalando etapas en el proceso de planificación para llegar a un nivel institucional e industrialización idéntico al internacional, pero en el fondo, se pretendía minimizar la competencia productiva, especializando los países por sectores productivos, dando prioridad a la explotación de material primas y al sector terciario en los países tercermundistas.

De esta forma, el turismo, sería un sector ampliamente promovido, por tener el potencial para concretar una planificada terciarización económica, al facilitar la circulación del capital concentrado en la masa obrera, bajo la figura de un aprovechamiento calculado del ocio. A su vez, el turismo consistiría en una especie de válvula de escape frente a una crisis por el potencial para generar empleo y explotar intensamente elementos paisajísticos y culturales que tienen en sí mismos ventajas comparativas por su alta capacidad para generar y mantener emociones en los sujetos.

La expansión de las teorías desarrollistas con su propuesta turística se expandió rápidamente del autodenominado centro industrial a sus periferias, y si bien en Colombia y en otros países latinoamericanos como México, Argentina y Chile, por citar los casos más conocidos, el turismo aportó tasas crecientes de capital, captando divisas o haciendo circular recursos propios hacia el sector terciario, el asunto crucial fue que al incorporar territorios sin mayores consideraciones por los aspectos ecológicos, culturales y, en general, medioambientales, se suscitó un progresivo deterioro de la calidad de vida en las regiones que soportaron el turismo de masas sin realizar las inversiones de protección pertinentes. Si a esto se sumaban los destrozos ambientales ocasionados por las ramas productivas de los sectores primario y secundario, el panorama era desalentador.

De esta forma, la implementación acelerada, a escala internacional, del modelo desarrollista de crecimiento económico ilimitado sustentado en una planificación técnica que establecía criterios de crecimiento sin consideraciones ambientales, colocando como ejemplo la tercerización económica enfocada al turismo, desencadenó una crisis ambiental generalizada, con una percepción de irreparable daño al planeta, que produjo alarma mundial, al punto que la ONU, en 1987, convoca, con el Informe Brundtland o “Nuestro Futuro Común”, a tomar conciencia sobre la urgente necesidad de modificar los pilares que

orientaban el modelo de desarrollo imperante. Apareciendo entonces por primera vez el concepto de desarrollo sostenible, el cual, aunque mantenía su núcleo economicista remarcaba sobre la responsabilidad social y ambiental para alcanzar una armonía e integralidad con el modelo económico, de forma tal que no estuviera en riesgo las posibilidades de desarrollo de las generaciones venideras y el futuro del planeta mismo.

Por supuesto, aunque esta nueva concepción, en su momento, se constituyó en una alternativa discursiva para aminorar la debacle generalizada, en el fondo, no proponía un cambio económico estructural que diera soluciones radicales a los problemas derivados del modelo de desarrollo imperante, en tanto que sólo daba una sugerencia axiológica más que una exigencia práctica para los planificadores del turismo, ya que estaba asociada más a los principios éticos y morales de quien planificaba que a los conocimientos y requerimientos en el ejercicio de su actividad.

No obstante, a pesar del escaso énfasis en la aplicación de una ética de la preservación ambiental y del exiguo compromiso con la defensa de la ecología y la cultura, puede afirmarse que al ampliarse el espectro de lo axiológico, y concederse mayor relevancia a lo cualitativo sobre lo cuantitativo, en el ámbito internacional, la noción de sostenibilidad produjo un replanteamiento de la planificación desde los Estados Nacionales, concediéndole a sus entes territoriales mayor autonomía para planificar sus propios entornos productivos en concordancia con las especificidades sociales y ambientales de las regiones.

Esta característica, hizo que los entes territoriales, incorporaran el espacio rural como elemento dinamizador de sus economías regionales, con lo cual el turismo despertaba un gran interés como eje articulador. Surgieron entonces propuesta sobre agroturismo, turismo ecológico, turismo verde, ecoturismo entre otras tipologías asociadas al turismo rural que estaban ligadas por un componente esencial, la sostenibilidad.

Esta apertura en el plano teórico, acogiendo diversas formas de catalogar y desarrollar el turismo, junto con la situación práctica de inventariar e incluir lo rural como potencial oferta económica en el ámbito del turismo, impulsó en los expertos nacionales el interés por clasificar y planificar opciones vinculadas con los espacios rurales. Lentamente, fueron

elaborándose estudios académicos e instituyéndose opciones de turismo rural, implementándose en diversos grados enfoques de turismo rural emocional, gastronómico, de segunda residencia, cultural, etc.

Tal pluralidad experimental en los terrenos teóricos y prácticos, abrió la perspectiva a incluir aspectos novedosos de trabajo con las comunidades locales, motivando a instaurar sectores orientados al turismo sostenible, que correspondía a favorecer propuestas creadas en conjunto con los habitantes rurales, orientadas a valorar la pluripotencialidad del espacio, con firmes objetivos éticos de preservación de formas culturales y protección del medioambiente.

Desde esta perspectiva, poco a poco caló una concepción de “turismo rural sostenible”, entendido como aquel que ofrece al turista la posibilidad de conocer y experimentar el paisaje como una decantación de elementos culturales, naturales y económicos, con múltiples conexiones histórico – sociales, que tiene como valor agregado ofrecer la oportunidad de participar activamente en la dinámica productiva, interactuando culturalmente con la comunidad receptora.

No obstante, al observar lo acontecido en el eje cafetero, ícono del turismo rural en Colombia, se vislumbró que la apuesta por el turismo que encauzó esfuerzos de los caficultores, aunque surgió aparentemente como una opción innovadora para enfrentar las dificultades económicas generadas en el sector en los años 90, estas no fueron el resultado de acciones planeadas para contrarrestar los impactos del crecimiento económico ilimitado, sino fueron decisiones tomadas en medio de una crisis del modelo desarrollista. Evidencia de esto es la venta masiva de predios que posteriormente fueron adquiridos por “narcos” para la explotación de la ganadería extensiva en el eje Pereira-Armenia, en la cuenca del Quindío y sólo las zonas con mayor riqueza paisajística como fue el casos de los municipios de Armenia... La Tebaida, Montenegro, Quimbaya y Finlandia, adoptaron el turismo como una opción viable.

En el caso de Santander, el embrionario turismo rural, se caracterizó por la mercantilización de paisajes y de objetos culturales, pues los entornos paisajísticos no fueron valorados por su importancia ecosistémica y su biodiversidad sino como objeto de



modificaciones para usufructo comercial y competitivo, similar a los sectores económicos primarios y secundarios. Un claro ejemplo fue la promoción de los deportes de aventura y el especialísimo caso de PANACHI, un paraíso artificial construido en medio de un paisaje exuberante, sin armonía con el entorno, al punto que llegaron a mostrar fauna no autóctona del cañón del Chicamocha, como es el caso de avestruces en cautiverio, gracias a la equívoca idea de producir ganancias a particulares sin respetar los entornos naturales.

Pasando al plano local, en el caso específico de Vélez, todos estos idearios y prácticas de planificación y turismo discurrieron con las siguientes particularidades: el fuerte peso histórico de las ferias y fiestas urbanas atiborradas de diversiones, relegó el paisaje cultural y natural rural del municipio en la planificación del turismo rural, de forma tal que no recibieron la atención e inversión necesaria para apalancar un proceso anexo a la agricultura y la agroindustria veleña, perdiéndose una oportunidad de cimentar un turismo rural sostenible.

Por consiguiente, en Vélez, ni ADEL, como agencia de desarrollo local, ni la administración municipal, como entidad pública, priorizaron el paisaje rural (cultural y natural) como un componente esencial en la planificación turística. Ambos entes quedaron atrapados en el binomio ferias y fiestas, limitándose a exaltar un inventario de atractivos turísticos concentrados en el perímetro urbano.

Una cuestión estructural que agravó la situación del turismo en Vélez es el arraigo del clientelismo. El accionar de la administración municipal, según los testimonios obtenidos en las entrevistas y en charlas informales con la comunidad rural, está inmerso en un contexto clientelista que inclinó la mentalidad de los encargados del turismo hacia la inversión cortoplacista y de montos mínimos pero con réditos cuantiosos, cimentada en productos turísticos de baja calidad, de surgimiento espontáneo ligado a intereses de individuos conectados, generalmente, por nexos mercantiles o lazos familiares. En este ambiente germinó una burocracia estatal y unos empresarios del turismo propensos a ejecutar obras o lanzar ideas turísticas con dos intenciones: recibir méritos para ascender o al menos continuar en el cargo y usufructuar los recursos del Estado nacional en contratos que sirvan para consolidar sus aspiraciones clientelistas y económicas.

Así, lo evidente fue el uso del turismo para apropiarse de los recursos del Estado y facilitar el enriquecimiento privado mezclando artificios de naturaleza distinta, anexando poco a poco diversiones de moda, sin preocuparse por el impacto sobre el medioambiente ni por la sostenibilidad, destacándose una falta de planificación que lleva a implementar iniciativas experimentales que descapitalizan y extinguen poco a poco el potencial turístico del municipio.

La aplicación de este esquema llevó a que el fomento del turismo quedara en manos de un reducido número de empresarios interesados en el desarrollo de la actividad turística como herramienta de lucro momentáneo sostenido por los flujos de capital nacional, disfrazada con los ropajes de la cultura, la identidad Veleña y el interés comunitario. A lo anterior se sumó que las actividades turísticas están concentradas en el casco urbano del municipio, circunstancia que marginó a las comunidades rurales y les impidió alcanzar un desarrollo sostenible, a partir de formalizar acciones enfocadas sobre el campo y sus atractivos.

Apartándonos de este enfoque, se consideró como fundamental para incentivar un turismo rural sostenible en el municipio de Vélez, plantear el diseño de una propuesta de lineamientos de planificación turística que incorporara los paisajes culturales de la caña de azúcar, la guayaba y el bocadillo, en vista que se conservaban en buenas condiciones y podían rastrearse sus respectivas secuencias históricas, anexando explicaciones contextualizadas sobre el paisaje natural, aprovechando así su potencial de diversificación y multifuncionalidad.

Este esfuerzo de planificación rural a largo plazo, desde nuestra perspectiva, llevaría a la sostenibilidad, al incentivar la protección del medioambiente y favorecer el implante de soluciones al problema de la depredación del paisaje natural, incentivando la preservación de los recursos hídricos y la biodiversidad, al incluir a la comunidad rural, como ente activo, en el diseño de propuestas; con lo cual además se fortalecería la identidad colectiva, generando así un sentido de pertenencia y apropiación del territorio.

En tales términos, se estimó que una adecuada planificación del turismo rural sostenible en el municipio de Vélez, debía conjugar en proporciones variables los paisajes

antrópicos con los naturales, en el marco de una matriz cultural, que generara una dinámica activa con las comunidades rurales para elevar sus condiciones de vida, incentivando la toma de conciencia sobre la conservación y protección de la biodiversidad, y el sentido de pertenencia de los lugareños por sus expresiones culturales, los imaginarios de identidad local y el arraigo territorial, fundamentales para materializar un desarrollo rural sostenible a mediano y largo plazo.

Como resultado del aprendizaje teórico práctico en conjunto con la comunidad, se logró esbozar varios lineamientos para la gestión del territorio y la planificación básica, proponiéndose una ruta turística denominada “de la dulzura natural al dulce cultural”, donde se seleccionaron unidades paisajísticas, que exhortaban a conocer la mezcla de entornos naturales, agropecuarios, artesanales y semi – industriales donde el turista podía vivir experiencias emocionales, científicas, artística, culturales a partir de lecturas contextualizadas del paisaje cotidiano.

Por esta razón, se consideró pertinente que las temáticas seleccionadas en cada viaje paisajístico debía orientarse a activar todos los sentidos del visitante para vivir una experiencia integral del acontecer veleño, conociendo desde la gastronomía, los olores propios de cada alimento, sus texturas, la música, los instrumentos musicales autóctonos, la danza, el paisaje natural y cultural, los cuentos y leyendas, la historia, entre otras manifestaciones propias del sentir veleño, de forma tal que se generara un intercambio cultural entre el visitante y el anfitrión fortaleciendo el sentido de pertenencia de los lugareños por su territorio, logrando además generar conciencia sobre el cuidado y protección de su entorno.

Con tal perspectiva, se cristalizan los fundamentos del turismo rural sostenible:

1. Ofrecer al turista una experiencia emocional excepcional, que viabiliza conocer y sentir el paisaje en un contexto cultural raizal, en conexión directa con los elementos que dan vida al folclor veleño.
2. El visitante aprende a visualizar el paisaje como un registro histórico donde los elementos culturales, naturales y económicos evolucionaron lentamente, respondiendo a cambiantes contextos sociales.

3. El turista tiene la oportunidad de observar la dinámica productiva e interactuar con los productores directos.
4. El visitante accede al universo cultural de la vida privada de la comunidad receptora, con sus imaginarios, representaciones, arquetipos, leyendas y creencias primordiales.

El tipo de turismo rural descrito, integró, gracias a los conocimientos de la comunidad rural de la Vereda Los Guayabos, procesos productivos, cultura transubstanciada en el territorio, naturaleza y mentalidades locales, con lo cual se convierte en un potencial impulsor del desarrollo sostenible.

En cuanto a la preservación de los espacios naturales, resalta que la propuesta disminuye la presión antrópica sobre los bosques, con su fauna y flora característica, porque su valor como atractivo turístico reside en la conservación, con lo cual se disminuye la presión antrópica sobre estas áreas y da la pauta para establecer un arraigo emocional que impulse el respeto y la preservación de la naturaleza.

Asimismo, al regularse los focos de atracción y establecer las fuentes de recursos aprovechando la polifuncionalidad de un espacio rural ya integrado económicamente, aumenta su rentabilidad, sin menoscabar el entorno natural, motivándose la preservación y la defensa del medio ambiente por aumento de la conciencia sobre el impacto de la carga antrópica.

En síntesis, la propuesta de lineamientos de planificación del turismo rural, condensada en la ruta “de la dulzura natural al dulce cultural” permitió construir junto con la comunidad de la vereda Los Guayabos un modelo de oferta turística alternativa e incluyente de la población rural. Al ser los pobladores rurales el principio activo y eje dinamizador de la propuesta, la creación de una entidad de aprovechamiento turístico, identificada en la ruta, conjuga los intereses económicos, la cultura, las emociones, los referentes contextuales y los espacios naturales, de tal forma que es factible adelantar un turismo sostenible de calidad con baja inversión y óptima preservación del territorio.

## Bibliografía

- República de Colombia. Ministerio de Desarrollo Económico. (1996). *Ley 300 de 1996. Ley general de turismo* . Bogotá: Congreso de la República .
- Universidad Industrial de Santander . (2003). *Resumen Esquema de Ordenamiento Territorial del Municipio de Vélez*. Vélez.
- Acerenza, M. (2008). *Gestión municipal del turismo*. . México D.C.: Trillas.
- Acerenza, M. (2008). *Gestión municipal del turismo*. . México D.C.: Trillas .
- Acerenza, M. Á. (1997). *Reflexiones sobre la planificación del turismo en Latinoamérica* . . Mar del Plata : Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Centro de Investigación Turística .
- ADEL Vélez; CISP. (2010). *Plan regional de turismo de la Provincia de Vélez - Santander y la zona del Bajo Ricaurte - Boyacá. Corazón dulce y folclórico de Colombia*. Vélez - Santander- Colombia: Corporacion Agencia de Desarrollo Local de la Provinca de Vélez - ADEL VÉLEZ, Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli- CISP.
- ADEL, I. (2006 a 2010). *Informe de gestión e indicadores*. Vélez: ADEL.
- Ahumada, C. (1996). *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana* . Bogotá : El Áncora editorial.
- Alcaldía Municipal del Vélez. (2003). *EOT Esquema de Ordenamiento Territorial. Municipio de Vélez*. Vélez Santander.
- Alcaldía del municipio de Vélez. (s.f.). Antecedentes del Festival de la Guabina y el Tiple. *Componente Social, sección recreación y cultura*. Vélez.
- Alcaldía Municipal de Vélez - Santander. (2012). *Plan de desarrollo municipio de Vélez 2012-2015. Por el Vélez que todos queremos*. Vélez.
- Alcaldía Municipal de Vélez. (13 de Noviembre de 2013). *Alcaldía Municipal de Vélez - Santander. "Por el Vélez que queremos"*. Geografía. Obtenido de [http://www.velez-santander.gov.co/informacion\\_general.shtml#geografia](http://www.velez-santander.gov.co/informacion_general.shtml#geografia)
- Alcaldía Municipal del Vélez. (2003). *EOT Esquema de Ordenamiento Territorial. Municipio de Vélez*. Vélez Santander.
- Alcaldía Municipal Vélez. (2001). Cartilla del XI Festival de la Guabina y el Tiple. Concuero nuevas revelaciones del Tiple y el Requinto. .
- Alcaldía Municipal Vélez. . (Agosto de 1986). Folleto XXV Festival de la Guabina y el Tiple. . págs. 2,3.

- Arias, J. d. (1954). *Folklore Santandereano. Tomo 1. Vol. No. XXIV*. Bogotá : Biblioteca Santander.
- Ariza, S., & Reyes, M. d. (10 de Noviembre de 2013). Los taiticas. Entrevista. Vereda Los Guayabos, Vélez, Santander. (L. J. Rodríguez Quintanilla, Entrevistador)
- Arriagada, R. (2002). *Diseño de un sistema de medición de desempeño para evaluar la gestión Municipal: una propuesta metodológica*. Santiago de Chile. : CEPAL-ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.).
- Barrena, J., Nahuelhual, L., Báez, A., Schiappacasse, I., & Cerda, C. (2014). Valuing Cultural Ecosystem Services: Agricultural Heritage in Chiloé Island, Southern Chile. *ELSEVIER*, 66-75. Obtenido de [www.elsevier.com/locate/ecoser](http://www.elsevier.com/locate/ecoser).
- Barretto, M. (2007). *Turismo y cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. . Tenerife, España : ACA Y PASO .
- Becerra, F., & Pino, J. (2005). Evolución del concepto de desarrollo e implicaciones en el ámbito territorial: una experiencia desde Cuba. *Economía, sociedad y territorio, Vol. V, núm. 17*, 85-119.
- Bermejo, R. (2016). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*. España: Universidad del País Vasco y Hegoa.
- Blanco Marvin, R. H. (2004). Las rutas alimentarias, una herramienta para valorizar productos de la agroindustrias rurales. El caso de la ruta del queso Turrialba- Costa Rica . *Ponencia presentada en el congreso agroindustrias rurales y territorio Toluca - México*, 16.
- Boisier, S. (1996). Modernidad y territorio. *Cuadernos de ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) No.42. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile*, 33 - 35.
- Boisier, S. (1999). *Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?* Colombia : Documento Comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales .
- Boullón, R. (1988). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.
- Boullón, R., & Boullón, D. (2008). *Turismo rural. Un enfoque global* . México : Editorial Trillas .
- Cámara de Comercio de Bucaramanga . (2006). *Plan sectorial parcial de turismo de Santander - eje aventura*. Bucaramanga : Cámara de comercio. .
- Camilo, E. (2000). *Los principios del turismo moderno*. . Caracas : Planeta venezolana .
- Cánoves, G., Herrera, L., & Blanco, A. (2005). Turismo rural en España: un análisis de la evolución en el contexto europeo. *Cuadernos de Geografía 77*, València. 41-58.
- Carner, F. (2001). Encadenamientos generados por el sector turismo. . *CEPAL*, 20.

- Carner, F. (2001). Turismo sostenible en Centroamérica y el Caribe, . CEPAL, 22.
- Carrión, F. (2000). *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas y CEPAL.
- Castellanos, E. (2011). *Planificación del espacio turístico*. . México D.C.: Trillas .
- Centro Nacional de Memoria Historica. (s.f.). Recuperado el 112 de 07 de 2013, de Violencia en Colombia.: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/>
- Centro Nacional de Memoria Historica . (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para la reconstrucción de la memoria histórica* . Colombia : CNMH.
- Chan, N. (2005). *Circuitos turísticos. programación y cotización* . Buenos Aires, Argentina : Ediciones turísticas de Mario Banchik.
- Concejo Municipal de Vélez . (1965). *Acuerdo número, 05 de 1965. Por el cual se reglamenta la constitución de la "CORPORACIÓN DE FERIAS Y FIESTAS" del municipio de Vélez* . Vélez, Santander, Colombia .
- Congreso Colombiano. (21 de diciembre del 2012). *"Por medio del cual se rinde homenaje al folclor Veleño, Festival Nacional de la Guabiana y el Tiple, Desfile de las Flores, Parranda Veleña y se dictan otras disposiciones - ley Francisco Benavides*. Bogotá: artículo No.1.
- Congreso de Colombia. (21/12/2012). *Ley 1602. Por medio del cual se rinde homenaje al folclore Veleño, festival nacional de la guabina y el tiple, desfile de las flores, parranda veleña y se dictan otras disposiciones- ley Francisco Benavides*. Bogotá.
- Craviotti, C. (2002). Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agrícola a la prestación de servicios turísticos. *Estudios del trabajo* , 117-136.
- Desarrollo Rural. (s.f.). *Seminario Internacional. La nueva ruralidad en América Latina*.
- Devia, S. P. (2015). *La descentralización en Colombia: un reto permanente*. Recuperado el 2015, de Revista Virtual de la Información Básica del DANE. Volumen 1. No. 2: [https://www.dane.gov.co/revista\\_ib/html\\_r2/articulo6\\_r2.htm](https://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r2/articulo6_r2.htm)
- Documento CONPES 3397. (s.f.). *Política sectorial de turismo*. . Bogotá .
- DRAE. (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado el 26 de 12 de 2014, de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- El Tiempo. (26 de Septiembre de 1967). Turismo Nacionalista. *El Tiempo*, pág. 4.
- El Tiempo. (8 de Junio de 2016 ). Emergencia en Vélez, Santander por desbordamiento de la represa. . págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16614488>.

- Elespectador.com. (24 de 08 de 20013). 33 hoteles del narcotráfico van al fondo nacional del turismo . *El Espectador* , págs. <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-407331-33-hoteles-del-narcotrafico-van-al-fondo-nacional-de-turismo>.
- Espinosa, M. A. (2003). *Estudio sobre el avance del conflicto interno en el eje cafetero y algunos efectos del mismo*. Pereira : Gobernación de Risaralda. Corporación red de universidades públicas del eje cafetero-alma mater .
- (s.f.). *Estudio de la cadena productiva de la guayaba-bocadillo en la hoy*.
- Ezagüi, C. (2000). *Los principio del turismo moderno*. Caracas: Planeta venezolana.
- Fernández, G., & Ramos, A. (2000). Innovación y cambio rural: el rurismo en el desarrollo rural sostenible. *Scripta Nova: revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.No.69 (55)*, 10.
- Fernández, G., & Ramos, A. (2000). Innovación y cambio rural: el turismo en el desarrollo rural sostenible. *Scripta Nova: revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.No.69 (55)*, 10.
- Flórez, A. M. (1834). *Informe que el gobernador de Vélez presenta a la Cámara de Provincia*. Vélez: Impreso por José Ayarza.
- Flórez, A. M. (1834). *Informe que el gobernador de Vélez presenta a la Cámara de Provincia*. Vélez: Impreso por José Ayarza.
- FONATUR-GOBIERNO DE QUINTANA ROO. (1982). *Cancún. Un desarrollo Turístico en la costa Turquesa*. . México: FONATUR.
- Fourneau, F. (1998). El turismo en espacio rural en Francia. *Cuadernos de turismo No. 1*, 13.
- Fourneau, F. (1998). El turismo en espacios rurales en Francia . *Cuadernos de Turismo, No. 1.*, 41 - 53.
- García Saura, I. (s.f.). *Guía de promoción y planificación turística municipal* . Andalucía : Asociación para el desarrollo rural de Andalucía. .
- García Saura, I. (s.f). *Guía de promoción y planificación turística municipal*. Andalucía: Asociación para el desarrollo rural de Andalucía.
- Germán Guzmán, E. U. (9 edición 1980). *La violencia en Colombia Tomos 1 y 2*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Gobernación de Santander. (Diciembre del 6 de 2005). *Decreto 00304. Por el cual se adocan los núcleos de desarrollo provincial y se deictan otras disposiciones*. . Bucaramanga .
- Gran Enciclopedia de Economía . (13 de 02 de 2017). [www.economia48.com](http://www.economia48.com). Obtenido de <http://www.economia48.com/spa/d/etapas-del-crecimiento-economico-las/etapas-del-crecimiento-economico-las.htm>



- Grupo de investigación y desarrollo en Gestión . (2011). Estudio de la cadena productiva de la guayaba-bocadillo en la Hoya del Río Suárez. *Universidad Nacional*, 79.
- Guimaraes, R. (2001). *Fundamentos territoriales y biorregionales de la planificación*. . Santiago de Chile : CEPAL-Naciones Unidas.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. . México: McGraw-Hill / International Editores S.A.
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., & Plaza, F. (2009). Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso. *Revista de geografía Norte Grande*, 44: 93-112. Recuperado el 03 de 08 de 2013, de Revista Geográfica del Norte Grande.:  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071834022009000300005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071834022009000300005&script=sci_arttext)
- Hidalgo, R., Borsdorf, A., & Plaza, F. (s.f.). *Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso*. Recuperado el 03 de 08 de 2013, de Revista Geográfica del Norte Granada. :  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071834022009000300005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071834022009000300005&script=sci_arttext)
- Hiernaux, D., Allen, N., & Vanduyne, L. (2008). Imaginarios sociales y turismo sostenible. En *Cuaderno de Ciencias Sociales*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Hobsbawm. (2007). *La era del capital. 1848 - 1875*. Barcelona : Editoria Crítica. .
- Hosbbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires : Editorial Crítica .
- Ivars, J. (2001). *La planificación turística de los espacio regionales en España*. Alicante: Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Geografía.
- Ivars, J. A. (2003). *Planificación turística de los espacios regionales en España. Ed. Síntesis. Madrid, España*. Recuperado el 08 de Diciembre de 2017, de  
[http://www.ucipfg.com/Repositorio/MGTS/MGTS14/MGTSV-05/semana5/Ivars\\_Josep.pdf](http://www.ucipfg.com/Repositorio/MGTS/MGTS14/MGTSV-05/semana5/Ivars_Josep.pdf)
- Jaramillo Panesso, R. (2006). *La hora del turismo* . Bogotá : Grupo Editorial Norma .
- Jaramillo Panesso, R. (2006). *La hora del turismo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Jimenez, X. (2012). *Departamento de Santander. Desarrollo económico local*. Bucaramanga: Gobernación de Santander.
- Kalmanovitz, S. (1997). *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. . Colombia : Tercer Mundo Editorias.
- Ley 300. (1996). *Ley General de Turismo. Por el cual se expiden la Ley General de Turismo y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, República de Colombia: Artículo 1.

- Linck, T. (2001). *Desarrollo Rural. La nueva ruralidad en America Latina. Maestria en desarrollo rural 20 años*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana .
- López, J. O. (1993). Fiestas religiosas y romerías. El abigarrado mundo de las devociones populares en Colombia. *Credencial Historia*,  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero-dic1993/9302.htm>.
- Maldonado, A. (2000). *Descentralización y desarrollo económico*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Mapa Santander, Provincia y Municipio del Vélez. (s.f.). *Municipio de Vélez. Sección Nuestro Municipio. Mapa*. Recuperado el 05 de 08 de 2013, de <http://www.velez-santander.gov.co/index.shtml>
- Martínez, L. M. (2009). *La planificación. Concepto, evolución y funciones*. CEPAL .
- Máttar, J., & Perrotti, D. (2014). *Planificación, prospectiva y gestión pública. Reflexiones para la agenda de desarrollo*. Santiago de Chile. : CEPAL .
- Matute, M., & Asanza, P. (2004). *Elementos de sociología del turismo*. Cuba: Departamento de sociología Universidad de Oriente.
- Matute, M., & Asanza, Publio. (2004). *Elementos de sociología del turismo*. Cuba : Departamento de sociología Universidad de Oriente. .
- Matute, M., & Asanza, Publio. (s.f.). *Aspectos sociopsicológicos del turismo*. Eumed.net.
- Maya, A. (2007). *El taller educativo. ¿qué es? Fundamentos, cómo organizarlo y dirigirlo, cómo evaluarlo*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Mediana Echevarría, J. (1973). *Aspectos sociales del desarro económico*. Santiago de Chile ia: CEPAL.
- Meyer Krumholz, D. (2002). *Turismo y desarrollo sostenible*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia .
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Ministerio de Cultura . (2007). *Políticas de turismo cultural: identidad y desarrollo competitivo del patrimonio*. 29.
- Mora, F. (2013). *Neuroeducación. Sólo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moreno Riveros, M. (1981). *Boletín de la sociedad geográfica de Colombia*. No. 116, Volumen 35.
- Mujica, N., & Rincón, S. (Abril - Junio 2010 ). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*. Vol. 15, número 50. Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela. , 294-320.

- Ochoa, F., & Morales, D. (2016). *Tejiendo el territorio. Lineamientos para la construcción del turismo desde lo local.* . Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Facultad de Administración de Empresas turísticas y hoteleras.
- Ortegón, E., Pacheco, J. F., & Prieto, A. (2005). *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y evaluación de proyectos y programas.* . Santiago de Chile : CEPAL-Naciones Unidas.
- Osorio García, M. (2006). La planificación turística. Enfoques y modelos. *Quivera, vol. 8, núm.1, enero-junio*, 291-314.
- Página Web Municipio de Vélez, S. N. (2013). *Municipio de Vélez. Sección Nuestro Municipio. Mapa.* Recuperado el 05 de 08 de 2013, de <http://www.velez-santander.gov.co/index.shtml>
- Pastoriza, E. (16 de 06 de 2008). *El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955.* Recuperado el 13 de 01 de 2015, de Nuevo Mundo. Mundos Nuevos. La primera revista evolutiva en la Web americanista. : <http://nuevomundo.revues.org/36472>
- Patiño, V. M. (13 de Enero de 2017). *Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial. Capítulo VIII. Mirtáceas.* Obtenido de Banco de la República. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/putil1/util8b.htm>
- Pecha Quimbaya, P. (2006). *Historia institucional del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1978-2013.* Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Pedersen, A. (2005). *Gestión del turismo en sitios del patrimonio mundial: manual práctico para administradores de sitios del patrimonio mundial.* . Centro del patrimonio mundial de la UNESCO.
- Pérez, E. (2005). *Hacia una nueva visión de lo rural.* 14.
- Proyecto DELCO. (2011). Estudio de la cadena productiva de la guayaba-bocadillo en la Hoya del Río Suárez. *Universidad Nacional*, 79.
- Punset, E., & Bisquerra, R. (2015). *Universo de emociones.* Valencia, España : PalauGea.
- Ramírez Castro, S. R. (2013). *Festival Nacional de la Guabina y el Tiple: tensiones y expectativas por su inclusión al patrimonio cultural inmaterial de la Nación.* . Bogotá : Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico OPCA.
- Rangel, M. C. (s.f.). *Agroindustria del bocadillo en la Provincia de Vélez, en el departamento de Santander, Colombia-* . CORPOICA-CIMPA.

- Raúl, A., & Beatriz, P. (2012). *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. España : El Sauzal; PASOS (Revista de Turismo y Patrimonio Cultura); IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- RCN la radio . (21 de 08 de 2012). Gobierno pone en venta 10 hoteles de lujo incautados al narcotráfico. *RCN la radio* , págs. <http://www.rcnradio.com/noticias/gobierno-pone-en-venta-10-hoteles-de-lujo-incautados-al-narcotrafico-16680>.
- Reyes Ávila, B., Alonso-Señudo, A. I., Herrero Amo, D., De Juan, J. M., Gueraña, A., Morena, C. M., . . . Kamp, C. (2002). *Turismo Sostenible*. Madrid: IEPALA.
- Riveros, H., & Blanco, M. (2003). El agroturismo, una alternativa para revalorizar la agroindustria rural como mecanismo de desarrollo local. . *PRODAR. Programa de desarrollo de la agroindustri rural para América Latina y el Caribe* , 33.
- Roa Rojas, L. M. (2011). *El lavado de activos en la economi formal Colombiana: aproximaciones sobre el impacto en el PIB departamental*. . Bogotá: Policía Nacional.
- Rodríguez Borray, G., & Rangel, C. (2003). *Estudio del sistma agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en la Provincia de Vélez y Ricaurte en Colombia*. Bogotá: CORPOICA Y PRODAR .
- Rodríguez Quintanilla, L. J. (2011). *Peleas, ofensas y piques en Simacota (Santander) 1930-1975: Asuntos de honor y de ejercicio de la fuerza como factor de reconocimiento social*. Bucaramanga: Tesis pregrado - UIS.
- Rodríguez, G., & Rangel, C. (2003). *Estudio del sistma agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en la Provincia de Vélez y Ricaurte en Colombia*. Bogotá: CORPOICA Y PRODAR.
- Rojas, D. M. (2010). Alianza para el progreso en Colombia . *Revista Análisis Político*. v.23 n70, 91-124. Obtenido de <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/20888.pdf>.
- Rojas, D. M. (2010). *Revista Análisis Político*. v.23 n70 . Obtenido de <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/20888.pdf>.
- Román, F., & Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en Argentina. Concepto, situación y perspectiva* . Buenos Aires : IICA.
- Rozo, E. (2002). El turismo sustentable como promotor del desarrollo de las comunidades locales. En D. M. Krumholz, *Turismo y desarrollo sostenible* (pág. 132). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rubio, P. B. (1945). Estudio Sobre la colonización del Opón. *Tierras y Aguas*, 133 a 160.

- Sanchez, G., & Meerten, D. (1998). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá : El Áncora editores .
- Schaerer, J., & Dirven, M. (2001). *El turismo rural en Chile. Experiencias de agroturismo en las regiones de Maule, La Araucanía y Los Lagos*. Santiago de Chile : Naciones Unidas y CEPAL- .
- Schulte, S. (2003). *Guía Conceptual y metodológica para el desarrollo y planificación del sector turismo*. . Santiago de Chile: CEPAL.
- Soriano, M. (1993). Introducción a la planificación del desarrollo . En *Memorias. III curso básico regional de capacitación en planificación y gerencia en acuicultura*. México: FAO. (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).
- Soto Uribe, D. (2006). *La identidad cultura y el desarrollo territorial rural, una aproximación desde Colombia*. . Bogotá: Territorios con Identidad Cultural .
- TEEB. (2010). *La economía de los ecosistemas y la biodiversidad para las autoridades regionales y locales*. Obtenido de [www.teebweb.org](http://www.teebweb.org): [http://www.teebweb.org/wp-content/uploads/Study%20and%20Reports/Reports/Local%20and%20Regional%20Policy%20Makers/D2%20Report/Translations/layTEEB\\_D2\\_Druckvar\\_end\\_ES.pdf](http://www.teebweb.org/wp-content/uploads/Study%20and%20Reports/Reports/Local%20and%20Regional%20Policy%20Makers/D2%20Report/Translations/layTEEB_D2_Druckvar_end_ES.pdf)
- TEEB. (2010). *Una guía rápida: La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad para Diseñadores de Políticas Locales y Regionales*. Obtenido de [www.teebweb.org](http://www.teebweb.org)
- Thoumi, F. (2007). *Policy Paper 27*. Recuperado el 17 de 07 de 2013, de Las verdades incómodas sobre las drogas y sus desafíos para Colombia.: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/50485.pdf>
- Tovar, R. A. (Diciembre, 2011). La sociedad de ensueño del turismo. *Anuario Turismo y Sociedad. Volumen XII*, 17 - 26.
- Turismo, Corporación Nacional de. (1996). *Rutas camineras de Colombia*. Santander. 16 - 25.
- UIS. (2003). *Resumen del Esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Vélez*. Vélez: Universidad Industrial de Santander.
- UMATA Municipio de Vélez. (2013). *Actividad Pecuaria 2013. Área de Pastoreo de Ganado. Informe anual de la UMATA Municipio de Vélez, Carpeta UMATA. Fotografía 4533*.
- Uribe Angarita, L. (2012). *La música del torbellino en la provincia de Vélez - Santander*. . Bucaramanga : Univerisdad Industrial de Santander (UIS).
- Vélez, C. d. (2000 a 2013). *Archivos Contables registrados en la Alcaldía Municipal*. Vélez: Corporación de Ferias.

Verardi Fialho, M. A. (2003). Turismo rural y el empleo rural no agrícola: el caso de la ruta colonial de Dois Irmaos. Río Grande Do Sul - Brasil.

*Violencia en Colombia*. (s.f.). Recuperado el 11 de 07 de 2013, de Centro Nacional de Memoria Historica : <http://centrodememoriahistorica.gov.co/>

Yunis, E. (2002). Introducción . En D. Meyer, *Turismo y desarrollo sostenible*. Colombia : Universidad Externado de Colombia .

## ANEXOS

### TALLER 1: EL TORBELLINO EN LAS VEREDAS

#### 1. Datos generales

- Sede del taller: Casa Rosalba Ariza (Vereda Los Guayabos – Vélez)
- Fecha: 04 de febrero 2017
- Duración: cuatro horas
- Orientador o responsable: Laura Janeth Rodríguez Quintanilla
- Participantes: Habitantes de la vereda Los Guayabos – Vélez

#### 2. Antecedentes y justificación

El proceso de investigación adelantado para esta tesis demuestra que el turismo en el municipio de Vélez hunde sus raíces en propuestas nacionales inicialmente ligadas al retorno de la población desplazada por la violencia liberal – conservadora y posteriormente evolucionó lentamente dentro del esquema bipartita original de Ferias y Fiestas amalgamando propuestas de iniciativa individual, modas y tendencias internacionales mal digeridas de fomento turístico. Lo más controvertido de este panorama es la exclusión de la consulta a la comunidad rural sobre los planes, proyecciones y desarrollos de las inventivas turísticas nacionales, locales e individuales implantadas en el municipio.

Nominalmente, en consonancia con las declaraciones de los representantes de la alcaldía municipal, gestores culturales y funcionarios de ADEL Vélez, se plantearon al gobierno municipal, departamental y nacional planes de rutas en espacios rurales que no tuvieron acogida y por tanto apenas fueron plasmadas en documentos que terminaron archivadas en bancos de proyectos indetectables. Por consiguiente, no existen antecedentes de trabajo con las comunidades campesinas a pesar de los intentos por acceder a ellos no fue posible consultarlos. Durante la investigación se trató de acceder a tan crípticas propuestas pero la respuesta más clara la dio una funcionaria de ADEL: “son documentos privados” y no pueden leerse sin permisos especialísimos.

Con las citadas consideraciones sobre la situación del turismo en el municipio de Vélez, se procedió a entrar en contacto con campesinos de una de las veredas más representativas del municipio, la vereda Los Guayabos. En conversaciones previas, la señora Rosalba Ariza, mantuvo un interés constante por esta investigación y, luego de plantear sus ideas y conocer el enfoque de la tesis, consultó con sus vecinos y familiares sobre la probabilidad de capacitarse en planificación turística. Luego de varios acercamientos y entrevistas con los campesinos de la zona, se consensuó el trabajar, con un enfoque teórico – práctico, en el tema del turismo e iniciar labores con miras a materializar una propuesta de turismo rural sostenible.

En el primer taller el tema central fue la concientización sobre las características del turismo en el municipio de Vélez. Se realizó una sección de explicaciones magistrales sobre los aspectos relevantes encontrados sobre el turismo, para luego entrar a captar y entender la percepción de los habitantes de la vereda sobre el impacto de dicha actividad en las áreas rurales y resolver las preguntas sobre ¿cómo se percibe el accionar turístico en las veredas? ¿qué beneficios reciben los habitantes y los ecosistemas del turismo? ¿qué problemas se detectan en las veredas sobre el funcionamiento del turismo ligado a las Ferias y Fiestas y durante el transcurso del año?

### **3. Objetivos**

#### **Objetivo general:**

Describir las características generales del turismo en el municipio de Vélez y detallar el impacto de dicha actividad en las zonas rurales

#### **- Objetivos específicos:**

1. Reseñar las peculiaridades del turismo en el municipio de Vélez desde la perspectiva de la investigación.
2. Especificar el impacto del turismo desde la vivencia emocional y práctica cotidiana de los habitantes de la vereda los Guayabos de Vélez



3. Elaborar carteleras donde se describan las percepciones de los habitantes de la vereda Los Guayabos sobre el turismo
4. Exponer, valorar y condensar resultados sobre el acontecer y transformaciones inducidas por el turismo en la vereda Los Guayabos de Vélez

#### **4. Actividades**

1. Como mecanismo para entrar en contacto con la identidad y sentir de los veleños se ambiente la sala de encuentro con torbellinos y espontáneamente algunos de los asistentes empezaron decir coplas.
2. Exposición de introducción a la historia y las características generales del turismo en el municipio de Vélez – Santander de acuerdo con los resultados parciales de la investigación.
3. Dinámica de introducción a la percepción sobre cómo beneficia o perjudica el turismo a las veredas de Vélez. Se colocaron torbellinos de fondo mientras los participantes, en la sección de “moño” iban relatando la percepción que tienen sobre el turismo en la vereda Los Guayabos.
4. Elaboración de carteleras sobre los beneficios y/o perjuicios económicos, culturales y medioambientales del turismo en las áreas rurales. Agrupados en dúos los asistentes crearon una cartelera con sus observaciones.
5. Exponer los materiales elaborados por los participantes. Cada dúo dará a conocer a los demás tanto lo expresado en la cartelera como las explicaciones e ideas que tiene sobre el turismo
6. Discutir en grupo los temas centrales trabajados en el taller y procesar conclusiones

#### **5. Materiales:**

1. Carteleras
2. Papel
3. Lápices de colores
4. Equipo de sonido
5. etc.

## **6. Presupuesto de la actividad**

- Recursos humanos: Orientadora y participantes
- Financieros: Los costos del taller son asumidos por Laura Janeth Rodríguez Quintanilla

## **TALLER 2: BAILANDO TORBELLINO EN LAS VEREDAS**

### **1. Datos generales**

- Sede del taller: Inicia en casa de Rosalba Ariza (Vereda Los Guayabos – Vélez). Desde allí una buseta comenzará el recorrido por una ruta trazada previamente.
- Fecha: 5 de febrero de 2017
- Duración: ocho horas
- Orientador o responsable: Laura Janeth Rodríguez Quintanilla
- Participantes: Habitantes de la vereda Los Guayabos – Vélez

### **2. Antecedentes y Justificación**

Realizado en el primer taller, El Torbellino en las veredas, una tarea de aprendizaje y concientización sobre las características e impacto del turismo en las zonas rurales del municipio de Vélez, se procedió al acto simbólico de “bailar” por las veredas. En su primera acepción de diccionario, bailar significa mover el cuerpo en cadencia siguiendo un ritmo musical, y por ello, dentro de la dinámica del conocer emocionalmente, el segundo taller implica desplazarse por los paisajes rurales aprendiendo sobre historia transubstanciada en el territorio mientras se describen sus particularidades naturales. El ejercicio combina los saberes previos de los participantes con el conocimiento científico del territorio.

Al efectuar el recorrido por los sectores significativos para la comunidad, se pretende recuperar el tejido de espacios y mentalidades colectivas construidas por los indígenas, los hispanos y los mestizos en su devenir histórico.

El esfuerzo de bailar el territorio conlleva rescatar la experiencia socio – histórica del paisaje reconociendo y desentrañando contextualmente unidades antrópicas significativas, siguiéndolas a través de la cambiante intencionalidad de las sociedades (aborigen – hispano – mestizo), que dotaron al entorno paisajístico regional con una pluralidad de estructuras dependientes de un cúmulo de experiencias en diversos ámbitos del acontecer social.

De esta forma, se adentró al grupo en una teoría y una práctica que les permita considerar el paisaje como la interacción permanente entre naturaleza y sociedad, con formas socio – económicas decantadas durante un largo devenir temporal.

Así, en el caso de la ruralidad Veleña puede percibirse la yuxtaposición e incorporación de espacios histórico – culturales en el territorio, captándose una progresión de la carga antrópica que puede iniciar con las materializaciones de las etnias aborígenes, pasando por la reingeniería espacial de la ocupación hispana, adentrándose en la apropiación espacial mestiza, avanzando por la lenta consolidación de entornos republicanos y culminando con las propuestas paisajísticas del Vélez contemporáneo con su agroindustria en expansión.

Lo primordial de bailar el territorio consiste en asimilar que la cultura objetivada en las áreas rurales requiere para su comprensión de una visión histórica, inmersa en los procesos naturales que la sustentaron, buscando expresar la concepción del mundo y de la vida de los Veleños, penetrando en la intrincada madeja de relaciones y experiencias que forjaron una mentalidad diferenciada de los demás asentamientos culturales.

Implica dilucidar la matriz primigenia de lo Veleño sobre la cual fueron cimentándose consecutivamente procesos productivos con referentes espaciales y cosmovisiones sincréticas que lentamente forjaron estructuras e instituciones diversas en el mismo territorio.

Estos componentes históricos, económicos y culturales evidenciados en el paisaje son el sustento para crear productos turísticos y entender las dinámicas ligadas a dicha forma de aprehensión del paisaje.

Es un trayecto diseñado para sentir y comprender el espectáculo de los asentamientos indígenas (disperso y nuclear), del progresivo avance de la agricultura (con sus terrazas de cultivo, sistemas de riego, aprovechamiento vertical del suelo, etc.), del aprovechamiento de las despensas naturales (caza, pesca, recolección), de las explotaciones mineras, del comercio y la defensa militar (cercados, cuevas, etc.).

Después, viene el encuentro y la confrontación con lo hispano. Despuntan los imaginarios y la concepción del paisaje desde la perspectiva del invasor, con la imposición de dispositivos e instrumentos de control extraños al territorio y la cultura aborigen. Toman forma los relatos de los seres fantásticos, de las selvas inconmensurables, de los animales capaces de hipnotizar y devorar hombres, de los humores malignos y benignos, de la abundancia, del asombro ante el otro. Es la deconstrucción – reconfiguración del espacio ligado a lo hispano, por tanto se aprecia la germinación y evolución de dispositivos económicos – culturales como las ciudades, los pueblos de blancos e indios, la propiedad privada, las haciendas, las parroquias, las agregaciones, etc., que generaran formas paisajísticas coloniales – mestizas, tan importantes en el afianzamiento del posterior imaginario santandereano. Ya en este segundo momento puede estimarse el surgimiento e impacto de lo mestizo. Es el paisaje de la colonia, con sus divisiones de la propiedad, las cercas de piedra, los cultivos intensivos de maíz, algodón, caña de azúcar, de anís, los trapiches, la expansión de la frontera agrícola, entre otros elementos. Corresponde al implante de las modalidades productivas orientadas al gran comercio, a la producción de aguardientes, textiles, minerales y demás mercancías del ámbito colonial.

Posteriormente es posible rastrear los ámbitos productivos republicanos desde el siglo XIX hasta el XX, caracterizados por intensificar los cultivos del tabaco, la caña de azúcar, la ganadería, la colonización, la explotación de la guayaba, la agroindustria del dulce, entre otros, muchos de los cuales están ligados a las ferias, fiestas y demás entidades que actualmente son consideradas atractivos turísticos.

Estas importantes concreciones espaciales demuestran el permanente deslizamiento de intencionalidades que dejan hitos y registros históricos en los paisajes, que a su vez

serán los puntos de referencia para consolidar sistemas de atractivos turísticos rurales utilizables dentro de una dinámica de consolidación de un desarrollo sostenible.

### **3. Objetivos**

#### **Objetivo general:**

Recorrer la zona rural del municipio de Vélez – Santander con habitantes de la Vereda Los Guayabos para apreciar e historiar analíticamente las decantaciones históricas de la carga antrópica presentes en el paisaje.

#### **Objetivos específicos**

- Identificar la yuxtaposición e incorporación de espacios histórico – culturales del territorio Veleño
- Reconocer e inventariar dentro de su contexto histórico - cultural unidades antrópicas significativas presentes en las áreas rurales del municipio de Vélez
- Iniciar el proceso de valoración comprensiva de la cultura objetivada en el territorio.
- Evidenciar los elementos paisajísticos que sustenten la creación de productos turísticos.
- Patentizar las dinámicas económicas probables y factibles que conllevan crear productos turísticos enmarcados en la aprehensión histórica, cultural y económica del paisaje.

### **4. Actividades**

El recorrido inició en la casa de Rosalba Ariza a las ocho de la mañana. Los desplazamientos en buseta se hicieron siguiendo una ruta que previamente se trazó en el desarrollo del trabajo, donde fueron ubicados diez puntos de explicación sobre el paisaje. En cada sitio se inició con los conocimientos previos de los asistentes, preguntando sobre los elementos que observaban, los nombres de las veredas, descripción de la fauna y la flora

que conocen, las características de la economía, las devociones e imaginarios. A continuación, se procedió a realizar una descripción y análisis del paisaje, de comentarios sobre historia, geografía y ecosistemas. Posteriormente, se indicó a los asistentes al taller que dibujaran los paisajes observados desde cada punto, con sus apreciaciones personales y notas aclaratorias. Estos apuntes y dibujos fueron el cimiento para trabajar en el siguiente taller, “El Moño de coplas posibles”.

– **Materiales**

- Cámara fotográfica
- Hojas de papel tamaño carta
- Lápices de colores

– **Presupuesto de la actividad**

- Recursos humanos: Orientadora y participantes
- Financieros: Los costos del taller son asumidos por Laura Janeth Rodríguez Quintanilla

### **TALLER 3: “EL MOÑO” DE COPLAS POSIBLES**

**Datos generales:**

- Casa de Rosalba Ariza (Vereda Los Guayabos – Vélez)
- Sede del taller
- Fecha: 8 de febrero del 2017
- Duración: cuatro horas
- Orientador o responsable: Laura Janeth Rodríguez Quintanilla
- Participantes: Habitantes de la vereda Los Guayabos – Vélez

### **Antecedentes y Justificación**

Con el material teórico y práctico acumulado en los dos talleres ejecutados con anterioridad se plantea en esta fase ascender aún más en la consolidación de una propuesta de turismo sostenible.

Este tercer encuentro formativo toma la Guabina como referente emocional, pues la copla cantada es uno de los fundamentos de la identidad local rural, al punto que es el motivo y origen del festival nacional celebrado en agosto dentro del área urbana del municipio de Vélez. La variante de la Guabina que da nombre a la actividad es El Moño, que corresponde a una ejecución que alterna segmentos instrumentales de torbellino con la recitación de coplas. En esta ejecución se baila el torbellino, y por tanto conjuga los aspectos de los tres talleres en perfecta armonía emocional: torbellino, baile y canto.

Al ser la Guabina de Moño un ensamble artístico, es el imaginario emocional adecuado para entrar ahora a precisar probabilidades creativas en materia de desarrollo sostenible, después de la concientización sobre las características del turismo en el municipio de Vélez y de recorrer las veredas inventariando probabilidades de atractivos turísticos. Los participantes se motivaron para que organizaran el material recopilado, sopesaran opciones y propusieran alternativas de acción turística.

En el tercer taller los habitantes de la vereda Los Guayabos discutieron con los aspectos relevantes del inventario ejecutado en la actividad Bailando Torbellino y trabajaron en las posibilidades de configurar paquetes turísticos o al menos hilvanar los atractivos para darles coherencia en una ruta y aproximarse al proceso de crear productos turísticos.

Las labores esenciales en este taller se dividieron en tres secciones:

- Capacitación sobre Desarrollo Sostenible y Rutas Turísticas: se expusieron generalidades sobre tales temas, centrandó la atención en que dicho conocimiento es fundamental en la creación de opciones turísticas rurales que beneficien a quienes residen en la vereda Los Guayabos.
- Discusión sobre los atractivos turísticos inventariados en el recorrido por las veredas: fueron analizadas críticamente las probabilidades de utilizarse como atracción turística, en el marco del desarrollo sostenible, los múltiples elementos relacionados por los asistentes en el recorrido histórico por las veredas.

- Selección consensuada de los puntos de observación, objetos paisajísticos y culturales que los participantes consideraron relevantes para cristalizar un proyecto turístico sostenible.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Establecer los espacios paisajísticos y culturales relevantes que tengan la posibilidad de cristalizar en una estrategia de gestión turística en el marco del desarrollo sostenible.

### **Objetivos específicos**

5. Realizar una charla informativa donde se conceptualice turismo rural, desarrollo sostenible, productos turísticos, paquete turístico, rutas turísticas y planificación turística
6. Listar los elementos paisajísticos que los asistentes consignaron en sus notas de campo durante el taller “Bailando Torbellino en las veredas”
7. Aplicar la metodología de Árbol de problemas (Ochoa, 2016) para discutir y consensuar la relevancia y la pertinencia turística de los diversos elementos inventariados
8. Seleccionar el conjunto de elementos paisajísticos con las mayores posibilidades de insertarse en la formulación de una estrategia turística rural

### **1. Actividades**

2. Presentación de una charla magistral conceptualizando turismo rural, desarrollo sostenible, productos turísticos, paquete turístico, rutas turísticas y planificación turística. Este aspecto del taller estuvo a cargo del investigador.
3. Estructurar las unidades paisajísticas y culturales reseñadas por los asistentes en la salida Bailando Torbellino en las veredas
4. Aplicación de la metodología “Árbol de problemas”: De acuerdo con lo estipulado por Fredy A. Ochoa (2016) “Esta metodología permite la priorización de problemas y planificar sus soluciones” (p, 171). En este taller se hizo una adaptación de la propuesta



de los citados autores, que consiste en: se escribe en tarjetas individuales los nombres de las unidades paisajísticas y culturales identificadas por los asistentes. Se inició pegando con cinta en el tablero la tarjeta de una unidad paisajística y/o cultural. A continuación, la facilitadora pregunta a los participantes por las situaciones que dificulten ofertar dicho elemento como atractivo turístico, escribe lo aseverado en un papel y va pegando las respuestas con cinta bajo la tarjeta. Después, la facilitadora hizo lo mismo con todos los elementos inscritos. Cuando todas las unidades paisajísticas y/o culturales estuvieron problematizadas se realiza una discusión para seleccionar aquellas que tengan mayor viabilidad, observando las dificultades y justificando el potencial positivo en cada caso.

5. Fueron seleccionadas por consenso aquellas unidades que en la discusión resultaron más cercanas emocional y racionalmente a los contextos culturales de los asistentes.
6. Al final se procedió a solicitar que, en grupos de dos o tres personas, valoraran las unidades paisajísticas siguiendo el muy conocido estilo de intercambio coplero de Moño Pa' Ella y Moño Pa' El.

## **1. Materiales**

- Carteleras
- Tablero
- Colores
- Grafos de varios colores
- Tarjetas de cartulina
- Etc.

## **2. Presupuesto de la actividad**

- Recursos humanos: Facilitadora y asistentes
- Financieros: Los costos del taller son asumidos por Laura Janeth Rodríguez Quintanilla

## **TALLER 4: COMPONER EL TERRITORIO: ¿QUÉ HACER?**

### **Datos generales:**

- Sede del taller: Casa de Rosalba Ariza (Vereda Los Guayabos – Vélez)
- Fecha: febrero 11 del 2017
- Duración: cuatro horas
- Orientador o responsable: Laura Janeth Rodríguez Quintanilla
- Participantes: Habitantes de la vereda Los Guayabos – Vélez

### **1. Antecedentes y Justificación**

Teoría sobre gestionar el territorio y planeación básica de actividades turísticas. Seleccionado un conjunto de unidades paisajísticas en el taller “El Moño de soluciones” se procedió en este trabajo a formular la estrategia de desarrollo sostenible componiendo el territorio.

Componer significa, en el lenguaje cotidiano de los veleños, formar o crear algo con diferentes partes, agrupándolas de manera armónica. Por ello, en esta ocasión la atención estuvo centrada en hilvanar las unidades paisajísticas para organizar una propuesta turística favorable al desarrollo sostenible de la vereda Los Guayabos.

Con las investigaciones e ideas de la comunidad se da un paso hacia la consolidación de un turismo proyectado sobre las sólidas bases de conocimiento y la participación de los habitantes de las zonas rurales. Es importante detallar que el turismo en Vélez evolucionó implantando los lineamientos desde las instancias oficiales y la iniciativa de empresarios urbanos para favorecer un turismo de masas ocasionales, desorganizadas y de corto plazo.

La citada dinámica generó graves problemas ambientales, económicos y socio – culturales, destacándose entre ellos: daño ecológico, contaminación (hídrica, visual, etc.), superación de la capacidad de carga de los paisajes, descapitalización (porque buena parte de los circuitos mercantiles, de materias primas y productivos no se vinculan directamente con la localidad), pérdida de los contextos culturales, sobrerrepresentación de expresiones

autóctonas, disminución de imaginarios de pertenencia, desvanecimiento de los vínculos histórico – culturales entre la población.

Por tanto, la fragmentación del accionar en turismo, siguiendo directrices trazadas por entidades gubernamentales o empresas sin una ligazón directa con las necesidades de las áreas rurales municipio.

La manifiesta falta de planeación e integración entre los sectores culturales, económicos, políticos, urbanos y rurales, desestructuró el “efecto de flujo” (Schulte, 2003, p. 16,17) que relaciona las entidades gubernamentales, las empresas, las unidades paisajísticas y los actores sociales a fin de instaurar una estrategia turística sólida y sostenible en los sectores rurales.

Ante tal problemática, la serie de talleres realizados con la comunidad rural de la vereda Los Guayabos va edificando una alternativa turística propia, configurando espacios y lugares para darle forma a un proyecto de turismo rural sostenible con los lugares, paisajes y acervo cultural propio, vivenciado y fruto de la experiencia comunitaria.

En este último taller, se condensaron las experiencias del trabajo de campo y teórico para plantear una solución desde el ámbito local rural que les lleve por la ruta de planificar y gestionar el territorio desde su visión, sentir, expectativas y capacidad organizativa.

## **1. Objetivos**

### **– Objetivo general**

Formular una estrategia de turismo sostenible acorde con las expectativas, cultura, imaginarios e investigaciones realizadas por habitantes de la vereda Los Guayabos de Vélez – Santander

### **– Objetivos específicos**

2. Efectuar una valoración de las unidades paisajísticas y culturales siguiendo la metodología de “Árboles de soluciones” (Ochoa 2016, 171).

3. Sistematizar la información adquirida a través de los Árboles de soluciones (Ochoa, 2016) en formatos
4. Imaginar una estrategia turística cimentada en el desarrollo sostenible acorde con la visión, las expectativas, sentir y capacidad organizativa de la población rural de la vereda Los Guayabos

## **2. Actividades**

- Escribir en varias cartulinas el nombre, una para cada caso, de las unidades paisajísticas y culturales seleccionadas por consenso en anterior taller denominado “El Moño de soluciones”.
- Aplicación de una adaptación de la metodología Árboles de Soluciones (Ochoa, 2016, p, 173-175) de la siguiente manera: los insumos son los Árboles de Problemas, los cuales se pegaron en las paredes del lugar de reunión, de tal forma que fueran visibles las dificultades para ofertar dicho elemento como atractivo turístico. A continuación, se solicitó a los participantes que en una tarjeta de cartulina escriban un objetivo específico que lleve a solucionar cada situación problema, pegándose la tarjeta a la izquierda del obstáculo. Culminado el procedimiento con todos los problemas evidenciados, se solicitó a los participantes que en otra tarjeta escriban una solución que cristalice el objetivo específico trazado y esta medida esa pegada a la derecha de la situación problema. Posteriormente se tomaron los objetivos y las propuestas, pegándolos secuencialmente y se pidió a los asistentes escribir en otra tarjeta el resultado soñado, lo que finalmente quieren cristalizar. La información final, las soluciones acordadas, se escribieron en tarjetas y se colocaron en el tablero para pasar a formular estrategias tentativas de implementación de un proyecto turístico sostenible.
- Dar inicio, con el material procesado de la actividad realizada, a discutir la forma de ensamblar las propuestas y crear una visión conjunta del futuro deseado.
- Culminar el taller estableciendo responsabilidades para buscar ayuda especializada (entidades o particulares) que permita cristalizar la estrategia de gestión de un proyecto turístico sostenible en la vereda Los Guayabos

## **3. Materiales**

- Cartulinas tamaño pliego
- Tarjetas de cartulina de 20 X 20 centímetros
- Colores
- Lapiceros
- Tablero
- Etc.

#### **4. Presupuesto de la actividad**

- Recursos humanos: Facilitadora y asistentes
- Financieros: los costos de la actividad son asumidos por Laura Janeth Rodríguez Quintanilla